

01962
243

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA



ALGUNOS EFECTOS DEL ABORTO EN LA MUJER

T E S I S
PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRO EN PSICOLOGIA CLINICA

SUSAN MAILER SILVERMAN

MEXICO, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1982



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página
INTRODUCCION.....	1
CAPITULO 1.....	4
1.1 Marco teórico y metodología.....	4
1.2 Las entrevistas.....	7
1.3 Breve historia del aborto.....	13
CAPITULO 2	
LA SEXUALIDAD FEMENINA: FEMINEIDAD Y MATERNIDAD.....	21
2.1 Freud.....	21
2.2 Karen Horney.....	27
2.3 Melanie Klein.....	31
2.4 Lacan.....	36
CAPITULO 3	
EL ABORTO.....	47
3.1 El duelo.....	47
3.2 El duelo por un aborto.....	51
3.3 Aborto y sublimación.....	61
3.4 Casos clínicos.....	65
3.5 Conclusiones.....	96
CAPITULO 4	
CONCLUSIONES FINALES.....	101
APENDICE.....	112
Cuestionario.....	112
Resumen de entrevistas.....	114
Celia.....	114
Ana Laura.....	140
Silvia.....	158
Ana Rosa.....	177
BIBLIOGRAFIA.....	196

INTRODUCCION

El aborto, ya sea legal o ilegal, hecho en una clínica con procedimientos modernos o en condiciones insalubres, es un acto que afecta al cuerpo de la mujer y como tal se puede considerar que produce un trauma corporal. Ahora bien, ciertos estudios psicoanalíticos afirman que el aborto también produce un trauma psíquico que desemboca en un duelo patológico y difícil de elaborar. Además, se considera que el tipo de duelo producido por un aborto es diferente al tipo de duelo que se da en otras pérdidas. Este trabajo intentará analizar algunos efectos que el aborto puede tener para la mujer, deteniéndose específicamente en si éste siempre produce un trauma patológico y si el tipo de duelo que provoca es singular al hecho mismo. También se analizará el por qué de tal afirmación aborto = trauma = duelo patológico ya que, como se pudo observar en la lectura del material teórico, pueden estar mezcladas valoraciones personales con respecto al acto mismo del aborto, así como con respecto al concepto que se tiene de la mujer y su maternidad o su rechazo de ella.

Ya que el aborto no es simplemente "la finalización de la preñez antes de que el feto sea viable" (1; p. 18), si no que también existen alrededor del hecho consideraciones religiosas y sociales, resulta necesario preguntarse qué significa el aborto. No sólo para la mujer que lo lleva a cabo sino también para la persona que analiza el hecho. ¿Es posible observar y analizar la conducta humana y sus posibles orígenes manteniendo en paréntesis el juicio personal? Posteriormente, al elaborar las hipótesis a partir del material clínico ¿pueden confundirse la teoría y la propia ideología? Entendiendo por ideología la propuesta por Grinberg en Identidad y Cambio, es decir, "una manera de ver el mundo en función de una convicción sociopolítica valorativa de los vínculos existentes entre los individuos y la sociedad a la que pertenecen". (13; p. 90)

Estas han sido algunas de las interrogantes que se han mantenido presentes en la elaboración de este trabajo. Si bien seguramente, no se han podido responder todas éstas con la amplitud y profundidad deseadas, el investigar en sí mismo ha permitido esclarecer algunas dudas y a su vez ha abierto otras, proceso común en el aprendizaje.

Vemos así que el propósito de la investigación es el de estudiar algunos efectos del aborto provocado desde un punto de vista psicoanalítico para lo cual, en primer lugar, ha sido necesario revisar conceptos que conciernen a la mu-

jer y su identidad como la femineidad y la maternidad, la castración y el complejo de Edipo (Cap. 2). Ya que el tema mismo es bastante amplio, se han circunscrito los posibles efectos del aborto a dos puntos, el duelo y la sublimación y se ha intentado desde la teoría general sobre el duelo y en particular el duelo por un aborto ver cómo estos conceptos engarzan con el material clínico obtenido de las entrevistas (Cap. 3). En el último capítulo se retoman las interrogantes arriba planteadas con el propósito de elaborar lo referente al aborto, la maternidad y la ideología.

CAPITULO 1

1.1 MARCO TEORICO Y METODOLOGIA

El marco teórico que se ha usado en este trabajo es el psicoanalítico. En un artículo escrito para la Encyclopedie en 1922, Freud define el Psicoanálisis como el nombre de "un método para la investigación de procesos mentales prácticamente inaccesibles de otro modo." (11f; p. 2661) Según el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, este método se basa principalmente en las asociaciones libres del individuo que permitirán entender e interpretar el significado inconsciente de palabras, actos, sueños, fantasías y delirios. (23; p. 329) En segundo lugar, Freud define el Psicoanálisis como "un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación." (11f; p. 2661) Por último, nos dice Freud que el Psicoanálisis "abarca una serie de conocimientos psicológicos adquiridos por los medios antes mencionados que paulatinamente van constituyendo una nueva disciplina científica." (11f; p. 2661)

Los conceptos básicos de la teoría psicoanalítica son: la hipótesis de la existencia de procesos psíquicos in-

conscientes, el reconocimiento de la teoría de la resistencia y de la represión, la valoración de la sexualidad y del complejo de Edipo, así como la importancia de los primeros años de vida del individuo en la etiología de las neurosis. (11f; p. 2669) El inconsciente viene a ser "el objeto central teórico, pero es toda la constelación conceptual la que hace a la organicidad de la teoría psicoanalítica." (15; p. 98)

Vemos entonces, que el Psicoanálisis tiene una teoría, un método y una técnica. El método se basa en la regla fundamental de asociación libre y atención flotante; la técnica sobre los conceptos de transferencia, interpretación y construcción y la teoría viene a ser el conjunto de conocimientos que se van elaborando a través de la operación de las dos primeras, pero que a su vez, también las define (15; pp. 106-9)

El análisis e interpretación de los datos clínicos se hicieron en base a la teoría psicoanalítica, pero dado que este trabajo no ha usado pacientes como sujetos de investigación, fue necesario implementar y resituar a través de la entrevista abierta el método y la técnica analítica. Se estaría de acuerdo con el Dr. Winkler en que no se trata de "tomar prestados conceptos psicoanalíticos sino hacer trabajar estos conceptos con plena legalidad de existencia en el campo del Psicólogo Clínico... Los mismos conceptos adquieren

diferentes dimensiones en calidad y cantidad en diferentes encuadres sin perder del todo el sentido que tuvieron en su origen. (33; pp. 1-3) Así, la transferencia se utiliza no en su calidad de neurosis de transferencia sino como la forma de relación que establece la entrevistada con la entrevistadora. De la misma manera, durante las reuniones, se deja que la entrevistada organice su propio discurso y, según éste, la entrevistadora interroga y se interroga resituando en otro encuadre los elementos del método analítico; la asociación libre y la atención flotante.

Con referencia a esto, parece conveniente describir el proceso personal de trabajo, el cual se realizó en tres etapas. En un primer momento se revisaron los escritos psicoanalíticos sobre el aborto, en especial los trabajos de Aray (Cf 1), Langer (Cf 21), Deutsch (Cf 9) y Rascovsky (Cf 28). También fueron importantes estudios sobre duelo, sexualidad femenina, maternidad y complejo de Edipo, partiendo de Freud (Cf 11), M. Klein (Cf 17, 18, 19, 20), K. Horney (Cf 14), siguiendo con Grinberg (Cf 12), Bleichmar (Cf 6), Basz (Cf 3), Safovan (Cf 29) y Hornstein (Cf 15), quien resultó particularmente esclarecedor para comprender el problema ideológico en torno al aborto.

La segunda etapa consistió en realizar una serie de entrevistas abiertas a varias mujeres que hubieran tenido un aborto provocado. El proceso de entrevistas se describe más adelante. Por ahora, sólo se mencionará que aparte del mate

rial clínico que aportaron, éstas sirvieron para enfocar y esclarecer el material teórico. De aquí surge el tercer momento, una etapa de integración en la cual lo teórico y lo práctico se engarzan y apoyan para ayudar a un aprendizaje comprensivo.

1.2 ENTREVISTAS

Lo que podría llamarse la parte práctica del trabajo consistió en realizar una serie de tres a cuatro entrevistas a cuatro mujeres que tuvieran ciertas características, a saber, que fueran madres que hubieran tenido uno o más abortos provocados, que estuvieran entre los 25 y los 40 años de edad, que fueran profesionales y/o que trabajaran. Por último, que el aborto se hubiera realizado por lo menos cinco años antes del momento de la entrevista para poder de esta manera hacer una reconstrucción histórica pre y postaborto analizando los posibles efectos de éste en la vida posterior.

Las entrevistas se realizaron, algunas en la oficina de la entrevistadora y otras en casa de las informantes y tuvieron una duración que fluctuó entre una y media y dos horas. Si bien, lo ideal hubiera sido mantener constante el encuadre (el lugar de reunión, la hora y duración de ésta) dadas las características específicas de la entrevista, es decir, que provenía de dos demandas (el deseo de hacer una investiga-

ción y el deseo de conversar) y dadas las características de las entrevistadas (es decir que no eran pacientes), se tuvieron que tomar en cuenta factores como el tiempo disponible que tenían, su acceso a locomoción rápida y, por último, el deseo de conversar en un lugar determinado.

Las entrevistas fueron grabadas, con el consentimiento de cada participante. Posteriormente se transcribió la cinta para después resumir ésta en formato más breve. Este resumen se encuentra en el apéndice.

El contacto con las entrevistadas se hizo a través de terceras personas. Todas, menos Silvia, se ofrecieron como sujetos de investigación. Con Silvia la situación fue un tanto diferente ya que en un primer momento ella ofreció su ayuda. Sin embargo, al concertar la cita, un tiempo después, hubo cierta reticencia que no fue abiertamente planteada, por lo que se decidió hacerle las entrevistas. Se menciona esto porque el material de las primeras tres mujeres es mucho más fluido viniendo, en parte, de una demanda propia. Las tres por separado estuvieron de acuerdo, al finalizar las entrevistas, que éstas les habían ayudado a repensar no sólo el aborto, sino varios aspectos conflictivos de su vida personal. Por el contrario, las conversaciones con Silvia tomaron un matiz diferente. Si bien, se obtuvo mucha información, fue necesario en un principio bajar el nivel de

ansiedad haciendo preguntas más directas. Esto lleva a considerar la importancia de encontrar sujetos que sientan el deseo de hablar sobre sí mismos, ya que de esta manera, la entrevista puede cumplir una doble función. Se obtiene la información deseada cumpliendo las necesidades de la entrevistadora y se satisface el deseo por parte de la entrevistada de conversar sobre ese y otros aspectos de su vida.

Durante las entrevistas se mantuvo, en lo posible, una actitud neutral. Todas se iniciaron con la siguiente petición: "Podríamos comenzar por el aborto", pudiendo así observar tanto sus reacciones como la manera de organizar el discurso. No se dio información acerca de la investigación hasta después de terminadas las entrevistas, y sólo a petición de la entrevistada. El cuestionario se utilizó como guía general. Sin embargo, en ningún momento, aún con Silvia, se hicieron preguntas en el orden que aparecen en éste generalmente un tema introducía el siguiente facilitando de esta manera la asociación libre. Al respecto Bleger afirma que "el supuesto de la entrevista es el de que cada ser humano tiene organizada una historia de su vida y un esquema de su presente, y de esta historia y de este esquema tenemos que deducir lo que no sabe." La manera en que se nos transmite esta historia es por medio del discurso del individuo. "En segundo lugar," nos dice Bleger, "lo que no nos puede dar como conocimiento explícito, o sea por medio del lengua-

je, se nos ofrece o emerge a través de su comportamiento no verbal." (4; p. 17)

Por lo anterior, vemos que el instrumento de investigación que se usó en este trabajo fue el de la entrevista abierta, entendiendo por ésta aquella en la cual existe "una flexibilidad suficiente como para permitir en todo lo posible que el entrevistado configure el campo de la entrevista según su estructura psicológica particular" y en la cual se puede hacer, por ende, una observación analítica del comportamiento total del individuo. (4; pp. 10-12)

El enfoque con que se hicieron las entrevistas fue el histórico-genético, considerando que este encuadre de investigación "constituye una de las bases fundamentales en que se ha apoyado y construido el psicoanálisis. En él la historia es una explicación del presente por el pasado y especialmente del presente adulto por el pasado infantil." (5; p. 128) De esta manera, la historia de vida presentada por cada mujer ofrecía la posibilidad de inferir y ligar hechos que aparentemente podrían no tener relación o causalidad, teniendo como punto de partida un hecho concreto -el aborto.

Con este criterio en mente, se configuró el cuestionario que, como se mencionó anteriormente, sirvió principalmente como base para la entrevistadora y no como secuencia a realizar en las entrevistas. Así vemos que se trata

de tener, a través de ellas, una visión comprensiva y más o menos exhaustiva de la vida de las mujeres entrevistadas en donde los datos que se obtienen sirven no como "datos" aislados sino para observar pautas de conducta; entendiendo por conducta no sólo lo observable concreto, sino las emociones, las ideas, los gestos, las reacciones. En otras palabras, la conducta en su calidad de proceso y no como "cosa". (5; p. 29)

Ahora bien, la entrevista como instrumento de investigación tiene ciertas limitaciones. Del material clínico obtenido a través de ellas, se pueden establecer pautas de comportamiento, se pueden inferir los orígenes de éste y se pueden ofrecer hipótesis. Sin embargo, no es posible establecer causalidad con absoluta certeza, ni se pueden conocer los mecanismos psíquicos inconscientes, en especial las fantasías inconscientes que operan como posible causa de las conductas.

Entonces, este trabajo sólo puede, y de hecho se ha desarrollado así, proponer hipótesis. Por ejemplo, se ha podido observar que posterior al aborto no ha habido detención en el desarrollo profesional de las informantes. En algunos casos, como el de Ana Rosa y el de Silvia, pareciera que su trabajo (en el área de nutrición y de guarderías infantiles, respectivamente) está ligado a la reparación de conflictos

y/o pérdidas anteriores. Sin embargo, no es posible afirmar categóricamente que esto sea así. Tampoco se puede establecer cuál o cuáles fantasías inconscientes han operado en la génesis del aborto. No obstante, sí se puede observar qué tipo de reacciones priman ante una pérdida y cómo estas conductas se repiten o no, ante otros duelos, estableciendo así un modo de funcionamiento específico.

Por último, es importante señalar que dado el marco teórico y metodológico de esta investigación, no se emplearon instrumentos estadísticos. El propósito del trabajo no ha residido en poder llegar a generalizar sobre los efectos del aborto en un grupo determinado de mujeres, sino en llevar a cabo un estudio exploratorio donde se ofrezcan hipótesis alternativas en referencia al duelo por un aborto.

Se concluye este capítulo con una cita de Freud que de alguna manera ha servido para mantener clara la validez de este trabajo.

"Hemos de trazar, en general, las fronteras que delimitan la función del Psicoanálisis en la investigación biográfica, con el objeto de que no se nos reproche como un fracaso la falta de algunos esclarecimientos. La investigación psicoanalítica dispone, como material de las fechas biográficas del investigado, de los factores accidentales correspon

dientes a los acontecimientos exteriores y a las influencias del medio y de las reacciones conocidas del individuo. Apoyada en su conocimiento de los mecanismos psíquicos, intenta fundamentar su personalidad dinámicamente, basándose en sus reacciones, y descubrir sus fuerzas anímicas instintivas originales, así como las transformaciones y evoluciones ulteriores de las mismas. Conseguido esto, queda aclarada la conducta vital de la personalidad, por la acción conjunta de la constitución y el destino, de fuerzas interiores y poderes exteriores." (11c; p. 1618)

1.3 BREVE HISTORIA DEL ABORTO

El aborto no siempre ha sido considerado un asesinato, ni ha sido penado en todas las sociedades. Su práctica está ligada a la de los métodos anticonceptivos y especialmente al control de nacimientos.

Históricamente, las prácticas anticonceptivas más comunes pueden dividirse en tres grandes grupos: los brebajes, tapones vaginales, magia y movimientos violentos usados por los egipcios, hebreos y orientales. El segundo grupo incluye el aborto, el infanticidio y los tabús sexuales, todas prácticas generalizadas en el curso de la historia humana,

especialmente entre las llamadas sociedades primitivas y en Europa durante la Edad Media hasta nuestros días. En el tercer grupo tenemos dos prácticas que posiblemente sean las más usadas en occidente; el coitus interruptus y la abstinencia. Esta última también fue usada por hebreos y musulmanes quienes en palabras de Al Ghazali podían practicarla para "preservar la salud y belleza de sus mujeres, conservar las propiedades y no preocuparse demasiado por familias numerosas." (10; p. 1072)

Existen dos periodos históricos que, para nuestros fines, resultan particularmente interesantes: la antigua Grecia y Roma y el largo periodo comprendiendo nuestra era de la hegemonía de la Iglesia Católica. A pesar que Hipócrates jura "Jamás daré a las mujeres un pesario abortivo; conservaré mi vida y mi profesión puras y santas",* (31; p. 79) la actitud griega ante el aborto y los métodos anticonceptivos es permisiva, especialmente entre las clases altas. Posiblemente esta laxitud tenga relación con la liberalidad cultural ante el sexo, ya que una sociedad que permite el acceso al placer y a todas las formas de amor a sus ciudadanos, acepta tácitamente la prevención de la reproducción biológica. En Atenas y Tebas el aborto sólo era castigado cuando se ha-

*Según Dalsace esta sección del juramento hipocrático fue elaborada por los discípulos austeros de la secta pitagórica "los cuales enseñaban que el alma penetra en el cuerpo desde la concepción." (7; p. 66)

cía en contra de la voluntad de la mujer.

En un principio el aborto fue poco conocido en Roma. Sin embargo, llegó a ser práctica común, tanto así, que el poeta Ovidio alude a esto en los Amores "Ahora mata a su fruto la que quiere ser hermosa, pues en nuestra época, es rara la mujer que quiere ser madre." (10; p. 1451) Juvenal destaca "el hecho que las mujeres no eran madres voluntariamente. Era necesario que por pobreza se vieran en la imposibilidad de recurrir a los buenos oficios de la abortadora." (31; p. 145) Otro artificio comunmente usado fue el de adquirir placer con eunucos. Du Moriez indica que "estas mujeres que rehusaban tener hijos, no aceptaban en absoluto la idea de privarse del amor físico. Empleaban los procedimientos profilácticos; entre estos había uno que era corriente," (31; p. 145), y Juvenal lo señala: "Hay mujeres que se contentaban con el beso frígido del eunuco, seguras de no tener así necesidad de medios abortivos." (31; p. 145)

Los excesos romanos originan el auge del ascetismo cristiano que durante 14 siglos promueve que la espiritualidad predomine sobre la carne. El crecimiento de la iglesia católica aunado a las invasiones bárbaras convierten el conocimiento de los anticonceptivos, así como el acceso al goce y al amor carnal en patrimonio casi absoluto de las prostitutas. El amor se vuelve platónico a la Tristán e Isolda. Po

demostramos ver durante el renacimiento sólo algunas alucines oscuras a prácticas antinatales, específicamente el aborto, que son ejecutadas por brujas para la nobleza y las clases altas.

Esta actitud de la iglesia "anticontrol de la natalidad" se basa en dos grandes principios: la protección a la vida y el respeto a la naturaleza de las cosas. A partir de este dogma dual teje una red que estrangula cualquier tentativa de placer o erotismo "carnal". La protección a la vida implica un repudio al aborto y al infanticidio que se convierte en un acto más o menos criminal según la animación, o no, del feto. Desde San Agustín (345-430) crece la polémica de cuando entra el alma al feto. Algunos piensan que si es hombre esto sucede a los 40 días de gestión y si es mujer a los 80. Otros piensan que ocurre después y aún otros que antes. La importancia del momento de unión cuerpo/alma reside en los castigos que se darán por hacerse un aborto. Estos pueden ir desde la excomulgación (que sería lo más grave) hasta penitencias de pasar de un año a diez, a pan y agua. Al aplicar estos castigos existían atenuantes como la salud de la madre o la pobreza extrema de ésta. Sin embargo, todos los casos discutidos en la literatura eclesiástica, según Sauvy, contraindican el aborto, generalmente bajo pretexto que es preferible "para su conciencia, que la mujer abandone su vida a la divina providencia a quererla conservar

por medios ilícitos." (31; p. 211)

En cuanto al respeto a la naturaleza de las cosas, la posición de la Iglesia ha sido fija desde San Agustín. El coito tiene como finalidad la procreación y no el placer. Desde el momento en que el matrimonio se convierte en sacramento, la castidad conyugal se convierte en ideal de perfección haciendo que el coito sea necesario sólo para la preservación de la especie. Así leemos que "cuando un hombre quiere abusar del cuerpo de una mujer, de otras maneras que la naturaleza ha ordenado para este fin (generación de los hijos) es más vergonzoso para su propia mujer permitir que cometa este crimen con ella que dejárselo cometer con otra." (31; p. 216) Dentro de esta corriente moral el coitus interruptus se convierte en pecado y pasa, junto con el resto de las prácticas antinatales a formar parte de la lista de las perversiones sexuales. El almanaque de éstas, así como la lista de los penitenciales por trasgresiones a la ley forman volúmenes de tamaño considerable que obviamente son proporcionales a la represión ejercida y consecuente obsesión sexual.

Así es como la Iglesia, basándose en la discontinuidad entre la vida y la muerte enalteciendo esta última como el mejor medio de acercarse a Dios; en el principio de respeto a la vida y a la naturaleza de las cosas deja que el pla-

cer, el aborto y los anticonceptivos queden circunscritos a la prostitución y a la esfera de las plagas sociales.

La actitud presente de la Iglesia ha variado en pocos grados. Desde Paulo VI se permiten el coitus interruptus y el método del ritmo como medios de controlar la natalidad. El aborto, sin embargo, permanece siendo un crimen y un pecado. "Quien bien reflexione deberá reconocer también que un acto de amor mutuo que menoscaba la disponibilidad de la vida que el Creador ha ligado a ese acto según leyes peculiares, está en contradicción con el designio constructivo del matrimonio y con la voluntad del autor de la vida." (Paulo VI) (7; p. 71) "...Debemos declarar una vez más que se debe excluir absolutamente, la interrupción directa del proceso de generación ya iniciado, y sobre todo el aborto directamente deseado y provocado, incluso por razones terapéuticas. (Juan XXIII) (7; p. 72)

En el siglo XX se ha producido una liberalización de las leyes contra el aborto empezando por la URSS, donde se legaliza en 1920. Hoy en día, con algunas limitantes es legal en Estados Unidos, en algunos países europeos así como en Japón y en China. Las encuestas de diversas fuentes concuerdan que aproximadamente 20 a 25% de los embarazos terminan en aborto provocado. (Cf 24) La mayor parte de estos tienen motivaciones sociales y económicas y son practicadas

en un 80% por mujeres casadas con hijos, generalmente entre los 25 a 45 años de edad. (7; pp. 44-45)

Vemos entonces que las prácticas anticonceptivas, y en especial el aborto han estado ligadas al mundo de la moral y la religión. En sociedades donde el amor y el placer van unidos y son considerados como partes integrales del ser humano, el aborto es práctica común aceptada por la sociedad. En aquellas donde la castidad y la espiritualidad priman, donde la muerte es importante como medio de acercarse a Dios, el "placer carnal" se convierte en una amenaza maligna a rechazar. Si la sexualidad tiene como fin primordial la procreación y la preservación de la especie (y la familia), dejando de lado el goce y el placer, puede pensarse que el aborto viene a ser un doble pecado ya que además de "matar un ser" se utiliza la sexualidad, no como medio sino como fin. Se goza. El aborto se convierte en la constatación del pecado ya que el coito, en este caso, no es para consagrar el nombre del padre a la posteridad sino para obtener placer.

A pesar de lo anterior y como se mencionó arriba el aborto es comunmente practicado. ¿Qué sucede al interior de las mujeres que abortan? ¿Se sienten asesinas? ¿General culpa difícil de elaborar? ¿Se castra la expresión creativa típicamente femenina?, como señalan Cueli (Cf 24) y Aray (Cf 2),

entre otros, o ¿es un acto que vendrá a inscribirse como pé
dida y dolor dependiendo del deseo de la madre y del lugar
que ocupa el hijo en su fantasía?

Veamos entonces qué significa ser mujer, qué es la
femineidad y qué importancia tiene la maternidad en la cons-
titución femenina desde el punto de vista psicoanalítico.

CAPITULO 2

LA SEXUALIDAD FEMENINA: FEMINEIDAD Y MATERNIDAD

2.1 FREUD

Nace una niña. ¿Cómo se sabe que es tal? Por aquello que no tiene y que si tuviera la haría varón. Pero ella no sabe todavía que no lo tiene, ni tampoco reconoce lo que significa su "falta" Será el lento proceso hacia el saber que le falta y el significado que para ella tome, lo que la irá convirtiendo en mujer.

Para Freud no existe diferencia psíquica entre niños y niñas en la primera infancia. Ambos aman y necesitan a su madre, siendo su amor activo y pasivo. Activo porque chupan del seno, demandan atención, mimos y cuidados; pasivo en que son seres que no pueden bastarse a sí mismos y que requieren de cuidados relativamente constantes. Si tienen hambre sólo pueden gritar y llorar hasta que llegue la fuente de alimentos hacia ellos. Al sentir frío no se pueden cubrir ellos mismos. Cuando están mojados no pueden cambiarse el pañal,

tendrá que venir alguien que sepa escuchar su demanda a cambiarlos y secarlos.

Freud llama a la actividad "lo masculino" y a la pasividad "lo femenino". Durante las primeras etapas de la niñez existe en ambos sexos, aunque de hecho comparten una bisexualidad, es decir, roles activos y pasivos, una tendencia hacia la actividad, o sea hacia lo masculino (Cf 11,a). Sus impulsos agresivos en las etapas oral y sádico-anal son similares y, como Freud mismo reconoce, sería bastante difícil poder calificar y pesar las diferencias entre los sexos en esta edad. (11,i; p. 3167) Lo mismo se puede decir en la etapa fálica; los dos juegan con sus genitales, aunque la niña lo hará con su clítoris y no con su vagina. Esto ha sido cuestionado por M. Klein y K. Horney, quienes afirman que desde una época temprana la niña sabe que tiene vagina por las sensaciones que emanan de ella. Pero eso será tema de discusión más adelante.

Sin embargo, algo pasa durante la etapa fálica que separa al niño de la niña, y no sólo eso, también los hace conscientes de esa separación. Es la realización de que hay diferencia entre los sexos y que lo que unos tienen, otros no lo poseen. Freud nos dice que en un principio el niño no acepta más que un órgano genital, el masculino; es decir, que existe para el varón una supremacía del falo (11,1; p.

2699) Para la niña el caso sería diferente ya que ella no tiene pene. Podríamos suponer (y esto no resulta muy claro desde Freud) que la niña también cree en la existencia de un solo órgano, el clitoris. Pero cuando ambos, niña y niño, se dan cuenta que existen dos tipos de órganos genitales, primero lo niegan y posteriormente uno pensarán que se lo cortaron a ella y la otra que todavía no le crece. Es a partir de este momento, al iniciarse el complejo de castración, que empieza el arduo (y bastante arduo, podríamos agregar) camino hacia la femineidad para la niña.

Como se dijo anteriormente, la niña primero piensa que le crecerá uno igual al que tiene el padre, el hermano, o el amiguito. También estará segura que su madre lo posee. Posteriormente, sabrá que su madre no lo tiene, pero seguirá con la ilusión de algún día obtenerlo a través del padre. (Cf 11,b) Finalmente, se percata de la triste realidad y tendrá que aceptar que su padre no se lo puede obsequiar. Pero nace una esperanza en el lugar de la desilusión: el hijo. Podrá compensar su "inferioridad genital", por medio de un hijo que tendrá del padre. Años más tarde este hijo será de otro, que como el padre, sí lo tiene, y su felicidad y satisfacción serán "ilimitadas" si concibe un varón. (11,i; p. 3174)

Pero existe aún otro río que cruzar para llegar a la

femineidad: el cambio de objeto amoroso. La niña tendrá que abandonar afectiva y sexualmente a su madre y transferir su amor, con toda su carga ambivalente, hacia el padre. Este cambio se produce de nuevo durante la etapa fálica dando inicio al complejo de Edipo en la niña. Al darse cuenta que no lo tiene y sintiendo que su órgano genital es inferior se ve como castrada y acusa a la madre de esta situación; no le perdona que la haya hecho igual a ella, es decir mujer y por lo tanto castrada. (11,h; p. 3083) Todas las cargas hostiles anteriormente dirigidas a la madre por múltiples razones (el destete, el control de esfínteres, la posición maternal de autoridad que prohíbe, entre otras cosas, la masturbación) se exacerban y le permiten así, abandonarla para elegir un nuevo objeto amoroso que tal vez le otorgue sus deseos.

Es así que la identificación con la madre toma dos niveles. El primero reside en la vinculación amorosa con la madre en donde la niña la toma como modelo. En el otro la quiere apartar para sustituirla en el deseo del padre. Según Freud, "de ambos queda mucho para el futuro, pudiéndose decir que ninguno queda suficientemente superado en el curso de la evolución. Pero la fase de la vinculación amorosa, anterior al complejo de Edipo, es la decisiva para el futuro de la mujer; en ella se prepara la adquisición de aquellas cualidades con las que luego atenderá a su papel en la función sexual y cumplirá sus inestimables funciones sexuales."

(11,1; p. 3177) Sin embargo, es plausible que durante la segunda etapa, es decir durante el complejo de Edipo, la niña intente adoptar el rol femenino a través de una identificación con su madre, para así adquirir las insignias maternas y poder separar al padre de la madre-rival.

El cambio de objeto amoroso se ve complicado por el cambio de órgano de placer, se renuncia al clitoris y toma supremacía la vagina. La sexualidad de la niña, a partir de este momento, empieza un viraje de lo masculino, en donde el clitoris es considerado como órgano viril y activo, a lo específicamente femenino -la vagina, con sus cualidades receptoras y pasivas. Este viraje no se completará hasta la adolescencia con el advenimiento de la menstruación.

Este sería uno de los tres caminos posibles para la niña; se da cuenta de su castración (y la de la madre) se vuelca hacia el padre en busca del pene deseado, que posteriormente se convierte en hijo deseado del padre para terminar siendo hijo de otro. Asimismo, cambia su atención sexual del clitoris a la vagina adoptando una posición netamente femenina. A esto Freud le llamó la femineidad normal. En el segundo camino, la niña rechaza su falta de pene con tal fuerza que rehuye la masturbación (que sólo sirve para recordarle la herida narcisística) y posteriormente la sexualidad. Comúnmente se le llama a este estado, frigidez. La

tercera y última posibilidad abierta a la niña es el llamado "complejo de masculinidad". La niña sabe la diferencia de los sexos pero la niega, actuando como si no existiera y adjudicándose roles masculinos. Se identificará con el padre o con la madre fálica y en algunos casos llegará a la homosexualidad femenina. (Cf 11,j)

Habría entonces, varias diferencias importantes en la evolución psicosexual de los niños de ambos sexos. Entre éstas se destaca el cambio de objeto amoroso en la niña, situación que no comparte el niño ya que para él la madre seguirá siendo su centro de atención amorosa. El otro elemento de diferencia es con respecto al complejo de Edipo. Para el varón el complejo de Edipo se aniquilará ante la amenaza de castración quedando en su lugar el Superyo e instaurándose la moral y la conciencia institucional. (Cf 11,k) Pero en la niña la supuesta castración ya ha tomado lugar y, por ende, no existe ninguna razón para que se destruya el complejo de Edipo, pudiendo éste abandonarse paulatinamente o reprimirse. Esta situación tiene como consecuencia que en la mujer el Superyo "nunca llega a ser tan inexorable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos" como en el hombre. (11,g;p. 2902) Para Freud, la mujer también tiene menos sentido de la justicia y "es más reacia a someterse a las grandes necesidades de la vida, siendo más propensa a dejarse guiar en sus juicios por los sentimientos de

afecto y hostilidad." (11,g p. 2902)

Una revisión de la evolución psicosexual de la niña muestra que ésta se centra en la falta de pene y en el significado que esta falta adquiere. Pero uno no puede dejar de preguntar, ¿Por qué la niña al darse cuenta que no tiene pene, acepta esta falta como signo de inferioridad y no de diferencia? ¿Por qué se habla de "falta"? ¿Qué matiz toma para la niña el que su madre tenga una relación ambivalente hacia ella y no hacia su hijo varón? ¿Es realmente menos estricto el Superyo de la mujer?

Intentaremos responder estas interrogantes para lo cual se revisarán brevemente las teorías alternativas sobre la evolución psicosexual femenina que ofrecen Klein, Horney y Lacan.

2.2 KAREN HORNEY

Horney propone que el desarrollo sexual y psicológico de la niña se ha visto desde el punto de vista del hombre, más aún, desde los ojos del niño "...La psicología de las mujeres se ha considerado sólo desde el punto de vista de los hombres... (y más adelante). El panorama presente del desarrollo femenino difiere en poco de las ideas típicas que el niño tiene de la niña." (14; p. 57) A partir de esta preocu

pación, Horney intenta enfocar la problemática desde un ángulo femenino. Considera, a diferencia de Freud, que la niña no tiene tendencias masculinas, sino que desde los dos años aproximadamente exhibe rasgos específicamente femeninos como lo son la coquetería y la solicitud maternal. Menciona que si bien las niñas envidian a los varones su pene y su capacidad de orinar parados, estos a su vez quisieran tener senos, poder ser madres y amamantar. Destaca Horney el carácter provisorio e incierto de los niños hacia su propio rol sexual y la importancia del factor tiempo en la definición de la sexualidad psicológica. (14; p. 110)

Desde su punto de vista, la maternidad sería una realización femenina que no tendría el hombre y que no necesariamente debe considerarse como compensatoria a la falta de pene. Asimismo, propone que el clitoris es un órgano femenino y no un sustituto inferior (a todo esto) al pene, agregando que durante el período edípico la niña tendría fantasmas de ser penetrada vaginalmente por el padre y por lo tanto sensaciones vaginales. Estas sensaciones y fantasmas de penetración producirían en la niña un miedo a ser dañada o lastimada, ya que el pene del padre es muy grande en comparación con los genitales de la niña. Este temor al daño que también proviene de sus actividades masturbatorias -donde no puede corroborar si ha habido daño genital o no- aunado a la culpa por las fantasmas incestuosas y por la consiguiente

agresividad y rivalidad con la madre (la ley del Tali6n) provocan una represión de la masturbación, especialmente la vaginal, y por tanto un anestesiamiento de las sensaciones vaginales. Entonces, serían las fantasías de incesto y no las de castración las que estarían originando la represión de la masturbación.

Es a través de estos factores que se reprime el conocimiento de la vagina y toma supremacía el clítoris. Así, el supuesto desconocimiento de la vagina no es más que una negación alrededor de la cual se originan numerosas ansiedades genitales para los niños de ambos sexos. Según Horney, esta negación formaría la base de la desconfianza posterior del hombre hacia la mujer, su temor hacia ella al considerarla un enigma,* así como la frigidez y el complejo de masculinidad, entre otras manifestaciones, en la mujer. (Cf 14)

Al respecto, Horney relata que la mayoría de sus pacientes mujeres aceptan rápidamente su deseo de ser hombres, escondiendo detrás de este deseo el amor sexual hacia el padre que las llena de culpa y angustia. Instalarse en el rol masculino es más fácil que asumir el rol femenino por la incertidumbre genital que éste provoca en cuanto a las consecuencias de su onanismo. Sin embargo, esta huida produce a

*El niño niega su conocimiento de la vagina por la herida narcisística que el deseo de penetrar a la madre le produce. Así como la niña teme ser dañada por el pene gigantesco del padre, el niño teme que su pene sea demasiado chico para la vagina de la madre.

su vez un sentimiento de inferioridad ya que la mujer se medirá de acuerdo a valores y roles sociales ajenos a su naturaleza biológica. (14; p. 67)

Vemos que para Horney (y como veremos más adelante, para Klein también) la biología toma un papel determinante en el desarrollo de cada sexo. Según algunos seguidores de Lacan, entre ellos M. Safouan (Cf 29) y Basz (Cf 3), la idea de una determinación biológica no es adecuada ya que se centra en lo real visible y no en el significado que adquiere ésta la biología para ambos sexos. Consideran que la mujer se hace y no nace, "No hay mujer en los comienzos... en realidad, para nosotros la verdad bíblica sigue en pie, es decir, Dios creo a los hombres." (3; p. 146) Lo importante, para ellos, es vislumbrar cómo de un pequeño hombre la niña se convertirá en mujer. Plantean que Freud, al describir la supremacía fálica no tiene en mente el pene como órgano, sino como falo en el sentido lacaniano, es decir, como el significante de una falta, como una ley "que rige los intercambios en el interior de la dialéctica edípica." (3; p. 153)

Sin embargo, una lectura detallada de los escritos de Freud sobre sexualidad femenina revela un determinismo biológico, aunque diferente al de Horney o Klein. Para él, los sentimientos maternales no tendrían su origen en lo biológico instintivo sino que serían compensatorios de la falta de pene. Es decir, la ecuación simbólica deseo de pene = a

deseo de hijo es lo que empuja a la mujer hacia la maternidad y no un deseo innato. Pero el deseo de tener un pene (y no falo en el sentido lacaniano) se determina por el factor biológico real de la falta: una falta que tiene la mitad de la humanidad en comparación con la otra. O sea, es por una "falta" anat6mica que se produce la envidia del pene y por lo tanto el desarrollo hacia la femineidad de la niña.

2.3 MELANIE KLEIN

Existen cuatro diferencias fundamentales entre el planteamiento de Klein y el de Freud en cuanto al desarrollo de la sexualidad femenina: la presencia de un Edipo temprano; el conocimiento consciente e inconsciente de la vagina y la presencia de sensaciones que emanan de ella; el temor a la destrucción de los 6rganos genitales como antecedente al complejo de castraci6n; y por 6ltimo, el desarrollo de un Superyo m1s fuerte que en el var6n.

Veamos en qu6 consisten esas diferencias.

Al iniciar su vida, (Cf 20) la niña percibe a la madre como un objeto parcial; ella es un pecho bueno que la alimenta y la satisface o un pecho malo que la frustra. A medida que la madre se transforma en objeto total, le es posible a la niña apreciar e incorporar en escena al padre ini

ciando un movimiento fluctuante entre uno y otro en busca de gratificación plena y total. Ya que ambos padres la frustran a momentos siente alternativamente amor y odio o deseos de venganza hacia ellos provenientes de sus impulsos sádico uretrales. (Cf 19)

¿Qué es lo que la niña desea de sus padres? El pecho de la madre y el pene del padre, ambos como objetos libidinales originados en la posición oral, y no en la fállica. A través de una ecuación pecho = pene, y boca = vagina y por medio de un desplazamiento arriba/abajo, quiere el pene del padre para gratificarse oralmente y no porque desee tener un pene propio. Podría decirse que quiere chupar la leche del pene siendo este deseo, en un principio, una expresión de tendencias edípicas tempranas y no del complejo de castración. El pene del padre adquiere una doble connotación; por un lado es gratificador, y por el otro tiene características peligrosas que pueden dañar sus partes internas. El daño o la gratificación variará de acuerdo al tipo de impulso (sádico, oral, uretral) que prime en un momento dado. La madre, a su vez, es la portadora de todo lo bueno; el pecho, los bebés, los penes produciendo en la hija ataques envidiosos. (Cf 17)

En esta fase la niña percibe a sus padres como una pareja combinada en la cual, como se dijo anteriormente, logra captar a la madre como figura total pero no logra toda-

via diferenciarla del padre. Fantasea un coito continuo entre ellos y lo envidia y ataca convirtiéndolo por medio de la proyección en algo terrorífico y monstruoso. Este coito es imaginado como un fellatio, en donde el padre tiene un órgano similar al pecho de la madre, una especie de pecho-pene, que da cosas buenas a la madre. La niña siente que la frustración que le inflige la madre se debe a que le da los alimentos buenos al padre en el coito fantaseado. Entonces se vuelca al padre, quien tampoco podrá gratificarla plenamente por razones similares a las ya mencionadas. (32; p. 107)

Así como Horney, Klein afirma que la niña tiene conocimiento consciente e inconsciente de su vagina; sabe que es una cavidad hecha para recibir el pene del padre. Sin embargo, sus fantasías sádicas sobre la copulación harán que reprima el conocimiento consciente de su vagina y detendrán la formación de una fase vaginal clara y delimitada en la infancia temprana. A pesar de esto, según Klein, la representación mental de la vagina es tan importante en la organización genital de la niña como las representaciones mentales de otras fases libidinales. Menciona que el clitoris toma predominancia sobre la vagina porque puede exponerse a la prueba de realidad y por lo tanto su manipulación provoca menos angustia que la masturbación vaginal. Aun así, la niña sabe que tiene una vagina para recibir el pene del padre, apareciendo sensaciones vaginales al fantasear la incorpora-

ción del mismo, y que tiene un útero para albergar el crecimiento de su hijo. (Cf 17)

La niña fluctuará entre dos posiciones: la femenina y la masculina. Querrá albergar el pene paterno dentro de su vagina en una actitud pasiva, femenina; y los sentimientos sádicos que le provoca la frustración formarán la base de la posición masculina. Esta se forma básicamente como una defensa contra la angustia provocada por su agresividad y el miedo a la retaliación. "Como la niña es frustrada en sus deseos por su padre, dirige fantasmas sádicos contra su pene. Proyecta después su propia agresividad sobre este órgano y llega así a temer su contacto. Frustrada por el padre y envidiosa de él, trata de desempeñar el papel que le adjudica en su fantasía y se identifica con él. Como confunde fantasía y realización, cree haber introyectado su pene, poseerlo ahora y poder conseguir de su madre todo lo anhelado por ella." (21; p. 52) El pene como instrumento sádico, también le permitirá atacar a la madre, pero también querrá por la culpa que le producen los sentimientos de venganza y odio reparar a su madre por haberla privado del pene paterno. Entonces, los instrumentos sádicos se convertirán en objetos buenos para hacer el bien. (Cf 18)

Hasta este momento, los deseos genitales han sido di

rígidos hacia la madre. Al darse cuenta la niña de la diferencia de los sexos y de que no tiene pene, la sensación de inferioridad que esto le provoca, sumado a sus sentimientos de culpa, ayudan a romper la posición masculina, alejándola de la madre como objeto de amor genital. Así, la madre se convierte en la que frustra por no darle el pene como objeto libidinal y como objeto en cuanto cosa. Esta sería la etapa fálica. En un momento posterior, postfálico, la niña tendrá que decidir si retiene o abandona la posición masculina y asume la femenina, momento que generalmente se da en la latencia cuando obtiene un nivel genital pasivo y receptivo en esencia, convirtiéndose la vagina, definitivamente, en un órgano receptivo. Esta sería la posición femenina cuyo antecedente existe en la temprana infancia cuando las fantasías de tener un pene adentro suyo le producen sensaciones vaginales.

Derivado de lo anterior, Klein sostiene que habría diferencias psíquicas importantes entre la niña y el varón. Por ejemplo, las tendencias receptoras de la niña, la llevarían a una introyección mayor de los padres y por lo tanto a tener un Superyo más fuerte e intenso. Esto a su vez provocaría mayor capacidad para el sacrificio y las acciones altruistas. La inseguridad por el estado de su interior desarrollaría su poder de observación; y los ataques al cuerpo materno y el miedo a la retaliación la llevarían a querer te tener hijos bellos (ya fueran hijos reales o sublimados) como

constatación de la salud de su interior. (Cf 17)

Vemos que para Klein, la mujer se va formando por un interjuego entre su biología y sus relaciones objetales. Si bien considera que el individuo nace con un montante de angustia innato, que las pulsiones provienen de fuentes internas y que los instintos de vida y muerte estarían presentes desde el nacimiento, las características específicas que éstas van tomando en cada persona provienen de la relación y el contacto que se establece con el otro. (Cf 2) De esta manera, por ejemplo, las posiciones masculina y femenina, que los niños de ambos sexos presentan, se desarrollarán en dirección determinada según su sexo anatómico, que investirá con una carga innata a sus tendencias sexuales, pero también, y al mismo nivel según cómo este sexo anatómico incida en la fantasía parental y cómo se establezcan, por tanto, las relaciones objetales entre el(la) hijo(a) y sus padres.

2.4 LACAN

Entender la teoría lacaniana es una tarea ardua y larga. Sin embargo, dada su importancia y la riqueza de matices que introduce para el tema que se estudia -la Sexualidad Femenina- se considera indispensable abordar, aunque forzo-

samente sea de manera esquemática y superficial algunos elementos sobresalientes de esta teoría, específicamente el concepto del falo y del Edipo según Lacan. Para esto se usará básicamente Introducción al Estudio de las Perversiones, de Hugo Bleichmar (Cf 6) y un artículo de Bazs y col., La sexualidad Femenina y Femeidad (Cf 3).

El Edipo lacaniano es la descripción de una estructura intersubjetiva y "de los efectos de representación que esa estructura produce en los que la integran." (6; p. 22) Lo que determina la posición de los personajes es algo que circula; "en el Edipo lo que circula es el falo." (6; p. 23) Ahora bien, para entender la cita es necesario entrar a definir los términos usados. Estructura intersubjetiva se refiere a un enfoque determinado en donde no "preexisten entidades que interactúan, sino que se constituyen como entidades en el proceso mismo de la relación." (6; p. 12) En el Edipo tendríamos un padre, una madre y un(a) hijo(a), los cuales se van formando como tales a través de la relación que se desarrolla entre ellos.

Una persona no es ni padre ni madre por el hecho de tener un sexo determinado. Aún más, se podría decir que ni siquiera es mujer u hombre, por haber nacido con pene o con vagina, hasta que asume su identidad sexual, lo cual hará a través de su inserción en la estructura familiar. Vemos así, que una mujer se convierte en madre por la relación con

su hijo y a su vez el hijo se identificará como tal por haber nacido de una mujer que ha asumido su rol de madre y lo acepta como hijo. Esta mujer, sin embargo, no sólo es madre sino también puede ser hija, tía, hermana o profesional, dependiendo de la red relacional en que se encuentre en un momento determinado.

La cita menciona que lo que determina la posición de los integrantes de esta estructura es el falo, que circula. El falo "es el significante de una falta", o bien, "el significante del deseo". Pero, ¿qué es significante? "Es una traza material, huella acústica, imagen visual, algo del orden de lo sensible o capaz de convertirse en perceptible, una imagen del sueño, fonema, olor determinado, palabra... El significante inscribe algo que está ausente, aparece en el lugar de algo, de una cosa." (6; 24-5). Entonces, el falo es el significante de una falta significa que "el falo es aquello en lo cual se inscribe la falta, está en lugar de la falta." (6; p. 26) Como está en el lugar de una ausencia, se representa, toma una forma convirtiéndose en una presencia. Desde la subjetividad de una persona el falo puede ser vivido como la completud, ya que si está presente una imagen (en vez de la ausencia), puede existir la ilusión de que no falta nada. A esto se le llama falo imaginario y lo que produce, una expansión del narcisismo, se denomina función imaginaria del falo. "El objeto que lo cumple, cualquier cosa, se convierte en falo imaginario." (6; p. 26)

Esto resulta particularmente importante al considerar la envidia del pene y el complejo de castración, ya que desde aquí el pene se convierte en el falo imaginario, es decir, aquello que daría la completud. Esto a su vez, implica una escala de valoraciones en donde algo que se tiene adquiere valor y por el contrario, si no se le tiene o se tiene otra cosa, se pierde valor. Si una persona tiene "determinado atributo" adquiere "el máximo valor narcisista y ocupa un lugar de preferencia a los ojos del deseo del otro." (6; p. 27) De esta manera, en el plano de lo imaginario, el no tener pene o tener uno chico (clitoris) en comparación con otro grande, produciría en la niña una sensación de inferioridad ya que consideraría al pene como aquello que la haría completa. Sin embargo, cuando entramos en el plano de lo simbólico un objeto puede ser reemplazado por otro. Así, "no se tiene falo pero se lo puede reemplazar. Y un orden en que algo puede ser sustituido por otra cosa, en que no hay valores fijos es lo propio del orden de lo simbólico." (6; p. 50) Entonces, el pene, en cuanto representación imaginaria del falo podrá ser sustituido por otra cosa en momentos posteriores.

Veamos ahora por qué se dice que lo que circula en el Edipo es el falo. De acuerdo a la teoría lacaniana, el Edipo estaría dividido en tres tiempos. En el primero existen dos personajes, madre e hijo y el falo. La madre se

siente completa puesto que tiene el falo -su hijo; el niño se identifica con el deseo de la madre (de que él sea el falo de ella) y se considera a sí mismo como el falo. En esta situación la madre es la dictadora que tiene un súbdito, el hijo, al cual le impone la ley, siendo ella misma la encarnación de esa ley. Ahora bien, puede darse el caso de que la madre no considere a su hijo como el falo, ni como lo que la completa y en esta situación el niño se identificará como no falo y quedará ubicado en el lugar del no falo. Vemos bien desde un principio la relación intersubjetiva que se produce entre la madre y el hijo. (Cf 6)

En el segundo tiempo hace su aparición el padre en la forma de una cuña en la pareja madre fálica/hijo-falo e introduce una doble prohibición. A la madre "no reintegrarás a tu producto" y al hijo "no te acostarás con tu madre". En este momento el padre tiene los atributos de la madre fálica y aparece ante los ojos del niño como teniendo algo que la madre desea y que él no tiene. En otras palabras, al percibir el deseo de la madre hacia el padre el niño se ve obligado a aceptar que él no es todo para ella y que algo tendrá el padre que él no posee. Desde la teoría, se le llama a este proceso, la prohibición del incesto y produce a su vez la castración simbólica. Se dice que es simbólica ya que no só lo corta la pareja madre-hijo sino que a cada uno de los integrantes de esta dupla se le corta algo: la madre deja de

tener falo, es decir de ser fálica y el hijo deja de ser el falo. Esta pérdida adquirirá múltiples representaciones en la subjetividad de cada personaje. (Cf, 6)

En el tercer tiempo del Edipo, tenemos el padre, el hijo y el ideal del yo. Al producirse la castración simbólica el hijo y el padre dejan de ser el falo y la madre deja de ser la Ley; "el falo pasa a ser algo que se podrá tener o carecer de él pero no se es" (6; p. 73) y la ley pasa a ser una instancia en cuya representación un personaje pueda actuar pero no lo será. O sea que en el tercer tiempo del Edipo quedan instauradas la ley y el falo como instancias que están más allá de cualquier personaje. (6; p. 73) En el primer tiempo al ser el falo, el niño se identificaba con el yo ideal, es decir, con una imagen de perfección, completud y omnipotencia. Al dejar de ser el falo pasa a identificarse con el ideal del yo que, para Lacan consiste en "una constelación de insignias." "La identificación que produce el ideal del yo es una puesta en relación del sujeto no con la persona del padre sino con ciertos elementos significantes de los que es el soporte, digamos las insignias del padre. El sujeto se presentará pues, bajo la máscara, bajo las insignias de la masculinidad." (6 pág. 74) Así, el sujeto, al identificarse con el ideal del yo pasará a formar parte de la clase de los hombres, portando los emblemas de esa clase y mateniendo una conducta que concuerde con su lugar. Es de-

cir, adquiere un papel "tipificante". Del tercer tiempo también resulta la aceptación de la ley que primordialmente es la ley del incesto. Esta, si bien prohíbe las relaciones sexuales con la madre, promete relaciones sexuales con otras mujeres en el futuro.

Para Lacan se llega a ser aquello que se es anatómicamente a través de un proceso en el cual se acepta la ley de los intercambios sexuales y se produce la identificación con las insignias del sexo que corresponde. "Es la inscripción del sujeto en una norma de la cultura." (6; p. 76)

El Edipo para la niña tiene algunas diferencias con la descrita anteriormente. En el primer tiempo ella sería el falo de la madre estando las dos completas. En el segundo tiempo dejaría de ser el falo de la madre y el padre cobraría importancia como aquel que tiene algo que la madre desea y que la hija no tiene. Se daría cuenta que su madre no es completa, no es fálica. Pero el padre sí sería fálico estando en el lugar del que dicta la ley y separa. Al reconocer la diferencia de los sexos el pene que tiene el padre tomaría las características del falo imaginario y madre e hija se convertirían en entes castrados, "inferiores". En el tercer tiempo, al insertarse el padre en el orden de la cultura, como lo habría hecho la madre durante el segundo tiempo, y estando sujeto a una ley, el falo circularía, pudiendo ser cualquier cosa, convirtiéndose por periodos en el hijo

que recibirá del padre (nótese que ya no es pene) y posteriormente en cualquier objeto o actividad. Vemos entonces que el niño recibirá el falo a través del uso de su pene y que la niña lo recibe del hijo del padre. (6; p. 50)

Por lo descrito anteriormente puede deducirse que existen diferencias importantes entre el Edipo de la teoría lacaniana y el Edipo desde Freud. Básicamente éstas serían:

1. En Freud el Edipo está centrado en la satisfacción de la pulsión, mientras que en Lacan se centra en la satisfacción del narcisismo. El Edipo consiste en llegar a superar el falo como algo que se es para llegar a él como lo que se tiene, separando el falo de sus representantes, entre ellos, el pene.
2. Esto nos lleva a la segunda diferencia: falo vs pene. Freud, al describir el falo, si bien hace ecuación falo = valioso, no falo = no valioso, mantiene otra ecuación que sería falo = pene, especialmente en la etapa fálica.

En Lacan, el juego madre-hijo-falo-padre se da en una situación intersubjetiva en donde el niño depende de la madre y la ve como la ley, dependiendo la madre a su vez de una Ley que está fuera de ella, un código que le preexiste.

Asimismo, el padre que en el segundo y el tercer tiempo del Edipo actúa como interdictor, también está sujeto a una estructura, a una ley, a un código. En este juego triangular ninguno es el falo; éste circula entre los tres en distintos momentos fijando posiciones. De esta manera, volvemos a la definición del Edipo según Lacan hecha en un principio.

Habiendo descrito el Edipo en Lacan y teniendo en cuenta la diferencia entre el falo freudiano y el lacaniano así como la diferencia entre la castración simbólica y la que podría llamarse la castración imaginaria,* podemos retomar la discusión Klein, Horney vs Freud.

La niña se siente castrada irremediabilmente al reconocer que la madre es igual a ella, es decir, sin pene. ¿Qué significa esto? Que desde la subjetividad de la niña el no tener pene es igual a tener menos valor. Y, ¿de dónde vendría no pene = mínima valoración? De su inserción en el orden de la cultura, ya que al tomar las insignias de la madre, o sea los emblemas de la femineidad, está también aceptando su inserción en un orden social en el cual tener ciertas cosas, órganos, conductas, implica, junto con pertenecer a la clase de las mujeres, ser miembro de una clase con me-

*Castración simbólica como lo que corta la pareja madre fílica hijo-falo separando a su vez al falo de ellos. Castración imaginaria como la sensación o idea de que algo orgánico, el pene, puede ser perdido, cortado.

nos valor. Este elemento, la minusvalía, se representa en la falta de pene. Lo que la niña hace en su camino hacia la femineidad, al asumir las insignias de ésta, es reconocer su inferioridad, no biológica (aunque en Freud aparecería así), sino social.

Ahora, el problema con el planteamiento de Horney y en algunos casos el de Klein y el de Freud, es que las cosas, sean éstas anatómicas, como el pene, o los senos, o capacidades biológicas como la maternidad, son consideradas valiosas o no por sí mismas y no en su relación con la estructura social, un código y una ley. En una cultura como la de los Mundugumor, en Nueva Guinea (Cf 26), en donde el nacimiento de un hijo no es considerado un acontecimiento feliz, la maternidad no tendría el mismo valor para la mujer, para el hombre y para la sociedad que en la nuestra. Algo es envidiado en cuanto que tiene valor para el que envidia y esa persona que envidia a su vez tiene una historia detrás que le da significado a lo valioso y lo no valioso.

Así, uno puede estar de acuerdo con Horney en que el clítoris es un órgano femenino y no un órgano similar, pero inferior al pene. O que, como afirmaría Klein, la niña tiene conciencia de sus órganos reproductores, de su capacidad de tener hijos, y que el varón tendría envidia de esta cualidad, aún tanta como la niña de su pene. Siguiendo esta lí-

nea, que la niña tendría conocimiento consciente e inconsciente de su vagina. Faltaría, sin embargo considerar a la niña como una sujeto inserta en el orden simbólico, bajo las órdenes de una ley y un código. Ahí cobraría importancia el significado que adquieren estos elementos para ella. Hipóticamente, podríamos suponer que al aceptar su lugar, lo propio femenino, biológico decrecería en valor, produciendo una devaluación y posteriormente una negación de sus órganos, como la vagina.

Recordemos el juego falo simbólico, falo imaginario. La niña, desde su subjetividad no tiene el falo en tanto pene. Pero, no olvidemos que se pasa de ser el falo (primer tiempo) a tenerlo o a recibirlo y la niña puede, al convertirse en mujer, recibir un hijo o cualquier otra cosa que adquiere importancia para ella. Entonces, el considerar, como lo hace Freud entre otros, que la mujer no logra su desarrollo femenino total hasta ser madre, resulta del orden de lo ideológico ya que se está dejando de lado que cualquier cosa puede llegar a representar el falo y que el hijo mismo puede quedar ubicado en el lugar del no falo.

CAPITULO 3

EL ABORTO

3.1 EL DUELO

Desde que inicia su vida, el ser humano sufre pérdidas. Aprende que no puede tener todo; que al elegir entre varias posibilidades pierde aquellas que no escogió. El crecimiento y el desarrollo le traen consigo satisfacciones pero también le significan el tener que abandonar etapas pasadas para no volver a ellas más. Estas pérdidas provocan un proceso llamado duelo, mismo que en su calidad de proceso puede pasar por numerosas vicisitudes e incluso llegar a detenerse.

Según Grinberg (Cf 12), el duelo abarca la personalidad del individuo y puede ocurrir ante la pérdida de un objeto interno o externo, o por la pérdida de partes del yo. Generalmente, estos tres factores se encuentran presentes simultáneamente, aunque uno de ellos predomine en el momento de la pérdida. La base común para el desencadenamiento del duelo es la valoración afectiva consciente o inconsciente

del objeto perdido. Al respecto, Freud considera que el duelo es un afecto normal que se da ante "la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, un ideal, etc." (11e; p. 2091) Implica una labor lenta ya que existe una demanda: que la libido abandone las ligaduras con el objeto amado y perdido. Esta demanda se basa en el contacto con la realidad dado que "el objeto amado" o la "abstracción" valorada no existe ya. Pero el abandono de estas ligaduras es algo a lo que la libido se resiste convirtiéndose aquel, en una tarea ardua y difícil para el individuo durante la cual el yo será absorbido produciendo una falta de interés en el mundo externo. (Cf 11e)

En un primer momento existe urgencia por recuperar al objeto perdido, llamado por Bowlby la protesta y por Grinberg shock o estupor. (Cf 12) Se observan confusión y desorganización expresadas en las áreas motriz y perceptual, así como alteraciones en el juicio de realidad. Se utilizan mecanismos de idealización, negación y omnipotencia, todos estos como defensa ante el dolor que produce la pérdida. Si el proceso de elaboración continúa, desaparecerán estos mecanismos ante el contacto con la realidad produciéndose paulatinamente la depresión y la resignación por la ausencia. El final del proceso de duelo incluye la recatectización del mundo externo y en general un movimiento hacia la reparación y el rescate de objetos buenos. El yo queda restituido al

incorporar las partes buenas del objeto amado dejando de lado los mecanismos esquizoparanoides.

Como se dijo en un principio, vivir implica pasar por una sucesión de duelos. La forma en que el yo se defiende ante la angustia y pueda o no elaborar estas primeras pérdidas constituirá la pauta para el desarrollo de duelos posteriores. Cuando existen alteraciones en los primeros duelos el yo queda empobrecido y por lo tanto incapacitado para enfrentar otras pérdidas pudiendo, en este caso, producirse un duelo patológico.

El duelo patológico, cuya expresión extrema es la melancolía, se caracteriza por la predominancia de ambivalencia. Si en el duelo normal queda empobrecido el mundo externo, en el duelo patológico es el yo quien sufre este estado; "la pérdida de objeto se transforma en una pérdida del yo y el conflicto entre el yo y la persona amada en una disociación entre la actividad crítica del yo y el yo modificado por la identificación." (11e; p. 2095) Entonces, la parte del yo identificada con el objeto odiado es atacada produciendo culpa persecutoria y mecanismos esquizoparanoides como la negación, la disociación y la omnipotencia. Esta última es un componente importante de la manía que, como Freud señala, es idéntica en su contenido a la melancolía, pero opuesta en su expresión. (Cf 11e) Durante el estado maníaco el yo rechaza la carga ligada al objeto amado, la expulsa de

sí y queda aparentemente libre para emprender nuevos lazos afectivos.

Vemos así, que ante la pérdida de un ser amado, o su equivalente, el yo pasa por un proceso llamado duelo que puede ser normal o patológico. Ambos, procesos paralelos, tienen elementos comunes: aparecen ante la pérdida real o imaginada y producen expresiones de dolor y reproche. En un primer momento en ambos, pueden mobilizarse mecanismos esquizo-paranoides, antes descritos. Sin embargo, en el proceso normal se puede llegar a elaborar la pérdida, quedando el yo libre del objeto para emprender nuevos vínculos. En el proceso patológico, donde predomina la ambivalencia, el objeto se internaliza y el yo se identifica con él. Siendo ambivalente la relación con este objeto que ahora forma parte del yo, el dolor y los reproches circulan como en un circuito cerrado, perturbando el duelo que puede desembocar en la melancolía, en la manía, o en una conducta repetitiva autodestructiva.

Antes de seguir con las características específicas del duelo provocado por un aborto, haremos un paréntesis con el objeto de realizar algunas consideraciones sobre la ambivalencia.

Este término, según el Diccionario de Psicoanálisis (Cf 23), indica "la presencia simultánea en la relación con

un objeto de tendencias, actitudes y sentimientos opuestos; específicamente amor y odio." (23; p. 20) Cuando estos sentimientos opuestos aparecen como un bloque inamovible o insuperable, como sería el caso en la melancolía, puede considerarse la ambivalencia como un factor patológico. Sin embargo, el término también se refiere a un estado de dualidad normal en la vida humana; recordemos que para Melanie Klein la pulsión es ambivalente desde un principio (ver capítulo 2). El bebé ama a su madre pero también siente odio por la frustración que ésta le inflige, y estos sentimientos opuestos no son considerados como patológicos. Puede sugerirse por lo tanto que será la calidad y cantidad de la ambivalencia la que produzca el duelo patológico.

3.2 EL DUELO POR UN ABORTO

Según Julio Aray, "el duelo por un aborto tiene características propias que no se dan en ningún otro tipo de duelo. Unido a la pérdida del objeto (que para Aray es la concretización del filicidio), existe concreta, simultánea y concomitantemente una pérdida de partes del yo corporal y psicológico." (1; p. 24) Junto con la singularidad del duelo por un aborto, tenemos la presencia de alteraciones en la elaboración produciéndose siempre, según el autor, un duelo patológico. Aray describe varios factores que perturban la labor de duelo en un aborto, los cuales se resumen enseguida.

En primer lugar está la ambivalencia entre darle vida al feto (correspondiente al instinto de vida "que tiende a la procreación y a la preservación de la especie") (1; p. 26) y darle muerte (correspondiente al instinto de muerte que tiende a la destrucción) (1; p. 26). Sabemos, por Freud y Grinberg, que la ambivalencia es característica del duelo patológico ya que el conflicto entre sentimientos opuestos genera culpa y la necesidad de negarla.

Lo anterior sugiere algunas reflexiones. Partiendo de la premisa general que todo embarazo corresponde a un deseo inconsciente puede pensarse que uno de los factores que interviene en el embarazo no deseado conscientemente es la ambivalencia, que en términos generales, está entre concebir y no concebir. Posteriormente, al abortar, podría pensarse que existieron sentimientos opuestos, siendo uno de ellos el de continuar con el embarazo y otro el de interrumpirlo. Sin embargo, la presencia de ambivalencia no necesariamente implica un desarrollo patológico del duelo ya que, como se discutió anteriormente, el factor patológico depende de la cantidad y calidad de aquella. Es necesario, por tanto, analizar el tipo de ambivalencia presente en cada mujer que decide abortar.

Como segundo factor se encuentran la negación y otras defensas maníacas que son favorecidas en el aborto por la falta de visión del objeto y por la anestesia total que

se aplica durante el raspaje. Para H. Deutsch (Cf 9) y Aray la negación siempre está presente en mayor o menor grado en el aborto. Puede ser un componente importante en la personalidad de la mujer previo al aborto o puede usarse para negar el aborto en sí, desplazando sentimientos sobre el trauma al lugar del acto, el médico, etc. También puede servir para encubrir ansiedades persecutorias y depresivas que se refieren no sólo al aborto sino a toda esa parte de la persona que ha sido atacada en el acto mismo. Particularmente a los procesos creadores, fantasías tempranas acerca del nacimiento de los niños, problemas referidos a la muerte, objetos internos que han sido proyectados sobre el feto.

Una tercera característica es la del feto como doble del sujeto que al ser abortado mata partes de la personalidad del individuo. Unido a eso va el daño al yo principalmente en el hecho que al interrumpir la gestación se cortan los cambios físicos que suceden durante el embarazo, así como las fantasías y expectativas que la acompañan. (Cf 1) Si bien esto resulta comprensible, también es cierto que durante el embarazo existe una interrupción de un estado previo y más conocido, el de no estar embarazada, por lo cual el cambio corporal que acompaña a la preñez, especialmente si ésta no es deseada, será vivido como una irrupción dentro de un orden establecido. Al respecto, Helene Deutsch postula que aún cuando la gestación, como "avanzada de la maternidad"

cumpla un antiguo deseo, cuando ésta es inesperada provoca un desequilibrio psicológico que desemboca en un trauma. Al abortar se repara el trauma pero a su vez se produce otro, ya que la mujer que aborta ha perdido parte de sí misma. "Lo deseado y maravilloso que sería el fruto del amor se convierte en algo indigno, feo, sucio, que se aborta y este sentimiento puede desplazarse al sexo o a la pareja." (9; p. 175)

Otro elemento que perturba el duelo es la culpa que se intensifica en un aborto, ya que es más primitiva la persecución. Se expresa ésta por emociones de resentimiento, temor, dolor, autorreproche y desesperanza. La pulsión filicida que actuó sobre el feto actúa ahora sobre el yo produciendo reacciones depresivas que difieren sólo cuantitativamente de las depresiones melancólicas. (Cf 1)

En sexto lugar están la reactivación de fantasías primitivas y de imágenes parentales filicidas así como la concretización del filicidio. Por último, tenemos la pérdida por identificación proyectiva de la vida fetal, ya que "en todo embarazo ocurre una identificación narcisista con el feto... Ferenczi ha señalado que el deseo de retorno intrauterino se satisface a través de las células germinativas, que son las que llegan realmente al útero." (1; p. 35)

El aborto es un síntoma complejo resultante de las

relaciones con las figuras parentales que se han internalizado y con las cuales existe una identificación que se repetirá con el embrión. Generalmente existe una relación difícil con la madre, que impide una identificación con aspectos femeninos y maternos. Se vive la relación con la madre como el haber sido abortada y esto se revive con el padre y con otros objetos eróticos. Al abortar se estará repitiendo la relación abortada con los padres estando éste sobredeterminado por los elementos conflictivos de la situación edípica, entre ellos el eludir el incesto. (Cf. 1).

Las características del padre de las mujeres que abortan generalmente son el estar ausente (ya sea física o afectivamente), produciendo idealizaciones en torno a su persona. Son padres que inducen actitudes masculinas en sus hijas, o pueden ser alcohólicos, con fuertes tendencias maníacas o psicóticas. El conflicto con estos padres impide lograr una integración genital adulta, es decir, según Aray, la maternidad o la paternidad.

Marie Langer postula, en términos generales, lo mismo, es decir que el rechazo psíquico del embarazo tiene sus orígenes en una "constelación familiar desfavorable al desarrollo de la maternidad" (21; p. 140) que se traduce en una fijación a la madre pre-edípica, una mala identificación con la madre y/o la presencia de un padre seductor o severo. En

estos casos el aborto puede ser "una transacción entre el temor a ser destruida internamente y el deseo de probar la femineidad" (21; p. 145) negando de esta manera la fijación pre-edípica a la madre. La mujer diría con su embarazo: "He dejado de ser niña", pero no podría llevarlo a cabo por el miedo a ser dañada por dentro.

El aborto puede realizarse también por razones que implican contacto con la realidad, por ejemplo, una situación económica mala, la ausencia de un hombre que haga las veces de padre para el hijo y/o pareja para la madre, o bien, puede estar determinado por el rechazo del medio social. En cualquiera de estos casos, el hijo significa más bien un problema que alegría, implica una responsabilidad no deseada o sin posibilidad de asumirse. Sin embargo, y a pesar de lo anterior para Langer, cualquier fecundación indeseada debe ser considerada como un síntoma neurótico, en el cual la mujer está somatizando su conflicto por medio del embarazo. (Cf 21)

Marie Langer afirma que una mujer embarazada en contra de su voluntad consciente y obligada a tener el hijo, padece un grave conflicto ya que el embarazo mismo es una expresión de tendencias destructivas y el llevarlo a cabo es la satisfacción de las mismas. Es decir, que en este caso al tener el hijo primaria el instinto de muerte. En seguida

nos dice, sin embargo, que una mujer que aborta se sentirá en el fondo como asesina, produciéndole el acto un severo trauma psicológico. Lo que se ha matado no es el embrión si no el hijo fantaseado de la niñez, el pene anhelado, la identificación con la madre. "Sintiéndose asesina, encontrará el medio para castigarse a sí misma y a su compañero." (21; p. 146)

También afirma que para la mujer la maternidad corresponde a la satisfacción de un deseo instintivo donde procesos psíquicos y biológicos se ligan, para permitir el desarrollo de todas las capacidades latentes. Una mujer puede desear un hijo para recuperar a su madre identificándose a la vez con ella, o su deseo puede corresponder al anhelo infantil de tener pene o de regalarle un hijo al padre. También entran en juego razones del orden consciente, por ejemplo, revivir su niñez, darle al hijo lo que ella no tuvo, etc. Pero en cualquier caso, Langer insiste que en el fondo corresponde a la necesidad psicobiológica de desarrollar plenamente su sexualidad. (Cf 21)

De este modo, aun cuando la mujer pueda sublimar su instinto maternal (siempre que haya podido resolver sin conflicto su femineidad), le quedará el dolor de haber perdido algo, de haber desperdiciado parte de sí misma. Dolor que probablemente se expresará en una depresión durante la menopausia. (Cf 21)

Vemos que para Marie Langer, la maternidad es un deseo instintivo propiamente femenino, pero que no siempre es la expresión de tendencias constructivas, es decir, donde prima el instinto de vida. De hecho, el concebir en situaciones adversas al desarrollo de una posterior maternidad implica una corriente interna destructiva. Si bien es cierto que al abortar se puede estar matando al hijo anhelado de la niñez, también lo es que el aborto puede corresponder al deseo de matar la destructividad que produjo el embarazo. Como Langer postula, es una transacción. Se pierde la posibilidad del hijo, pene, regalo al padre, pero también se da término a una situación tanática.

Hasta ahora los autores mencionados estarían de acuerdo en que la maternidad es:

1. Producto de un deseo instintivo donde se ligan factores psicobiológicos.
2. Es el máximo logro creativo de la mujer. Es aquí donde puede desarrollar plenamente sus capacidades latentes.
3. El embrión significa para la mujer el hijo anhelado de la niñez, en cuanto pene y regalo para el padre.
4. La procreación es igual a Eros, vida, creatividad, sublimación y es el producto de la genitalidad adulta.

El aborto es:

1. Producto de una situación interna de ambivalencia.
2. Siempre produce un trauma psicológico patológico ya que la mujer que aborta se sentirá como asesina.
3. Genera culpa persecutoria y la utilización de defensas esquizoparanoides.
4. Aborto es igual a tñatos, destructividad, no reparación y es producto de una genitalidad no adulta y no integrada.

Cuando se analiza la maternidad, ¿es conveniente localizarla en una especie de plano ideal y asumir que siempre es el máximo logro de la mujer, o que es la expresión creativa más importante? Especialmente si se considera el marco teórico que se utiliza para el análisis; el psicoanalítico. En el estudio de la psique y conducta humanas, ¿se puede afirmar en abstracto? ¿Las cosas en sí tienen valor, son negativas o positivas? Si volvemos a Lacan veremos que no es así, sino que es a través de la red interrelacional que se forman las valoraciones. La maternidad puede ser igual a vida, salud y creatividad como también puede no serlo. Puede ser uno de los grandes logros y satisfacciones de la mujer o puede ser lo contrario.

En un capítulo anterior (Cf capítulo 2), se tocó el

tema de la sexualidad femenina y específicamente el de la maternidad. Se había mencionado que la femineidad se va formando a través de una complicada red de identificaciones en donde la niña adoptaría las insignias propias de su sexo siendo la maternidad una de éstas. Ahora bien, en nuestra cultura la maternidad tiene un lugar peculiar, siendo por un lado sobrevalorada y endiosada (recordemos que el objeto sagrado más sagrado es la Virgen María que quedó preñada sin mancha, es decir, sin sexo). En este caso la mujer embarazada o madre es puesta en un pedestal, desprovista de su sexualidad y hasta cierto punto de su humanidad. Es lo Otro y lo diferente. (Cf 8) Pero también la maternidad es devaluada, ya que la mujer que sólo es madre (dueña de casa y esposa, considerando que estas tres generalmente van juntas), ocupa un lugar de poco valor. Su esfera queda incluida en el área del trabajo invisible, es decir que no se ve, no se valora y no se remunera. De esta manera, la niña, al incorporar los emblemas propios de su sexo, estaría inmersa en el doble mensaje. Pero siendo un doble mensaje la mujer se verá envuelta en una contradicción y es aquí donde entra la opción individual de cada persona.

Volviendo a Lacan, vemos que si bien el niño generalmente es el falo de la madre, el falo no tiene porque ser el hijo siempre. Aun más, el hijo puede representar en un momento dado el no falo pasando a serlo cualquier otra cosa o

actividad que cobre importancia para la mujer en determinada circunstancia.

Entonces, al analizar el aborto hay que tener en cuenta que si bien se aborta la posibilidad de vida en abstracto (así como en abstracto el feto representa al pene deseado y al hijo anhelado), puede también estarse cortando una vía destructiva para la mujer pre-madre.* El pre-hijo no es ni positivo ni negativo en sí. Sin entrar en la discusión de si el feto tiene vida propia o si existe el psiquismo fetal, lo cual sigue siendo cuestionado, lo concreto es que la posibilidad del hijo será un hecho gozoso, o ambivalente y doloroso, según el momento en que se gesta, las circunstancias de su concepción y la historia de la pre-madre. En otras palabras, como se experimente la posibilidad de tener un hijo depende de una serie de factores interrelacionados. El feto es un algo concreto sobre el cual convergen elementos intrapsíquicos y extrapsíquicos. Es necesario analizar el hecho dentro de un todo coherente. Como se inserta el aborto en la vida de una mujer específica, qué razones aduce, qué coarta con él y qué gana.

3.3 ABORTO Y SUBLIMACION

Volvamos a Aray. Otro efecto importante posterior

*Pre-madre y pre-hijo son términos que se han tomado de un estudio hecho por L. DeLille (Cf 25)

al aborto es el trastorno en la capacidad de sublimación.

El Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis define la sublimación como una orientación de la pulsión sexual hacia un nuevo fin socialmente aceptado y valorado, como lo son la creación artística e intelectual. La pulsión se desplaza en su fin pero no pierde su intensidad en el proceso. Los autores sintetizan algunas direcciones del pensamiento freudiano con respecto al tema que se resumen a continuación por encontrar que guardan interés con lo que nos ocupa.

1. La sublimación afecta electivamente a las pulsiones parciales... Así, las fuerzas utilizables para el trabajo cultural provienen en gran parte, de la represión de lo que denominamos elementos perversos de la excitación sexual. (23; p. 437)
2. Se toma la energía del Yo como una energía desexualizada y sublimada susceptible de ser desplazada sobre actividades no sexuales. Aquí estaría indicada la idea que la sublimación depende íntimamente de la dimensión narcisista del yo, ya que las actividades sublimadas apuntan a un objeto que tendría las características de "bella totalidad" que Freud asigna al yo. (23; p. 437)
3. Melanie Klein ve en la sublimación una tendencia a reparar y restaurar al objeto bueno destruido

por las pulsiones destructivas. (23; p. 438).

4. No existe una clara delimitación entre la sublimación y los procesos limítrofes como la formación reactiva, inhibición en cuanto al fin, idealización y represión. (23; p. 438)

Si la sublimación es la derivación de la pulsión sexual hacia otros fines y objetos, aparte del sexual, tendría cada individuo, para poder sublimar que dirigir la satisfacción de sus impulsos primarios hacia objetos sustitutivos o simbólicos. Para dejar el modo de satisfacción primario y pasar a otra etapa es necesario poseer una buena identificación con los objetos internalizados, tener capacidad de reparación y por lo tanto haber resuelto exitosamente la posición depresiva. La ansiedad esquizoparanoide promueve defensas maníacas y la tendencia a reparaciones compulsivas. De ahí la importancia que los objetos internos sean buenos, es decir, que hayan podido ser reparados en un momento temprano. La perturbación en la identificación con frecuencia conduce a perturbaciones en la sublimación ya que es la identificación con el objeto bueno la que se convierte en un impulso creador. (Cf 18)

Según Aray, se observa en la mujer que aborta una configuración desfavorable a la sublimación consistente en factores mencionados anteriormente, como lo son una fijación

a la madre pre-edípica, vicisitudes en la identificación femenina, así como parte del self identificado con el objeto muerto, es decir con el feto. Este como objeto persecutorio produce ansiedades esquizoparanoideas intensas que inhiben la capacidad creadora. (Cf 1) El ataque al cuerpo transforma el interior de éste como un lugar de destrucción derivando en la inhibición al estudio de ciertas materias. Uno de los componentes importantes en la posición esquizoparanoidea es la envidia y ésta ataca el proceso creador, madre buena-embrazo-hijos. (Cf 21)

Al respecto, Melanie Klein afirma: "Así como la angustia excesiva con respecto a la destrucción infligida al cuerpo de la madre inhibe la capacidad de obtener una concepción clara de sus contenidos, así también en forma análoga la angustia relativa a las cosas terribles y peligrosas que están sucediendo dentro del propio cuerpo pueden suprimir toda investigación sobre él, y esto es nuevamente un factor de inhibición intelectual." (1; p 227)

En otro artículo dice: "La sublimación de la actividad genital sobre todo, influye en forma decisiva en el estudio de algunas materias, que por lo tanto estarían correlativamente inhibidas por la angustia de castración." (1, p. 226)

Arnaldo Rascovsky señala que el aborto siempre representa para el inconsciente una limitación "para la creativi-

dad, para la capacidad de construcción y para la integración de las capacidades de logro en todas las esferas. El aborto repercute sobre la personalidad total dándole una connotación de incapacidad y desastre." (28; p. 121) Siguiendo esta línea Aray afirma que el trastorno en la capacidad sublimatoria se traducirá en una compulsión abortiva de la conducta. El fracaso de la maternidad se repetirá en otras esferas abortando actividades o siendo abortada por las mismas. (Cf 1)

3.4 CASOS CLINICOS

En los casos que presenta Aray existe un hilo conductor que une la relación con los padres, los abortos de la madre, los abortos propios y fracasos posteriores que indican claramente un modelo abortivo. La relación entre estos factores no es consciente para las pacientes.

A continuación se resume la historia de Lía (presentada por Aray) (1; pp.238-242) para tener un punto de comparación con la historia de Ana Rosa. Ya que el material clínico de Lía proviene de un tratamiento psicoanalítico, se ha tomado la historia de vida que el autor resume al iniciar la discusión del caso para así tener un punto de comparación válido con la historia de Ana Rosa, recabada a través de varias entrevistas.

Lía es descrita como una mujer de 30 años con serios problemas en todas las esferas de su vida. Su grupo familiar parece ser "muy enfermo teniendo una madre melancólica y un padre neurótico obsesivo." (1; p. 239) Existen varios abortos de la madre durante la niñez de Lía que son percibidos por ella. En el área sexual predomina el masoquismo "repetido en sus varios abortos provocados. Este patrón masoquista domina también en su matrimonio" (1; p. 239), siendo golpeada en ocasiones por su esposo. Aunado a esto mantiene una relación conflictiva con su hijo al cual golpea y trata agresivamente por periodos que concuerdan con los aniversarios de sus abortos.

Antes de ingresar a la carrera de medicina, tiene su primer aborto siéndole imposible seguir en la universidad por las dificultades que tiene en el estudio de anatomía y embriología. Después del nacimiento de su primer hijo queda embarazada de nuevo y aborta. A partir de este momento fracasa en cualquier actividad que se propone; un negocio propio, el ingreso a la oficina. El común denominador de estos fracasos es que terminan prematuramente. Lía también presenta desórdenes ginecológicos consistentes en frigidez, esterilidad y un quiste ovárico que desaparece después de iniciada su terapia.

Lía proporciona un buen ejemplo de lo afirmado por

Aray, Rascovsky, Langer y Deutsch: una configuración familiar nefasta con padres que abortan, relaciones sexuales problemáticas con frigidez, masoquismo y desórdenes ginecológicos, y la presencia clara de un modelo abortivo repetitivo que indica que el aborto ha quedado enquistado como trauma patológico.

Vamos ahora la historia de Ana Rosa.

Ana Rosa es la menor de dos hermanas. Sus padres se separaron después de 12 años de matrimonio teniendo Ana Rosa tres años de edad. Describe a su madre como fría y austera y a su padre como mujeriego, irresponsable y alcohólico. Sin embargo, es importante señalar que sí hubo una imagen masculina. Viviendo en una familia extendida, o sea muy cerca de sus abuelos y tíos, uno de los cuales es su preferido y ella la mimada, pareciera que la falta de padre se suplió hasta cierto punto con la presencia del tío-padrino quien la ayuda en momentos difíciles durante su infancia.

Ana Rosa mantiene una fuerte relación de dependencia con su madre hasta que se casa a los 17 años ya embarazada, traspasando el cordón umbilical de su madre a su esposo. Este es un hombre inteligente, varios años mayor que ella, trabajador, celoso y muy afectuoso.

El primer aborto viene después de dos hijos. La primera nace a los cinco meses de matrimonio y el segundo, un

varón, un año y medio después. Pasan por momentos económicamente difíciles y otro hijo les parece que sería caótico. Para Ana Rosa el aborto resulta impactante emocionalmente, tanto así, que al embarazarse de nuevo, algunos meses después, decide tener el hijo. Este embarazo podría ser una reparación compulsiva ya que la situación económica es la misma. "Marta llegó más o menos en las mismas condiciones que habría llegado esa 'guagua' si hubiera nacido, pero de alguna manera se salió adelante."* Con Marta tiene una relación especial, siendo con la que más se identifica de sus hijos; además, es la ahijada de su madre.

A partir del nacimiento de Marta ingresa a la universidad para estudiar la carrera de nutrición. Anteriormente había iniciado estudios universitarios varias veces; intentos que habían fracasado por razones de orden económico y por la necesidad de cuidar a sus hijos. Dice: "Esta vez entré para quedarme", terminando la carrera pocos meses después del nacimiento de su cuarta hija. Al preguntarle por qué estudió nutrición, responde que siempre le había interesado y que si tuviera que volver a hacerlo posiblemente estudiaría medicina, pero siempre en el área de nutrición.

*Podría sugerirse como hipótesis que el primer aborto tiene que ver con la madre de Ana Rosa, ya que ésta es una mujer que parece haber tenido problemas con su fertilidad, pudiendo tener sólo dos hijas en 12 años ("No más no quedaba embarazada", dice Ana Rosa). Ana Rosa es lo opuesto; queda en cinta cuatro veces seguidas. El primer aborto (y tercer embarazo) podría ser una especie de aplacamiento a la madre, un "perdóname por ser tan fértil" (siguiendo la línea kleiniana del temor al ataque interno por parte de la madre).

El segundo aborto se hace por razones de orden médico. Ana Rosa sufría de varices internas y se había ligado las trompas. Al saberse embarazada, su médico (una mujer) sugiere que aborte. Esta vez se siente absuelta de culpa, ya que el embarazo podría haber tenido secuelas graves para su salud y por el hecho de haber sido recomendado por su médico. Sin embargo, este aborto, la ligazón de trompas, aunado al hecho que hubiera empezado a trabajar producen serios problemas en su matrimonio que desembocan en una separación que dura tres meses. Al reconciliarse con su esposo, Ana Rosa plantea ciertos cambios en la relación matrimonial. Una especie de reestructuración en la cual Rubén participe más en el hogar, con los hijos y en la cual acepte su independencia profesional y laboral.

Posterior al aborto y a la reconciliación con su esposo, Ana Rosa sufre una depresión que ella cree se debe a problemas en el trabajo y a la salida del país de su mejor amiga, una mujer mayor. Decide iniciar una maestría en nutrición que al tiempo de la entrevista estaba por terminar. Su labor profesional se ha desarrollado ampliamente dedicándose a la investigación y a la docencia.

Ana Rosa ha sufrido de varices internas además de un tumor uterino benigno que se le extirpó hace varios años. Se le ha recomendado la esterilización, pero no lo ha hecho ya que su esposo no lo acepta.

Dice mantener buena relación con sus hijos tratando de no cometer los mismos errores que cometió su madre, conversando con ellos y manteniendo, en lo posible, una relación de compañerismo. Con la única que ha tenido problemas es la mayor, quien durante un tiempo consideró que no la querían por haber sido dejada con sus abuelos paternos durante algunos años en su niñez. Ana Rosa explica que esto sucedió por no tener suficiente dinero para mantenerla.

Con su madre siente haberse reconciliado. Cree que el haber estudiado ha hecho que ésta la admire y la respete. Comenta que en gran parte estudió para darle satisfacción a ella.

Parece que Ana Rosa necesita investigar algo interno a través del estudio. Es como si el deseo de aprender y conocer a fondo viniera de un deseo interno de conocer algo sobre sí misma. Dice: "Yo te estudio pero me queda la inseguridad de que me faltan cosas, que no manejo la cosa y vuelvo a insistir... hasta que logro entender todo."

Asimismo, se nota que el estudio está relacionado con su madre. En su niñez la madre sustituye su presencia en el colegio. "Me la llevaba colgada de las faldas de mi mamá, así que me pusieron en un colegio." De ahí surge la ecuación madre-colegio-estudio. Recordemos también que entró a la maestría durante un periodo depresivo en el cual

su mejor amiga, una mujer mayor, se había ausentado del país. Al reiniciar sus estudios se siente renovada, como si volviera a la niñez. Dice: "Volví a una etapa de cabra chica." Si se piensa en la falta de afecto directo y corporal que tuvo por parte de su madre y se liga con el tipo de profesión que tiene: nutrición, es posible que Ana Rosa, a través del trabajo y el estudio trate de reparar cosas suyas, por ejemplo, los abortos y la relación poco satisfactoria con su madre.

Vemos que Ana Rosa es una mujer que mantiene con su esposo una relación de fuerte dependencia, en donde ha traspasado el cordón umbilical que existía con su madre. Sin embargo, esta situación es permeable al cambio que de hecho sucede al aflorar una crisis matrimonial. Lo que gatilla la crisis son varios factores entre los cuales está el aborto. Aparte del conflicto interno que lo puede haber motivado, el aborto es hasta cierto punto una expresión de su independencia recién comenzada a practicar, trayendo a la superficie los problemas que ya existían entre ella y Rubén. A partir de ahí puede rehacer su relación cortando algunos modos de funcionamiento antiguos y manteniendo otros, como por ejemplo el que Rubén siga controlando su interior genital.

Lo anterior nos lleva a reflexionar que si el aborto

actúa como provocador de una crisis latente que al aflorar se puede comenzar a solucionar, sería entonces posible que la resolución del conflicto también produjera complementariamente una elaboración del aborto mismo. Es decir, se produce un desplazamiento en donde el efecto traumático del aborto se une a los efectos dolorosos de la crisis. Al poderse resolver esta última, también se estarán resolviendo, por lo menos en parte, los efectos nocivos del aborto. Dicho en otras palabras, en el caso de Ana Rosa el aborto, sumado a problemas latentes, desembocan en una crisis matrimonial y en una posterior separación. La reconciliación produce cambios en la pareja provocando la resolución de algunos conflictos además de la resolución del duelo por el aborto.

Se utiliza en esta formulación la misma idea propuesta por Aray, a saber, que sobre el aborto convergen otras pérdidas no resueltas produciendo en un yo previamente debilitado, un monto de ansiedad y dolor tales que provocan un duelo patológico. (Cf 1) Sólo que aquí sería la resolución de una pérdida unida al aborto por diversos factores lo que ayudaría a la elaboración del duelo por el aborto.

En esta consideración es importante que la reconciliación con Rubén es creativa, es decir, no se vuelve a la situación anterior, sino que se produce por medio del emergente "separación" un nuevo existente. La reconciliación

como un hecho que une e integra, además de crear una nueva situación, produce un proceso interno que permite la elaboración del duelo por el aborto.

Parece ser que el área más problemática de Ana Rosa es su propio cuerpo. Duda cómo ha quedado su interior; "O sea, bien en concreto, mi organismo como que está deteriorado, o no está deteriorado, yo no creo que pueda estar tan deteriorado. A lo mejor es porque me siento muy bien..." De ahí resulta más claro el que deposite en Rubén la angustia que le produce la esterilización. Dice: "Yo estaría de acuerdo en hacérmela, pero Rubén no quiere y estoy esperando que se decida."

Es notorio que no ha habido detención en el desarrollo profesional y emocional de Ana Rosa. Si bien existen áreas problemáticas no resueltas, éstas aparentemente no han impedido ciertos cambios hasta el momento.

Surge la pregunta si los logros de Ana Rosa son realmente sublimaciones, reparaciones al objeto dañado, o son producto de otros mecanismos como la reparación maníaca. Anteriormente se enumeraron algunos aspectos importantes de la sublimación, entre los cuales la actividad del yo como una actividad sublimada apuntaría a la presencia de procesos sublimatorios en Ana Rosa. Pero también existen otros factores, como el de la pobreza de la relación materna que

aparentemente deberían inhibir la capacidad sublimatoria en ella. En cualquier caso, es difícil afirmar categóricamente, con el material de la entrevista, que las actividades de Ana Rosa son producto de la sublimación o que no lo son. Lo que sí es definitivo es la ausencia de un modelo abortivo, así como la presencia de cambios y logros, que si se comparan con la historia de Lía se hacen más llamativos.

Veamos ahora el resto del material clínico. Para analizarlo se han agrupado los elementos comunes de las cuatro entrevistas en cinco áreas: Familia, Sexualidad, Maternidad, el Aborto (que incluye forma de embarazo, reacciones ante el aborto y su relación ante otras pérdidas) y la Evolución Histórica Post-Aborto. Para una mejor comprensión de este análisis se presenta a continuación un perfil de cada mujer entrevistada. Si se desea más información, en el Apéndice se encuentran resumidas las entrevistas, estando el material en el orden que apareció.

CELIA

En el momento de la entrevista Celia tiene 32 años. Vive en un departamento de una pieza con su hijo, trabaja en un instituto dando clases de inglés y termina una maestría en ciencias políticas.

Celia fue la primera de tres hermanas. Tiene un her

mano mayor por parte del padre producto de un enlace amoroso anterior. Con este hermano convivió algún tiempo pero posteriormente al nacimiento de su segunda hermana, la madre de Celia pidió que éste se fuera a vivir a otro lugar. Este suceso fue importante en la relación de Celia con su padre, ya que éste volcó mucho del cariño que sentía por su hijo en ella.

Los padres de Celia tuvieron un matrimonio poco satisfactorio. Al morir su abuela materna en condiciones trágicas (la asaltaron y estrangularon), la madre de Celia sufrió una depresión de la cual no pudo reponerse completamente. Su padre se refugió en Celia haciéndola cómplice en la lucha sorda que existió entre él y su esposa. Describe la relación con su padre como especial; ambos formaban un equipo aparte, causando esto resentimiento en el resto de la familia.

Durante su niñez Celia mantuvo una relación estrecha con su madre que paulatinamente fue deteriorándose, llegando a un punto insoportable durante su adolescencia. En esta época Celia se rebeló abiertamente negándose a cumplir el rol que sus padres le adjudicaban. Ellos esperaban que los sacara de su posición socioeconómica, ya fuera a través del trabajo o por medio de un matrimonio ventajoso. A los 20 años se embaraza y poco después es abandonada por su no-

vio, un muchacho de familia adinerada. El padre de Celia entra a cumplir las funciones de pareja, llevándole flores a la clínica al nacer su hijo y ayudándola económica y emocionalmente. Celia afirma que el abandono de su novio no la afectó mayormente ya que la ilusión de tener su hijo cobró primera importancia. Dice que este hijo fue creado por ella antes de siquiera concebirlo, cuando jugaba a las muñecas y después de adolescente cuando se imaginaba un hijo su yo.

A pesar de esto antes de que cumpla un año su hijo, Celia parte a Estados Unidos a hacer un doctorado en lingüística. Regresa después de dos años al enterarse que sus padres han adoptado a Jorge, su hijo. El reencuentro con él es muy doloroso, ya que éste no se acuerda de ella habiendo su madre borrado cualquier rastro de Celia. Poco después muere su padre "de tristeza", pero Celia, al contrario de lo que se espera, no sufre la pérdida. Reflexiona que nunca ha sentido la muerte de un familiar, y que solamente tuvo la ilusión óptica que su padre empequeñecía cuando lo vio muerto.

Las relaciones con su madre empeoran hasta hacer la convivencia imposible y Celia se va de Colombia escapándose de su historia, tratando de dejar atrás todo lo que la conflictúa. El primer periodo en México es una descripción de

crisis; el pasado y los conflictos no resueltos la persiguen. Es un intentar sobrevivir a todos los niveles sin mucho resultado. Deja los empleos, es abandonada por los amigos, tiene miedo de los demás, temor de que le quiten a su hijo. Dice: "Llegué a México en el 73 año de la caída de Allende".

En esta época se embaraza de nuevo, producto de una relación fugaz que establece con un señor desconocido que le proporciona techo y comida a ella y a Jorge en un momento en que ha sido echada de su departamento. Al saberse embarazada pide dinero prestado y aborta, sintiendo un gran alivio después del raspaje. Decide que no puede seguir viviendo de esa manera y se dedica a buscar un buen empleo como profesora de inglés y a encontrar un lugar adecuado donde vivir.

En el instituto donde trabaja la consideran como excelente profesora y le han pedido que escriba un libro sobre técnicas de enseñanza, el cual está elaborado en conjunto con otra compañera de trabajo cuando se realiza la entrevista. También está por terminar una maestría en ciencias políticas que comenta le ha ayudado a comprender el "barullo que ha sido su vida".

Su vida afectiva ha sido cambiante, habiendo tenido muchas relaciones, algunas de ellas importantes, otras fugaces. Se describe a sí misma como una persona que le gusta

conquistar y sacar de la persona lo que le interesa ya sea afectiva o intelectualmente. Sin embargo, junto con esta faceta se ve en Celia una gran necesidad de encontrar una relación estable que le proporcione "el gran amor" que le dio su padre.

Con Jorge mantiene una relación estrecha. Trata de entenderlo y de no cometer los errores que cometieron con ella dándole libertades y conversando con él. Siente que la acompaña y que a medida que crece su opinión va siendo de suma importancia para ella.

SILVIA

En la historia de Silvia existe una prehistoria. Mucho antes de nacer ella, mueren dos hermanos, el mayor a los dos años por ingerir un ácido y el otro in útero tres días después, aparentemente por el impacto emocional que sufre su madre ante la pérdida del primer hijo. Durante la niñez de Silvia se mantiene oculta la causa del fallecimiento de los hermanos enterándose de la verdad sólo después de morir su madre.

Silvia fue hija deseada y fue la preferida del padre, causando esto, en ocasiones, problemas con su hermano mayor, nacido dos años después de la muerte de sus primeros dos hermanos. La madre de Silvia es descrita por ella como una

mujer cariñosa, muy alegre, muy optimista, muy positiva; su padre como un hombre serio, trabajador y exigente; la relación entre ellos como "excelente".

Durante la adolescencia Silvia empieza a resentir las exigencias y restricciones del padre convirtiéndose su madre en cómplice de las pocas escapadas que hace con amigos del colegio. A los 19 años se casa con un hombre 17 años mayor para liberarse del yugo paterno y por la curiosidad del sexo. Sin embargo, su esposo resulta ser restrictivo como su padre iniciándose una lucha por obtener cierta independencia casi desde el inicio del matrimonio.

Tienen tres hijos, una mujer y dos varones que para Silvia son casi muñecos mientras vive su madre, ya que ésta le ayuda en todo lo referente a su cuidado. Al morir su madre Silvia se siente "perdida en el espacio" y por primera vez teme no poder soportar la responsabilidad que implica el cuidado de sus hijos.

Se separa dos veces de Eduardo (su esposo), ambas separaciones pedidas y provocadas por él. Durante la ruptura final Silvia deja a sus hijos con el marido ya que no puede mantenerlos por el momento. Parte sola en el auto viejo de la familia a vivir como "allegada" con una prima. Su padre y su hermano la ayudan económicamente hasta que logra encontrar un empleo, rentar una casa y llevarse a sus hijos con

ella.

Al poco tiempo se relaciona con un hombre enfermo de cáncer. Aparentemente es una relación de conveniencia en la cual ambos se apoyan, pero no se exigen ni se piden mucho. Silvia se embaraza y decide abortar. No puede mantener otro hijo, así como tampoco puede soportar la idea de tener que comunicarle a sus hijos las circunstancias de la concepción. Además, existe el peligro que el feto tenga alguna malformación congénita debida a las radiaciones aplicadas al pre-padre de éste.

Su amigo se ausenta después del aborto y al poco tiempo Silvia sufre una depresión que describe como una auto destrucción en la cual no sale de casa más que para ir al trabajo, "ni siquiera al cine" con sus amigas. Hasta que conoce a Gabriel, del cual "se agarra" como una oportunidad que no puede dejar pasar. Con Gabriel mantiene buena relación a pesar que existen muchas limitaciones entre las cuales está el sexo. Siendo un hombre 20 años mayor que ella, parece estar en su descenso sexual además de requerir "ciertas cosas" que Silvia no puede aceptar ni hacer.

La relación con Gabriel provoca el alejamiento de sus hijos varones quienes se van a vivir con su padre. Silvia admite que es duro para ella este distanciamiento, pero es más importante en ese momento el estar con Gabriel. Tres

años después muere su ex-esposo en un accidente laboral y sus hijos regresan a la casa materna. El reencuentro es difícil para todos, pero Silvia cree que a pesar de las dificultades empieza a haber una convivencia mejor en la cual sus hijos aceptan a Gabriel y lo estiman. Durante el periodo previo a la muerte de Eduardo, la hija de Silvia, quien ha apoyado la relación que mantiene con Gabriel, se embaraza y decide casarse. Silvia le ayuda material y afectivamente, recordando su pasado a través de los momentos que vive su hija.

En lo profesional Silvia es una educadora destacada. El trabajo se convierte en un aspecto importante de su vida después de la separación con Eduardo. Su trayectoria sigue el camino de ser educadora de párvulos a directora de un jardín infantil, a directora de una guardería (posterior al aborto) a coordinadora de guarderías de un área de la ciudad.

Le interesa el trabajo con niños, especialmente en guarderías porque se puede ver el desarrollo de ellos desde la temprana infancia hasta la latencia. También le ha interesado ordenar y reorganizar el sector a su cargo para que estos niños tengan una mejor atención. Ha encontrado múltiples dificultades y resistencias a los cambios que ha propuesto, pero esto no la ha detenido.

Al tiempo de la entrevista su hija vive con ella re-

ción separada de su esposo. Silvia le ayuda en el cuidado de su nieta.

ANA LAURA

Ana Laura es una mujer de 38 años, periodista, divorciada que vive con su hijo de 13 años en una pequeña casa al lado de la casa de sus padres.

Es la mayor de dos hermanos, ella y un varón. Su madre, siendo una mujer educada, dejó de trabajar al casarse pero ayudó, no obstante, al ingreso familiar. Su padre, descrito como un hombre pasivo participó poco en la vida familiar manteniendo con sus hijos una relación distante y con su esposa una relación conflictiva.

Ana Laura fue educada por su madre hasta el 3o. de primaria y fue objeto de muchas atenciones y regalos pero poco afecto físico. Durante la adolescencia inició su rebeldía en contra de la educación materna insistiendo en obtener la independencia que le era negada. Le parecían injustas las diferencias que se hacían entre ella y su hermano por el hecho de ser mujer, cuestionando desde joven el rol que se le adjudicaba. Se le enseñaba que la mujer es débil, pasiva, que debe casarse y ser buena esposa y madre, etc. Junto a esto a su hermano se le impulsó para que fuera fuerte, independiente y buen profesional.

Ana Laura estudió artes gráficas y posteriormente entró a trabajar a un diario donde conoció a su futuro esposo. De esta época también data su inserción en la política, interés que mantendrá de diversas formas y con varios cambios hasta el presente.

Héctor, su esposo, es un hombre callado, pasivo, "extraño", con el cual tiene un buen matrimonio hasta el nacimiento de su hijo Roberto. A partir de este momento, Ana Laura tiene que dejar cualquier actividad profesional para cuidar a su hijo ya que Héctor desde un principio la responsabiliza en todo lo concerniente a él, provocando eso resentimiento y distanciamiento en la pareja.

El segundo embarazo sucede cinco años después al volver Ana Laura de un viaje en donde ha estado separada de su esposo durante algún tiempo. Ha dejado de tomar "las pastillas" y la emoción del reencuentro la hace descartar en el momento el usar un método anticonceptivo. Al saberse embarazada pasa por un periodo difícil; la pareja está en malas condiciones económicas, Ana Laura ha encontrado un empleo, su esposo sigue cesante y ésta cree que embarazada perderá el trabajo. Considera también que no podrá con la responsabilidad de otro hijo ya que Héctor mantiene la misma actitud al respecto. Aborta y esto le produce rabia, y culpa además de iniciar un proceso de cuestionamiento a todo nivel, como

madre, como esposa, como mujer.

Aproximadamente dos años después del aborto se separa de Héctor amistosamente. En un principio siente dolor por el fracaso, se pregunta qué tanto de culpa tendrá ella; la soledad la entristece y le da miedo. Sin embargo, paulatinamente siente que va "reviviendo internamente" y comprende que el matrimonio la estaba "medio matando por dentro". Empieza a salir con amigas, organiza un grupo feminista de conciencia, reorganiza su casa para hacer un cuarto oscuro, al cual le mete "muchas cosas y muchas ganas". Termina de escribir un libro que había abandonado tiempo atrás por la inseguridad y el miedo a la crítica que principalmente provenía de su esposo.

Posterior al divorcio mantiene numerosas relaciones amorosas que después de un tiempo abandona ya que no le producen satisfacción. Por el momento está sola. Considera que a pesar de llevar una vida plena, éste es un aspecto que no ha resuelto, posiblemente porque no ha encontrado la persona idónea o porque ella no está preparada todavía para aceptar una relación estable.

Con su hijo dice llevarse bien. El cuestionamiento surgido a raíz del aborto la ha llevado a tratar de cambiar la tendencia que tenía a la sobreprotección. Trata de no cometer los mismos errores de su madre, especialmente en lo que se refiere a las formas de mando.

Vamos ahora los elementos comunes a las cuatro mujeres entrevistadas.

Familia. Se describe una familia donde la figura predominante es la madre. Puede verse una relación conflictiva con ambos padres, así como problemas matrimoniales entre los mismos padres. Todas menos Silvia describen a sus madres como mujeres dominantes, "impresionantes", austeras, frías, mujeres que controlan a sus hijos y que les dedican su vida. Los padres están ausentes, ya sea físicamente, como en el caso de Ana Rosa o en su rol paterno como vemos con Ana Laura quien lo describe como una figura "nebulosa y oscura". Celia presenta un padre seductor que promueve fantasías incestuosas haciéndola cómplice en su lucha contra la madre. Es un padre que en ocasiones hace el papel de pareja para ella inhibiéndole la posibilidad de encontrar fuera de la familia la pareja deseada. Dice: "Siempre estuve dominada por afecto que él me dio." (Cf Apéndice)

Silvia, a primera vista, parece salirse del cuadro presentado. Pero, un análisis más detallado del material nos muestra una madre idealizada descrita como muy positiva, muy buena, muy afectuosa. Es una madre omnipotente que todo lo hace bien, que promueve la dependencia y no permite el desarrollo hacia la madurez emocional. Los conflictos con ella están sólo esbozados y parcialmente negados por Silvia.

La relación de sus padres es descrita como "excelente". Pero es una pareja donde queda mucho sin hablar siendo el ocultamiento de lo conflictivo y de los duelos el modus operandi de la familia. Este modelo es heredado por Silvia, como veremos más adelante. La relación con su padre está más abierta conflictuada por las características autoritarias y restrictivas de éste. Sin embargo, a diferencia de las demás entrevistadas, es un padre que cumple las funciones paternas, que está presente y que participa en el devenir familiar.

Sexualidad. Para todas las entrevistadas es común la falta de información sexual durante la pubertad y la adolescencia que se observa especialmente en la transmisión de información sobre la menstruación. (Cf Apéndice) Esta es vida como algo secreto, cosa que le pasa a las mujeres sin saber el funcionamiento biológico involucrado, algo que inhibe la actividad y que promueve supervisión estricta por parte de la madre. La menstruación es vista como precursora de un peligro latente y presente en todas partes: el embarazo no deseado. Junto a esto vemos desinformación en lo que se refiere a métodos anticonceptivos que se traslada en la juventud y en plena actividad sexual a la inhibición para usarlos.

El mensaje familiar es que la sexualidad es tabú y

de alguna manera la transmisión del mensaje se percibe en las mujeres entrevistadas tomando la forma o de resignación a la insatisfacción (Silvia) o de promiscuidad (Celia), o de rechazos periódicos a la actividad sexual (Ana Laura). Este punto podría ser discutido ya que el funcionamiento sexual está multideterminado siendo peligroso poner el énfasis en un factor específico. Sin embargo, es innegable que la postura familiar frente al sexo es precursora de actitudes, tanto internas como externas, frente a la sexualidad y se toma este factor como uno de varios elementos posibles en la posterior configuración sexual de las entrevistadas.

Al respecto, Aray señala que "en las pacientes que tienen problemas de aborto con frecuencia encontramos inhibiciones para el uso de los anticonceptivos más habituales, que se derivan en inhibiciones genitales y pregenitales, especialmente en pacientes que se han desarrollado en un ambiente donde el ocultamiento de todo lo sexual es la regla." (1; p. 56)

Maternidad. En todas han habido problemas para asumir el rol de madre vistos ya sea en el abandono de los hijos, (momentáneo y en circunstancias específicas) o en la verbalización de esta dificultad. Ana Laura describe su inserción en la maternidad como algo muy difícil e inesperado, Silvia como un "paquete" que se ha "echado encima". Ana Ro-

sa deja a su primera hija por un tiempo con sus suegros por razones económicas y Celia deja a su hijo con sus padres par-tiendo a estudiar a Estados Unidos. Las razones para tener el hijo varían desde el tratar de forzar un matrimonio impedido por la madre (Ana Rosa) hasta la realización de una fantasía infantil, como en el caso de Celia, quien afirma que "Jorge fue el hijo que yo soñé en la infancia cuando jugaba con muñecas." (Cf Apéndice) El punto intermedio está en Silvia y Ana Laura, quienes se embarazaron porque eso es lo que se esperaba de ellas "como una obligación" y sin "pensarlo mayormente". Con esto se quiere señalar que el deseo del embarazo no está necesariamente orientado hacia un proyecto en el que esté incluido ese hijo como alguien diferente de quien lo procrea; el embarazo apunta más bien a la realización de expectativas sociales, como en el caso de Ana Laura y Silvia, o a la actuación de conflictos como se ve en Celia y Ana Rosa. El hijo sirve para solucionar un problema, como modo de presión o para ocupar un lugar en la sociedad: el de esposa y madre.

Junto a este factor tenemos la transmisión de un mensaje negativo acerca de la femineidad. En todas las entrevistas lo femenino es devaluado y lo masculino sobrevalorado. La cabeza prima sobre la "debilidad femenina". El ser mujer significa ser débil, dependiente, con menos libertades y menos oportunidades. Ser mujer es ser objeto y el valor del

objeto no reside en el intelecto y el logro profesional sino en la virginidad, la pureza y la belleza. Las mujeres entrevistadas trabajan y valdan en mucho su desempeño profesional. Todas rechazan conscientemente el rol clásico de la mujer y todas han tenido que enfrentar obstáculos puestos por los padres o los esposos, para obtener logros profesionales e independencia económica y emocional.

El Aborto. El embarazo no deseado sucede en circunstancias similares para las entrevistadas. Es resultado de un acto impulsivo que en el momento es reconocido como tal. Silvia dice: "No usé los óvulos, y sí me dio angustia, pero, no pensé que pegara". Ana Laura había dejado de tomar pastillas anticonceptivas y en el momento no quiso pensar en las consecuencias. Celia pensó que se podría embarazar pero sabía que lo podría arreglar después. Ana Rosa no quería otro hijo pero no usó protección porque "era más al lote" y no pensaba mayormente en las consecuencias de sus actos. Puede postularse que estas mujeres tenían un deseo semiconsciente de embarazo, deseo obviamente ambivalente ya que resulta en un aborto. Al respecto Aray señala que "el análisis profundo muestra que el embarazo que culmina en un aborto es el resultado de relaciones genitales maníacas en donde la desconsideración por el objeto y por ellas mismas, así como toda la serie de elementos del juicio de la realidad de si podrían embarazarse y tener el niño, han sido transitoriamente

te negados, desestimados o distorsionados." (1; p. 60)

Ante el aborto también existen reacciones similares. Todas menos Celia sienten culpa. Junto con la culpa están sensaciones de impotencia, confusión y rabia como en el caso de Ana Laura; de tristeza (Silvia) y de un impacto muy fuerte (Ana Rosa). Celia describe su reacción como de gran alivio, el de poder resolver un gran problema. Estas emociones no se vuelven a mencionar ya sea con el esposo o con el padre de ese pre-hijo. El aborto es un problema que en general se resuelve en el momento con la ayuda del compañero, pero las emociones posteriores a él se guardan como algo oculto, no dicho en la pareja.

Existe negación del aborto en sí, especialmente en los casos de Ana Laura y Silvia. La primera traslada sus sentimientos de horror por el aborto hacia la clínica, la cual describe como una carnicería. El médico es considerado como negociante y las enfermeras como jueces que acusan de prostitutas a las mujeres que abortan. Silvia, al despertar de la anestesia llora y pregunta por su bebé tratando de salir corriendo al saber la respuesta. "Muchas pacientes despiertan llorando y preguntando qué ha ocurrido con el feto como si a pesar de todo su inconsciente hubiera estado despierto durante el raspaje." (1; p. 62)

Ahora bien, si existe negación posterior al aborto,

como lo describe Aray, es decir, la negación de la muerte del feto que continúa vivo ya sea en una parte de la personalidad, o en la transferencia de sentimientos del feto sobre los hijos vivos, o en los síntomas psicósomáticos, no queda claro del material clínico. Puede señalarse que Ana Rosa ha ce un tumor uterino años después y que todavía se pregunta el por qué el aborto. Sin embargo, no puede establecerse relación causal entre estos elementos y el aborto.

El modelo de reacción frente al aborto es similar al que se usa ante otras pérdidas. Por ejemplo, al morir su padre, Celia niega el dolor que le provoca la pérdida. Dice no sentir nada describiendo un estado anestesiado. (Cf Apéndice) Al abortar niega cualquier sensación dolorosa y de culpa afirmando estar aliviada de un gran peso. De la misma manera, cuando su primer novio, el padre de su hijo, la deja, afirma no sentir la pérdida ya que la felicidad de estar embarazada es mayor que cualquier otra consideración.

Ana Laura reacciona frente a situaciones de pérdida con intento de elaboración (aunque no en el sentido psicoanalítico estricto). La característica general de este intento es la de tratar de integrar en un por qué coherente y abarcativo lo que perdió para de esta manera rescatar lo positivo. Por ejemplo, al separarse de su esposo sufre inicialmente la soledad y la ausencia pero paulatinamente siente que su inte

rior "revive" y busca en el mundo externo y a través de otras personas rehacer su vida. Internamente trata de explicarse las razones de la separación transformando finalmente los sentimientos de soledad en un gusto por la independencia. Antes y después del aborto, el afán de Ana Laura reside en encontrar el por qué. Fluctúa entre la razón económica y la emocional y finalmente percibe el aborto como un acto que la hace cuestionarse a todo nivel rescatando de la crisis el poder cambiar la relación con su hijo y el poder asumir sus necesidades como importantes. Es decir, "aborto porque no quiero otro hijo en este momento, porque tengo capacidad de elegir y no porque las circunstancias no me lo permitan."

Además, es interesante cómo el aborto la hace cuestionar entre otras cosas, su matrimonio, y posteriormente la separación de su esposo así como las relaciones entre hombres y mujeres. Como si de una situación conflictiva y dolorosa saliera un nuevo emergente que a su vez la llevara a cuestionarse a otros niveles, en forma de espiral. En el caso específico de Ana Laura, la descripción anímica post-pérdida que hace se asemeja a la descrita por Grinberg en el duelo normal. En un principio shock, posteriormente retracción de la libido del mundo externo, autorreproches y angustia para paulatinamente recatectizar lo externo.

Para Silvia, la tristeza por el hijo que no tuvo

perdura, así como perdura el dolor por la muerte de su madre y por el fracaso de su primer matrimonio. La reacción inicial ante estas pérdidas es de shock: "Me sentí perdida en el espacio cuando murió mi madre", "Pregunté por mi bebé y quise salir corriente". Sin embargo, ante la urgencia del medio ambiente (el cuidado de los hijos vivos no puede esperar), asume sus responsabilidades ya sea en el cuidado de sus hijos o en el trabajo. Podría decirse que este es el proceso externo. El interno tarda más y por lo que nos dice Silvia, pareciera que incorpora lo bueno y rescatable de las situaciones vividas o de las personas con quienes tuvo relaciones significativas. Por ejemplo: "Aun ahora no pasará una semana sin que recuerde a mi madre, es mi apoyo psicológico"; de Eduardo: "La ausencia de Eduardo me ha dolido muchísimo porque a pesar de todo lo que sucedió existía un gran afecto"; "Las vivencias bonitas no se pueden olvidar". Y del aborto rescata lo que hubiera perdido si hubiera tenido el hijo: "Mi vida hubiera tomado otro rumbo, tal vez no hubiera salido con Gabriel, ni hubiera existido la relación con él".

Es decir, internaliza la madre buena quien la acompaña, así como lo bueno de la relación con su esposo y lo que hubiera perdido si no hubiera perdido al pre-hijo. Junto a esto se ve un proceso de duelo más profundo. Después de la muerte de su madre, de la separación y del aborto, Silvia su

fre una depresión que describe como una autodestrucción. Hay un retiro del mundo externo: "No salía, no me interesaba nada, ni salir al cine con amigas. Sólo al trabajo y a mi casa con mis hijos". (Cf Apéndice) Al conocer a Gabriel, se "agarra" a él como "una oportunidad que no podía dejar pasar" y a partir de este momento se inicia una vuelta al mundo externo durante la cual pierde a sus hijos, quienes se van a vivir con su padre para volver a asumirlos al morir éste. Se ve cierta evolución de la inmadurez hacia la madurez. A partir de una zanja trata de rehacer su familia asumiendo esas "responsabilidades" que tanto le han pesado como parte gozosa y no inhibidora de su vida. Es un proceso lento, que en el momento de la entrevista parece no haber terminado. Su situación marital es ocultada, siguiendo el modelo adoptado y aprendido en su niñez. Sin embargo, lo importante es la presencia del proceso y no la detención de éste.

Por último, Ana Rosa usa un mecanismo que podría describirse como "sentí tristeza pero rápido se me quitó", ya que lo trata de reemplazar por otra cosa. Es decir, inicialmente siente la pérdida que trata de olvidar pero que finalmente retorna de diversas maneras. Después de su primer aborto siente tristeza pero se recupera rápidamente embarazándose de nuevo al poco tiempo. En la entrevista, al hablar de sus abortos, inmediatamente después habla de la próxima pérdida de sus hijos, que están creciendo y pronto se

irán de la casa, poniendo en el futuro la pérdida del pasado que de alguna manera sigue presente.

En otro momento, al separarse de su esposo siente tristeza, pero a los tres meses empieza a recuperarse y a pensar en la posibilidad de otra relación. A esto se podría agregar, que previamente, durante su niñez, le falta cariño materno y que para suplirlo se casa durante la adolescencia traspassando sus necesidades afectivas a su esposo.

Junto con este mecanismo está el intento de elaboración más prolongada de lo que parecerían carencias tempranas, a saber, la nutrición materna, que trata de resolver a través de su trabajo que se ubica en el área de la nutrición.

Evolución Histórica Post-Aborto

Posterior al aborto no ha habido detención en el desarrollo de las mujeres entrevistadas, pudiéndose observar logros y cambios que toman la forma de creatividad y productividad en el estudio y/o en el trabajo.

Vemos que en el momento de la entrevista, Ana Rosa termina una maestría en nutrición; se dedica a la docencia y a la investigación, siendo ambas actividades que la estimulan intelectualmente y que le agradan. Su relación matrimonial ha mejorado y dice sentirse satisfecha de los cambios que se han producido en ésta. Silvia es coordinadora de guarderías

de un área de la ciudad; profesionalmente su trayectoria ascendente se inicia antes del aborto, pero el interés por el trabajo con niños en guarderías data de un momento posterior a éste. Ha podido establecer y mantener reformas y mejoras en el área a su cargo, lo cual le produce satisfacción. Ana Laura es periodista, escritora y fotógrafa, habiendo emprendido estas dos últimas actividades después de dos experiencias difíciles: el aborto y la disolución de su matrimonio. Celia, cuya vida previa al aborto ha sido más caótica, tanto en el aspecto afectivo como en el profesional, puede, a partir de este hecho, que podría ser considerado como la culminación de un momento autodestructivo y de crisis, rehacer su vida en parte, dedicándose a la enseñanza del inglés, a la elaboración de un texto sobre la enseñanza de este idioma y a terminar una maestría en ciencias políticas.

Para algunas, como Celia y Ana Laura, el desarrollo se ubica más en el área profesional siendo su vida afectiva problemática y poco satisfactoria. Para Ana Rosa y Silvia, la evolución es más abarcativa, aún cuando sus relaciones de pareja no sean del todo satisfactorias.

3.5 CONCLUSIONES

Este capítulo ha analizado el material clínico agrupándolo en las categorías de: Familia, Sexualidad, Materni-

dad, Aborto y Evolución Histórica Post-Aborto. Se ha visto cómo ciertas características de las mujeres entrevistadas, especialmente las que se refieren al modelo familiar, a las vicisitudes en la identificación femenina (que producen a su vez, trastornos en las manifestaciones de su sexualidad y de su maternidad), a la presencia del embarazo no deseado como un acto impulsivo y, por último, a la negación del aborto en diversos grados, concuerdan con el esquema propuesto por Aray y demás autores citados.

Asimismo, se ha hecho un análisis de las pautas de comportamiento que se establecen frente a una pérdida. Estas pueden tender a la elaboración, a la reparación, a la sublimación, o pueden caer dentro del rango de compulsión a la repetición, negación o reparación maníaca. A su vez, se ha examinado cómo estas pautas de conducta establecidas ante una pérdida determinada se repiten frente a la experiencia del aborto.

Se ha privilegiado el concepto de "modelo abortivo" ya que se considera como un índice que puede percibirse claramente en las entrevistas. Ligado a este concepto tenemos el de la actuación inherente al embarazo no deseado conscientemente. Al respecto, resulta necesario abrir un breve paréntesis. "Acting Out", en su acepción psicoanalítica, se refiere a aquellas acciones del individuo que presentan un

carácter impulsivo relativamente aislable en el contexto de sus actividades cotidianas y que contrastan con sus "sistemas de motivación" habituales. Generalmente, estas acciones toman una forma "auto o heterodestructiva" y se dan dentro del contexto de la situación de cura analítica. (23; p. 6)

Extrapolando este concepto a situaciones extraanalíticas, la actuación vendría a ser la puesta en acción de conflictos conscientes o inconscientes. En la medida que se ha actuado el conflicto, éste no se ha resuelto, y puede retornar disfrazado produciendo una compulsión a la repetición. Sin embargo, no podemos calificar a todas las conductas que entran en la definición de actuación como cualitativamente similares. Existen actuaciones, es decir, conductas sobre las que no hubo elaboración, ni decisión consciente previas, que tienen una calidad más fuertemente destructiva, es decir, más ligada al instinto de muerte. Pero también vemos actuaciones que, si bien tienen las mismas características, como categoría psicológica, que las mencionadas anteriormente, cualitativamente son diferentes. Se podría denominar a estas conductas como de ensayo y de error; comportamientos que si bien son actuaciones, tienen por resultado comunicar al sujeto aspectos de sí mismo que le son desconocidos antes de la actuación. De ahí que resulte importante detectar "el modelo abortivo" en las mujeres entrevistadas, ya que éste apuntaría a la no resolución del conflicto y a un enquistamien-

to del duelo. Si el modelo repetitivo no existe, puede pensarse que el problema se ha solucionado, por lo menos en parte, y que los conflictos que motivaron el embarazo no deseado conscientemente, han podido, en alguna medida ser elaborados.

De esta manera y partiendo de la premisa que la conducta posterior a un acto nos permite inferir algunos de los efectos psicológicos de dicho acto, proponemos que en el caso de las mujeres entrevistadas:

1. Por distintas razones cada una no estaba preparada emocionalmente para tener otro hijo en ese momento. Algunas lo sabían conscientemente, otras propusieron razones de tipo económico.
2. Las áreas problemáticas de cada mujer estaban presentes antes del aborto. En algunos casos éste produjo una crisis de la cual salieron resolviendo algunos aspectos del conflicto; cada mujer utilizó defensas y modos de reacción conocidos usados en momentos de pérdidas anteriores.
3. En algunos casos pareciera que una pérdida posterior se sumó a la pérdida por el aborto produciendo un proceso de duelo conjunto y un intento de elaboración conjunta.

4. En ningún caso hubo detención en el desarrollo personal. Para dos de las mujeres en estudio este desarrollo se ubica principalmente en el área profesional; para las dos restantes la evolución es más comprehensiva.
5. Por lo que se sugiere que, dependiendo de la historia de la persona, el aborto tendrá, o no, un efecto traumático duradero. Cada mujer usará los medios psicológicos a su alcance para recuperarse del trauma, y lo elaborará, o no, de la misma manera que ha elaborado, o no, otras pérdidas.
6. Lo anterior nos lleva a pensar que el duelo por un aborto no necesariamente es diferente en su calidad de proceso, a los duelos que se dan por otras pérdidas. Si la persona que se hace un aborto tiene una historia de duelos no resueltos, seguramente el aborto se sumará a estos pudiendo producir una crisis. Sin embargo, aún así, no necesariamente será diferente la no elaboración del duelo por otras pérdidas. Los mecanismos defensivos se habrán instaurado mucho antes del suceso y serán esos y no otros mecanismos los que se utilizarán para hacer frente a la pérdida.

CAPITULO 4

CONSIDERACIONES FINALES

Este capítulo pretende resumir algunas de las conclusiones expuestas a lo largo de este trabajo, y a la vez ampliar otras. En la Introducción se mencionó que alrededor del "problema" del aborto giraban apreciaciones ideológicas que se mezclaban y entretreñan con él. Se podría ahora afirmar esto de nuevo, pero, con una visión más comprensiva. Al tratar de separar el juicio valorativo del científico se ha tratado de no caer en la propia ideología, o de transformar, como señala Bachelard, "una representación ideológica en otra de signo contrario". (15, p. 137)

Podría preguntarse por qué tanto énfasis en la ideología. Uno podría estar de acuerdo con Hornstein que "la ciencia tiene relativa autonomía, pero no puede ser aislada del conjunto de relaciones y de los valores ideológicos de la formación social en la que se inscribe." (15; p. 100) De este modo el analista debe interrogar hasta los valores sustanciales, no dejarlos indiferentes de su propio origen haciendo necesario, como sugiere Nietzsche en la Genealogía

de la Moral, "criticar los valores morales, discutir el valor de estos valores y para eso es indispensable conocer las condiciones y los medios ambientes en que se desarrollaron y deformaron". (15; p. 116)

Entonces, si bien se considera, por lo que se ha podido apreciar a través del material clínico, que el aborto es un hecho que afecta a la mujer (y al hombre, que en este trabajo ha sido excluido), que puede causarle problemas psíquicos, que se puede considerar una pérdida; se disiente de los autores mencionados en este trabajo, en clasificarlo como una pérdida diferente a otras y en agregarle una dimensión catastrófica. Como se ha mencionado anteriormente, lo traumático o patológico (o no) del duelo por un aborto dependerá en gran medida de cómo se han vivido y elaborado (o no) pérdidas anteriores.

Hemos visto cómo cada mujer entrevistada tendía a incorporar el aborto a su vida como un hecho más o menos doloroso y a intentar elaborarlo de forma similar a como había aprendido en momentos más tempranos a experimentar y decantar pérdidas. Aquellas, como Celia, que tendían a la negación y la disociación emplearon estos mismos mecanismos una vez más. Otras, que tenían mayor capacidad de internalizar el dolor, experimentaron culpa y depresión, al igual que en momentos anteriores. Cada una según su historia y según las posibilidades de elaboración a su alcance.

Es interesante que a pesar que los datos clínicos que presentan Aray, Langer, Rascovsky, et al. concuerdan con los de las entrevistas realizadas y que el análisis que hacen es bastante completo cuando entran a calificar la maternidad y el aborto tienden a hacer afirmaciones como el que la maternidad siempre es creativa y el aborto siempre es destructivo. La maternidad creativa es algo que se aprende, es decir, no es instintiva. Tener un hijo es un hecho concreto que será positivo o negativo según la configuración histórica de cada mujer y hombre. Será entonces, la historia previa de cada persona, su inserción en la cultura, es decir, su modo particular de insertarse en su medio ambiente y de adoptar los roles y los mensajes que le son heredados, los que posteriormente configurarán su manera de asumir el rol de la maternidad o paternidad. Si una mujer no quiere tener un hijo, en un momento determinado es posible que ese hijo para ella no signifique creatividad y, por ende, sea mejor, al adecuarse a su realidad interna y/o externa, que no prosiga el embarazo.

Uno podría preguntarse por qué se embarazó en primer lugar; o sea, qué lugar ocupa la ambivalencia. Parecería que en algunos casos el embarazo no deseado conscientemente corresponde no al deseo del hijo sino a la necesidad de solucionar algún conflicto interno que no necesariamente tiene que ver con pene, regalo al padre, etc. Siguiendo a M.

Langer, puede ser porque desea demostrarle algo a la madre, o al padre, por ejemplo que ha dejado de ser niña, que se quiere liberar de la madre. Y ya que eso se puede demostrar al embarazarse deja de tener vigencia el hijo propiamente tal. Dicho de otro modo, no es el hijo lo que importa en ese momento sino lo que se quiere demostrar a través del embarazo.

Sin embargo, existe una complicación: al decir aborto se piensa en feto/posibilidad de hijo. La palabra nos remite al sexo, específicamente a la femineidad y a la mater nidad. Evoca pensar en vida y muerte; conceptos todos emocionalmente cargados en nuestra sociedad. Recapitemos, por tanto, lo que piensan sobre estos conceptos, los autores citados en este trabajo.

Hemos visto que la procreación corresponde a una poderosa pulsión instintiva (Cf 21) que la gestación como avanzada de la maternidad cumple un antiguo deseo (Cf 9) que el "instinto de vida tiende a la procreación" (no a la creación) y "a la preservación de la especie". (1; p. 26) Hemos leído que la maternidad permite el desarrollo de todas las capacidades latentes de la mujer así como el de su sexualidad (21; p. 187), que la "necesidad de perpetuarse en los hijos es especialmente importante en la mujer", ya que "una mujer sólo siente su plena realización cuando ha tenido un hijo". (28; p. 123) También se ha dicho que el fruto del amor

es algo deseado y maravilloso. (Cf 9) Que en un embarazo llevado a fin predominan la posición depresiva y el instinto de vida así como buena integración genital de la pareja además de una buena adecuación a la realidad interna. (Cf 1) Junto con esto vemos que la estabilidad del vínculo es "buena, adulta y creativa". (Cf 1)

Si agregamos a esto que la mujer se va formando a partir del reconocimiento de su falta y que el deseo del pene (según Freud) será la piedra de toque de su femineidad, que posteriormente este deseo se convertirá en deseo de un hijo (y varón especialmente) y que es "necesario que así sea para que la femineidad sea lo más normal o lo mejor con solidada posible" (16; p. 79), vemos que "la femineidad se desdibuja dejando paso a la maternidad" (16; p. 79) y se deduce que sin maternidad no se llega a la femineidad plena, desarrollada, integrada, adulta y genital. Aún más, sin la maternidad no hay mujer completa.

En estos planteamientos se le adjudica, de hecho, al pene un valor especial. Recordemos que en el capítulo sobre sexualidad femenina vemos que en el orden de lo imaginario el pene sería el falo y daría la completud. De ahí la ecuación pene = hijo = completud = femineidad completa. Pero también es importante recordar que al entrar al plano de lo simbólico un objeto deja de tener valor en sí y lo co

bra en su relación con otros objetos o personas. También puede ser reemplazado por otra cosa. En el Edipo lacaniano se pasa de ser el falo a tenerlo o recibirlo y la mujer puede tener un hijo o cualquier otra cosa que adquiriera importancia para ella. Sin embargo, este punto es apenas tocado por Marie Langer, quien acepta que el instinto maternal podrá ser sublimado siempre y cuando se haya podido resolver bien la femineidad. Los demás autores obvian estas opciones alternativas para la mujer considerándola implícitamente truncada sin hijo.

Treinta años después de Maternidad y Sexo (Cf 21) M. Langer, quien a su vez cita a E. Badinter, considera que el cuerpo conceptual arriba mencionado tendría sus raíces en J. J. Rousseau, quien 150 años antes de Freud ya propugnada por la mujer perfecta descrita en Sofie. (Cf 22) Sofie, el prototipo de la "mujer natural" era "dedicada, sacrificada, totalmente entregada al hogar y a la maternidad. No era de masiado inteligente, pero sí práctica. No era discutidora ni ambiciosa. Frágil y vulnerable, encontraba apoyo, guía y protección en su esposo." (22; p. 229)

Esta raíz encontró terreno fértil en su época así como en los siglos que siguieron. En la teoría psicoanalítica se puede encontrar en la "triada" femenina descrita por Freud y Deutsch "la pasividad, el masoquismo, y el narcisismo

mo"; (22; p. 222) y según Badinter también podemos verlo en la insistencia de Klein y Winnicott de una madre modelada en torno a Sofie así como el realce de la importancia del primer vínculo madre/hijo que postulan Spitz, Klein y Winnicott (antes mencionados), y Mahler. (Cf 22)

Este punto es interesante si se recuerda lo referente a la identificación, en especial al ideal del yo según La can (capítulo 2), en la cual la mujer iría identificándose con los emblemas propios de su sexo. Incluidas en éstas, y quizá la más importante, sería la maternidad; también la debilidad femenina, la fragilidad, el ser esposa o tener pareja, la docilidad, etc. Es interesante porque podría decirse que las mujeres entrevistadas han tenido un rechazo consciente a adoptar estas insignias; rechazo que, para algunas, les ha sido heredado por sus propias madres que lo sentían de manera más velada y escondida.

En el mismo libro Langer hace una reconstrucción histórico-político-mitológica* de la represión de la sexualidad femenina con el fin de que ésta, la mujer, acepte como natural e innata su posición pasiva y doméstica. Asimismo, si recordamos el recuento histórico del aborto previamente expuesto en este trabajo vemos cómo a partir de la represión

*Mitos, declaró Salustius en el siglo IV son "cosas que nunca sucedieron pero que siempre fueron". (30; p. 8)

institucional de la sexualidad se hace inmoral, ilegal y pecado el aborto.

Volvemos entonces al tema de la investigación, el aborto, y vemos cómo se une íntimamente con la maternidad y la femineidad en su aspecto psicológico y social. Vemos que a partir de generalizaciones que provienen de valoraciones personales consensuales a la cultura, se estudia y analiza un fenómeno complejo. En este caso el psicoanálisis no ha sido completamente neutral, ya que si se parte del supuesto básico que la niña quiere un pene, que el hijo es igual a pene posteriormente, que la procreación es instinto innato y que la maternidad es el máximo logro de la mujer; entonces, desde esta perspectiva, es obvio que el aborto será todo lo contrario.

Y sobre el aborto los autores mencionados en la primera parte del trabajo dicen (y se repite de nuevo) que es igual a tanatos, destructividad, no reparación y es producto de una genitalidad no adulta y no integrada. (Cf 1) "Siempre representa para el inconsciente una limitación para la creatividad, para la capacidad de construcción y para la integración de las capacidades de logro en todas las esferas". (28; p. 121) "Genera siempre un duelo patológico y concretiza el filicidio". (1; p. 36) La conciencia "que se ha matado un ser" (1; p. 27) hace que "la mujer que aborta se sienta en el fondo como asesina". (21; p. 146) El aborto es un ataque

al santuario del cuerpo de la mujer. (9; p. 176) "En el aborto sucede una verdadera castración femenina." (1; p. 265)

Pero no mencionan que el llevar un embarazo a fin también puede ser una actuación. Ni siquiera plantean que muchos hijos nacen producto no de una sexualidad genital integrada y adulta, sino de violaciones, impulsos, idealizaciones, promiscuidad, casualidad, error, etc. Esto nos lleva a pensar que se parte de un preconcepto: lo glorioso y maravilloso de la maternidad y que a este preconcepto se opone otro: lo destructivo, tanático y catastrófico del aborto.

El analista tiene una aprensión del mundo que se basa en la ideología; se encuentra instalado en un terreno histórico social. Al analizar un paciente, en este caso una paciente, no es para usar palabras de Hornstein, "un objeto extraño que irrumpe", sino un sujeto sujetado a una estructura ideológica. Como tal, sólo puede aspirar a cierto grado de neutralidad valorativa entendiendo que para acceder al conocimiento científico debe primero reconocerse dentro de la ideología y después comprender cómo está inserto en ella. (Cf 15)

De ahí resulta necesario reanalizar hechos tan cotidianos como la maternidad y conceptos tan manoseados como la femineidad, intentando discernir lo que viene de nuestra pro

pia ideología, en forma de prejuicios. Es importante señalar que el complejo de Edipo y el acceso a la femineidad desde el análisis freudiano nos muestran cómo el ser humano se sujeta y es sujetado por su historia y cómo internaliza el orden preestablecido a través del acceso a lo simbólico. Serán entonces estos conceptos descripciones de cómo se ins-taura el orden social en el inconsciente, sabiendo que este orden es patriarcal. Pero, este orden, ¿es inamovible? ¿in cambiante? Por ahora sigue teniendo la misma forma a pesar que se notan los inicios de un cambio en algunos sectores so-ciales y en algunos países. La mujer empieza a analizar la femineidad, la cuestiona, trata de entender lo que significa ser mujer y lo que tiene de propio; y no cómo se forma a tra-vés de lo que no tiene ni es. Se puede hacer esto a través del trabajo científico, o por medio de un palpar intuitivo como sería el caso de las mujeres entrevistadas. Estas, co-mo se mencionó previamente, han rechazado conscientemente al-gunas de las insignias características y tradicionales de su sexo, entre ellas el mandato forzoso a la maternidad. A su vez, este rechazo ha sido previamente sentido por sus pro-pias madres, de manera menos manifiesta, si se quiere menos consciente y más ambivalente. Y son estas madres quienes les han legado a sus hijas la posibilidad de cuestionar cier-tos roles culturales, entre ellos el de la mujer doméstica.

Este es un primer momento, que como inicio de cualquier proceso puede tener una trayectoria accidentada y dolorosa, pero no por eso menos significativa. Como señala Juliet Mitchell (Cf 27), es el tratar de cambiar la estructura patriarcal lo que nos puede llevar a un estar sujetado de manera distinta donde la mujer pueda definir y valorar su propia femineidad, llegar a aprehenderla y poder así acceder gozosamente a la maternidad y/o buscar caminos alternativos de satisfacción con menos culpa.

APENDICE

CUESTIONARIO

I. Antecedentes Familiares

A. Dinámica Familiar

1. Padres
2. Hermanos
3. Abuelos y/o tíos

B. Abortos en la familia o intentos de aborto

II. Antecedentes Personales

- A. Lugar que ocupa en la familia. Si quería niño o niña
- B. Síntomas infantiles: enuresis, terrores nocturnos, accidentes y/o traumas
- C. Educación sexual y fantasías sobre la copulación
- D. Menarquia-fantasías

III. Relaciones Sexuales

- A. Noviazgo
- B. Primera(s) relación(es) sexual(es). Ideas previas

y posteriores

C. Experiencia sexual: satisfacción y orgasmo (o no)

D. Embarazo

1. Anticonceptivos: se usaron o no, experiencia con ellos
2. Fantasías: antes y después
3. Embarazo: dentro o fuera del matrimonio. ¿Cómo sucedió?

IV. Relaciones Sociales

A. Medio social

1. Expectativas de maternidad
2. Fantasía compartida por el medio

B. Amistades y forma de relacionarse

V. Historia Escolar y Relaciones Laborales

VI. Aborto

A. ¿Qué piensa sobre la maternidad?

B. Causas del embarazo

1. ¿Tenía hijos antes? ¿Después?
2. Expectativas de tener hijos posteriormente

C. Sentimientos sobre el aborto

1. Antes
2. Inmediatamente después
3. Posteriormente
4. Lo compartió con amigos, compañero y/o familiares o lo ocultó

D. Causas del aborto

1. ¿La decisión fue compartida?
2. ¿Cómo fue el aborto?
3. ¿Es el primer aborto? ¿Ha habido otros?

E. Efectos

1. Cómo la afectó. Si hay pareja, ¿cómo la afectó a ella en la pareja?
2. ¿Cómo afectó las relaciones sexuales?
3. ¿Afectó las relaciones de trabajo o área laboral?
4. ¿Afectó las relaciones familiares?
5. ¿Afectó relaciones de amistad?

F. ¿Cómo lo elaboró? O no

RESUMEN DE ENTREVISTAS

Celia

Celia: 32 años, soltera, tiene un hijo varón de 11. Colombiana; educación: maestra normalista, licenciatura en educación, maestría en lingüística (en USA) y maestría en ciencias políticas. Ha vivido en México seis años.

Se hicieron cuatro entrevistas de una hora y media cada una. La información está en el orden que apareció.

Primera Entrevista. Celia llegó a México en 1973,

"año de la caída de Allende". Vivía en un cuarto de azotea y trabajaba esporádicamente dando clases de inglés. Describe su situación emocional en este periodo como un "momento de crisis". A partir de un mal entendido con la dueña del edificio, es echada del cuarto un 15 de septiembre. Sale a la calle con su hijo y las pocas cosas que posee y se sienta a llorar en una banqueta. Un señor en auto pasa por ahí y la invita a quedarse en su casa. A cambio de este favor ella tiene relaciones sexuales con él, a pesar de que le repele físicamente, y se embaraza, según cree, esa misma noche. Al preguntarle si se le ocurrió tomar precauciones, responde que pensó que podría embarazarse pero que sabía "que lo podía arreglar después"; "lo importante en ese momento era que tenía dónde dormir".

Al poco tiempo, ya establecida en un departamento (con dinero prestado), se da cuenta que está embarazada y busca un médico que le pueda hacer el aborto, sin considerar en ningún momento la posibilidad de tener el niño.* Aborta en una clínica no sin antes pasar por un episodio desagradable con otro médico, quien después de aceptarle el dinero se niega a intervenirla y la deja en la calle (devolviéndole el dinero). Después del aborto se siente aliviada; dice "realmente estaba sorprendida de lo bien que me sentía... más que nada sentí un gran alivio". También le sorprende lo poco

*Le deprime estar embarazada porque está muy mal de dinero y tiene que pedir dinero prestado para el aborto.

que sangró, ya que cuando tuvo a su hijo Jorge recuerda que la sangre no paraba.

Le pregunto por su hijo. "Con él fue diferente". Nació cuando ella tenía 20 años. Ella casi "lo había creado antes de siquiera concebirlo" cuando jugaba a las muñecas, y después de adolescente cuando se imaginaba un hijo suyo. Es hijo de su primer novio formal (y de su primera relación con él). Al hablar de las relaciones sexuales con "el padre de su hijo", como se refiere generalmente a él, dice que éstas fueron muy tristes porque Fabio (el padre de su hijo) estaba inmerso en la cultura colombiana de la virginidad y pureza femenina, además de pertenecer a una clase social más alta que la de ella. Poco tiempo después que se entera que ha concebido Fabio la abandona.

Sus padres toman muy mal el embarazo en un principio. Posteriormente su padre, con quien tuvo "una gran relación", la ayuda, llevándole flores a la clínica donde tiene su hijo e invitándola a un restaurante sin mencionar nunca el embarazo o el nieto. Dice Celia de su padre: "El hizo lo que pensó que debió de haber hecho el papá de Jorge por mí". Sin embargo, las relaciones con su madre deterioran mucho; ésta le pega e insulta la mayor parte del tiempo. Celia considera que esta reacción se debe a que no ha hecho lo que su madre esperaba de ella; que sacara a su familia de la mala si-

tuación económica ya fuera por medio de un buen matrimonio o por medio del trabajo.

El abandono de Fabio no le importa mucho a Celia al darse cuenta que está embarazada puesto que siente que un deseo antiguo se realiza. Poco tiempo después de nacer su hijo (aproximadamente un año), viaja a Estados Unidos a estudiar una maestría y doctorado en lingüística, dejando a Jorge con sus padres, quienes lo adoptan como hijo suyo. Celia se entera de la situación a través de su hermana y decide regresar a Colombia sin terminar el doctorado. Las relaciones familiares se deterioran. Relata Celia situaciones en donde su madre le pega sin razón aparente, la espía y provoca disgustos constantemente. Describe a su familia como la de "Interiores" de Woody Allen. Sus hermanas odian a la madre pero no la pueden dejar.

Al año de haber regresado de Estados Unidos muere su padre; "nunca volvió a ser igual después de lo de Jorge... realmente no sabemos de qué murió, yo creo que de tristeza". Cuenta que no le afecta mucho su muerte, a pesar de haber sido la hija preferida y haber tenido "un gran amor con él". Cree que esto se debe a que en su adolescencia su padre le impidió ir a la finca de Fabio debido a la muerte de su abuela paterna (la de Celia). En ese momento ella pensó que cuando su padre muriera no tendría ningún tipo de dolor, "no

iba a cambiar mi vida". Al preguntarle si posteriormente sintió la muerte de su padre , responde, "Recuerdo detalles de gran caballerosidad conmigo, una canción a veces me lo recuerda... cuando yo debí de sentir su muerte no lo hice y ahora me parece un poco tonto hacerlo, un poco tarde".

Al preguntarle más acerca de su familia relata que tiene dos hermanas. Cuando su madre quedó embarazada de su tercera hermana Celia tenía 10 años. Su mamá no quería tener el hijo y Celia la convence que lo tenga diciéndole que ella lo cuidará. "Es curioso", dice, "porque cuando yo quedé embarazada de Jorge fue precisamente esta hermana la que más me ayudó y la que se encargó de él cuando nació ". Durante su niñez y hasta que nació su hijo, Celia tuvo buena relación con su madre, quien dependía de ella y conversaba acerca de todo, incluyendo lo sexual con su hija.*

El padre de Celia tenía un hijo de cinco años cuando se casó con su madre. Este niño vivió con ellos hasta que Celia cumplió cuatro años, momento en el que, debido a problemas con la madre de Celia, se fue a vivir con su abuela paterna. Hasta ese momento se habían llevado bien Celia y su hermano y ahora cuando lo ha visto existe todavía cierto cariño y cercanía especial con él.

*Esta afirmación es contradictoria con lo que relata acerca de la situación familiar en las siguientes páginas.

Habla de su abuela materna. Relata que ésta era de origen campesino. Tuvo dos hijas con el patrón, dueño del rancho donde vivía. Un día se escapa del rancho y huye a Bogotá. Durante 15 días el patrón la busca con la intención de matarla si la encuentra. Al llegar a Bogotá, trabaja durante varios años como sirvienta hasta que logra ahorrar suficiente dinero para comprarse una pequeña casa y poner una miscelánea.

Celia y su madre iban frecuentemente a casa de su abuela. Un día, al tener Celia cuatro años, encuentran a su abuela muerta. "Había mucha gente afuera de la casa y adentro estaba mi abuela con el pelo suelto, en el suelo, muerta. Habían entrado a robarle y la habían estrangulado... Me acuerdo que se veía muy grande ahí, extendida en el suelo". A ella le resulta extraño ver a su abuela en el suelo con el pelo suelto y le parece que se ve muy grande. Para su madre fue muy duro reponerse de la muerte de la abuela, "no se recuperó jamás... mi papá trato de hacerle la vida más llevadera, alegrársela", pero sin resultado.

Celia cree que a partir de este momento las relaciones de sus padres se deterioran y piensa que el cariño excesivo que su padre tuvo con ella fue por falta de cariño hacia su madre. Celia y su padre forman un equipo aparte; se hacen cómplices. Y su madre se aleja de Celia, le pega mu-

cho. Sin embargo, piensa que su padre fue muy cobarde al no explicarle a Celia lo que pasaba entre él y su madre.

Hablando de la muerte de su abuela dice que no le afectó mucho. La mamá lloraba mucho pero ella no lo sintió. Hasta ahora, no le ha afectado mucho la muerte de nadie... tampoco la de la otra abuela. Dice: "Cuando murió mi padre tampoco sentí mucho... Tenía la ilusión óptica de que se achicaba... se hacía más chico. Pero no sentí que se acabara el mundo, como pensaban todos en la casa que me iba a pasar. Yo ya había estado sola y sabía que podía".

Segunda Entrevista. Pregunto cómo llegó a México. Relata que cuando estudiaba la maestría en Estados Unidos los latinoamericanos que mejor le caían eran los mexicanos. Sentía que tenía muchos puntos en común con ellos y que además México siempre había "ejercido una especie de fascinación" sobre ella. Entonces, cuando se enteró que sus padres habían adoptado a su hijo decidió regresar a Colombia, sin llevar a término el doctorado, y en cuanto cumpliera el contrato que le había permitido estudiar becada (aproximadamente dos años), se trasladaría a México. Al regresar a Colombia pasó por México, reforzando su idea sobre este país.

Pregunto cómo pudieron adoptar sus padres a su hijo. Responde que al poco tiempo de nacer Jorge había iniciado

una relación con un hombre. Había pensado en la posibilidad de casarse con él y que éste le diera su nombre a Jorge. Por esta razón no lo había registrado y a pesar de que finalmente no se había casado, su hijo había quedado sin registrarse. Dice que sus padres adoptaron a Jorge, aparentemente con la intención explícita de ayudarlos (a ella y a Jorge); es decir, darle un hogar "normal" a su hijo y permitirle a Celia rehacer su vida. Sin embargo, siente que en realidad lo adoptaron para "castigarla" y porque su madre siempre había querido tener un hijo varón.

El reencuentro con su hijo fue muy doloroso puesto que él no se acordaba de ella. Su madre había intentado borrar cualquier rastro de Celia en la casa, regalando su ropa, escondiendo sus libros y ocultándole al hijo quién era su madre. Al poco tiempo de estar en Colombia ratificó la intención de trasladarse a México puesto aunque la situación en su casa era insostenible. Al terminar el contrato y bajo el pretexto de un viaje de placer a México, logró que su madre firmara el permiso para sacar a Jorge del país. De esta manera llega a México con Jorge quien legalmente continúa siendo su hermano.

Los primeros meses en México son muy duros. Se siente traumada por la actitud de sus padres y ve en cualquier persona que se interese por Jorge un posible raptor. Al

mismo tiempo sucede un episodio con un amigo japonés que le afecta mucho. Su amigo había estado enamorado de ella en Estados Unidos y Celia siempre lo había rechazado por ser casado. Sin embargo, cuando llega a México lo busca pensando que tal vez pueda ayudarle en algo. El la invita a Acapulco con otra amiga y los hijos de ésta. En Acapulco, el japonés y su amiga salen toda la noche dejando a Celia con los hijos. Para Celia es una ofensa imperdonable, "un desengaño, un rechazo muy fuerte". A partir de este momento siente que no puede confiar en nadie. Dice: "Entonces si me quedé sola y tuve que empezar a pensar en cuánto dinero tenía, en que lo iba a gastar, buscar trabajo y organizarme. Pensé 'ya no puedes confiar en nadie... a ver si hago las cosas sola'." Buscó colegio para su hijo y le ofrecieron trabajo en la misma escuela. También encontró una casa de huéspedes donde vivir.

Pero Celia está mal emocionalmente, y al poco tiempo deja su trabajo. Al principio se siente bien puesto que necesita mucho tiempo para pensar, pero poco después se queda sin dinero y Jorge "se queda sin comer" y entonces empieza a sentir miedo, ya que no logra obtener un buen empleo. Es una temporada de mala suerte; es echada de un instituto de inglés donde da clases por falta de papeles de trabajo. Se ingenia nuevas maneras de ganar dinero aceptando "aventones"

y ofreciendo dar clases de inglés particulares. Conoce a todo tipo de personas, algunas muy "gruesas". Aún así prefiere esta situación a un trabajo estable puesto que ha decidido que nunca más se vuelve a "alquilar". "Ya no quería depender de nada que tuviera que ver con papeles o legalidad". En este momento es cuando se embaraza y aborta. Dice: "No quería trabajar. Estaba pasando por un periodo de búsqueda interna muy grande... no quería tener horario para poder dedicar todo el tiempo posible a mi misma... Estaba en una en crucijada. Estaba muy desilusionada con todo lo que había hecho hasta ese momento. La maestría no me servía para nada". Durante un año está en un estado de confusión, "lo que fuera, lo que saliera, no importaba". Pasa por una serie de experiencias con "gente muy extraña" hasta que resuelve entrar a dar clases de inglés a un instituto. Dice: "Ya había llegado a una conclusión; quería cierta estabilidad que me permitiera resolver mi problema económico, pero no mucha, cierta". Al mismo tiempo comienza a dar clases de inglés a particulares y esto le permite desarrollar su propio método de trabajo. Se convierte en una maestra de inglés con "fama de ser muy buena". Sin embargo, después de unos meses decide dejar las clases con los particulares para entrar a la universidad a estudiar una maestría en ciencias políticas. Dice: "Económicamente estaba bien, pero yo sentía que si seguía con ellos, en ese ritmo de trabajo, yo estaba perdiendo

do... Volví otra vez a dejar una situación de dinero por una situación que me parecía mejor, como era la de ir a la escuela".

De nuevo surge una crisis de tipo intelectual. Sus compañeros de maestría la rechazan por no tener suficientes conocimientos: "A mi nunca nadie me había puesto en duda (en el nivel intelectual) y hubo una época en que me decían, 'pero si tu no sabes ni de lo que estás hablando'". No le importa que le digan que no es bonita o simpática pero no soporta que la gente le ponga en duda su inteligencia. Sintiendo retada, se queda en la facultad y aprende a dominar el lenguaje de ciencias políticas y a defenderse teóricamente.

Piensa que la maestría le ha ayudado a entender "el barullo" que ha sido su vida, a comprender por qué vivió lo que vivió y a colocar a sus padres en una perspectiva adecuada. Todo esto desde el punto de vista de la lucha de clases y la comprensión de su propia clase social. "Realmente me siento contenta de haber llegado al momento en que estoy por que por fin le encuentro una explicación lógica, racional a mi vida... Cómo caemos en un enredo de ideologías que sólo sirven a un grupo de gente... (entiendo) el por qué de las relaciones de dominación entre hombres y mujeres, el por qué de las relaciones de dominación en el trabajo". Esto, auna-

do a su experiencia en Estados Unidos, donde se da cuenta que su "tragedia de mujer sola con un hijo" no es particular y exclusiva a ella, le han abierto el camino a un nuevo desarrollo emocional e intelectual. Considera que se encuentra en un momento en que se abren muchas posibilidades y siente que lo más importante ahora es poder hacer algo útil para ella y para la sociedad. "De un año acá me doy cuenta que afectó a la gente con las cosas que digo y estoy lista ahora para escribir algo que afecte a más personas".

Habla de sus relaciones con hombres y con mujeres.

"Pensaba que tener amigas realmente era cosa de mujeres y yo no quería identificarme con las mujeres. Los hombres siempre me han parecido más interesantes". Al principio, se deja dominar por ellos sexual e intelectualmente, pensando que su papel de mujer consistía en servir a un hombre. Paulatinamente se rebela contra esto y empieza a utilizar a los hombres para sus fines; a aprender de ellos su juego. En el área afectiva siempre estuvo dominada por la relación que tuvo con su padre, quien la consintió mucho. Buscaba en los hombres el tipo de afecto y amor que le dio su padre. Pero, al darse cuenta del juego de dominación, de cómo los hombres quieren dominar a las mujeres por medio del sexo, le dejan de interesar este tipo de relaciones. "Dejó de ser importante la parte afectiva y tomó importancia la parte intelectual...ahora yo escojo mis relaciones con el fin de ver qué pue-

do sacar de ellas". Ha tenido muchas relaciones, con todo tipo de hombres, y en ocasiones se siente preocupada por lo que pensarán sus amigos. "Ella siempre está dispuesta", dirán, "pero yo se que no le tolero lo mismo a todos".

Tercera Entrevista. Pregunto sobre su primera menstruación. A los 11 años Celia estudió en un colegio para internadas durante dos años. Antes de partir hacia el internado su madre le explica sobre la menstruación: "Estás en una edad en que te puede pasar esto y esto y no te vayas a asustar". Le transmite que "eso" es algo muy íntimo y le enseña cómo hacer toallas sanitarias puesto que en esa época no las venden aún en Colombia. Su actitud frente a la menstruación (la de la madre) es abierta, según Celia. Sin embargo, no le explica qué es la menstruación y su relación con el embarazo. Antes de la explicación de su madre, Celia dice no haber sabido nada acerca del tema.

Celia va al internado y menstrúa por vez primera. Confecciona su toalla pero no se la asegura correctamente y estando en el patio del colegio se le cae. "Mucha gente se dio cuenta y mis compañeras se dieron cuenta que estaba menstruando... medio un poco de vergüenza porque ella (su mamá) me había dicho muchas veces que era una cosa muy íntima y los demás no tenían por qué saber, y la primera vez que me ocurre y todo el mundo lo sabe". Después del incidente, Celia

deja de menstruar "mucho tiempo" (6 a 8 meses). En periodo de vacaciones va a casa de una amiga de su madre y se enamora por primera vez: "...Siempre había estado en mi casa; somos tres hermanas, mi mamá siempre estaba encima de mí todo el tiempo. Pero me mandó de vacaciones con una amiga de ella. No se imaginó que iba a estar este muchacho también". Un día mientras conversa con el muchacho menstrúa por segunda vez. "Yo estaba verdaderamente enamorada; todo lo que había oído y las canciones, y lo que había leído se estaba haciendo realidad con este muchacho. Entonces tuve una menstruación exageradísima... Además no me di cuenta. Yo estaba platicando con él y era un clima cálido y estaba muy excitada y no me di cuenta qué me pasó... Recuerdo que desde entonces relacioné las dos cosas (excitación y sexo)".

Celia dice no haber sabido nada sobre el sexo hasta los 16 años. Tenía fantasías en torno a ello pero eran "equivocadas". Las fantasías consistían en que hombres y mujeres no se relacionaban más allá de un beso. Para que nacieran los niños había que hacerle una operación a la mamá y se los sacaban del estómago.

Describe una adolescencia temprana aislada, "metida en su mundo". Es una época en que lee todo lo que cae en sus manos, pinta, escribe. A los 16 años empieza a fijarse en el mundo exterior y "ya no hice nada por mí misma". Los

muchachos le interesan pero sólo en la medida que le permitan ser uno de ellos. Quiere ser hombre rechazando su condición femenina y la represión de que es objeto en su casa por parte de su madre. Dice: "Siempre he buscado la independencia de poder elegir". Es en este momento cuando empiezan los problemas más fuertes con su madre ya que mientras está encerrada en sí misma su madre cree que no tiene problemas, pero en cuanto sale de la casa su madre se aterroriza que "algo" le pueda pasar. Ese "algo" es que resulte embarazada. En rebelión contra su madre sale con muchos muchachos y por el terror de su madre se da cuenta de cuestiones sexuales y le empiezan a interesar.

Al entrar a la universidad se "aloca" totalmente; anda con dos o tres muchachos al mismo tiempo. Su noviazgo con Fabio ha terminado debido, en parte, a las presiones de su madre. Al ver ésta la conducta de su hija se asusta mucho y redobla esfuerzos por cuidarla haciendo las veces de gendarme e impidiendo la entrada a la casa de cualquier varón. Celia sale con muchachos pero no los lleva a casa. Ve que tiene mucho éxito con el sexo masculino y comienza a tener sensaciones "indefinidas". Quiere tener una relación a pesar de que no sabe exactamente qué es eso de tener una relación sexual.

A los 17 años un hombre mayor (de 30 años) se enamora

de Celia y le pide casarse con él. Ella cree haber encontrado a un hombre que satisfaga a sus padres y acepta. El día que su padre sale con su novio, quien va a pedir su mano formalmente, su hermana la convence de que no se case, que a su edad es una estupidez. Y Celia accede rechazando al novio. Su padre queda molesto porque siente que su hija lo ha hecho quedar en ridículo. Este incidente le sirve a Celia para darse cuenta que no desea casarse, y desde ese momento empieza su "búsqueda por otras cosas".

Durante este periodo representa a su escuela como reina. Sale en muchas ocasiones y su padre hace las veces de acompañante. Celia considera que su padre revive, rejuvenece. Ella sale en los periódicos y adquiere cierta fama. Fabio, su antiguo novio, se interesa de nuevo por Celia y reinician relaciones de noviazgo. Pero ya no son inocentes; él ha dejado de ser el tipo de novio formal. La atosiga con tener relaciones sexuales y ella, que también lo desea, se niega por temor. Además, Celia quiere tener un hijo, un niño que sea suyo, no como los niños a quienes les da clases y que se van con sus mamás. Quiere poner en práctica sus ideas sobre educación.

Un día Fabio le pide que no vaya a trabajar, que se quede en casa. El vendrá y tendrá relaciones. Celia no cuestiona "ni un minuto más; tenía que ser como él quería".

Dice: "Fue una relación sexual muy triste. Para él había una dicotomía entre las mujeres que tienen relaciones y las mujeres con las que uno se casa". Para Celia es más importante conocer el sexo, satisfacer su curiosidad y tener un hijo. Pero sí se rompe una ilusión en ella por la actitud de su novio, a quien consideraba como una persona de carácter más amplio. Sin embargo, la pérdida de su virginidad y el abandono de Fabio son olvidados cuando reconoce que está embarazada. Se siente feliz porque siempre había querido tener un hijo de él, "como había acariciado la idea de tenerlo a los 15 años" y sabe que si no lo tiene en ese momento no lo tendrá después.

Después del nacimiento de Jorge empieza la búsqueda por el placer, más por la búsqueda misma que por el placer. Dice: "Siempre que experimento la sensación, ya me satisface y la repetición de esa sensación no me llama mucho la atención". A pesar de tener seguridad emocional en Colombia (tenía planes de casarse) deja todo y decide irse a Estados Unidos becada, dejando a Jorge con sus padres. En Estados Unidos adquiere fama de salir más que las otras mujeres, de salir con cualquiera: "Yo pensaba yo hago lo que se me pega la gana". Sin embargo, parece que existe ambivalencia que se refleja en la doble imagen que da a los demás. Por un lado representa el papel de inocente, sumisa y necesitada y por otro lado hace lo que quiere. Es una táctica que usa para

seducir y tomar lo que quiere. "La conquista es un juego muy interesante" y todo es una lucha para ver quién domina a quién. Le gusta el Casanova de Fellini porque a través de esa película entiende mucho de sí misma, pero "no como hombre". Me describe el film: "Cuando el objeto ha sido conquistado no tiene razón de ser y entonces a buscar otros".

Habla del padre: "Apenas terminó la primaria y tuvo muchos oficios. Se casó un poco tarde y exactamente como yo tuvo muchos amores, roló mucho... Yo me figuro que fue un hombre fuerte metido en otro tipo de actividades, pero ya después, cuando se casó, quiso ordenar su vida... quiso aparentar que era muy serio, estricto, ordenado, tradicional... yo se que esos no eran sus principios". Celia considera que finalmente su padre fue un hombre fracasado; un hombre que trabajó toda su vida y no logró nada. A pesar de haber organizado a trabajadores de su empresa y haber adquirido cierto prestigio, no logró despojarse de sus prejuicios y terminó defendiendo los intereses de la gente que lo explotaba. Relata de un incendio en la tienda donde trabajaba; él pone en peligro su vida para salvar la mercancía. "Fue un incendio terrible, murieron 60 personas, y mi padre tratando de salvar el dinero de otros". A partir de este incidente, su padre sufre una fuerte depresión, deja su empleo y trata de trabajar por su cuenta pero "ya perdió la ilusión en cualquier empresa, en cualquier cosa y cada vez teníamos menos

dinero y cada vez era más gruesa la situación". Su padre muere algunos días después de ser asaltado y robado. Pierde una gran suma de dinero de la fábrica donde trabaja haciendo papas fritas.

La madre de Celia trabajó muchos años en el "Gift Shop" de un hotel. Ahora es mantenida por su hija Marta.

Aparece en el relato el gran amor de Celia: Rubén. Lo conoce en Estados Unidos y en ese momento cree haber encontrado su pareja. Rubén aparenta ser un hombre fuerte e inteligente que aprecia la independencia y la inteligencia en la mujer. Celia da la imagen de ser inocente y desprotegida. Rubén la cuida, le enseña muchas cosas y Celia se enamora de él. Una de las razones para venir a México es la de encontrar de nuevo a Rubén, ya que es mexicano. En un principio, él la ayuda a establecerse en la ciudad (poco después del episodio con el japonés), pero al poco tiempo desaparece. Varios años después lo encuentra de nuevo. En esta ocasión Rubén necesita su ayuda y Celia le devuelve el favor. Sin embargo, desaparece de nuevo, y Celia se entera que vive con una secretaria norteamericana. La imagen de Rubén se desploma; se da cuenta que su fortaleza y sus principios sólo eran un frente. Celia tiene la certeza de que lo verá en algún momento de nuevo y cuando esto suceda lo tratará de asustar un poco, de manipular.

Cuarta Entrevista. Pido que me explique por qué decidió estudiar ciencias políticas.

"Para mí lo más importante cuando llegué a México era escapar... lo más urgente era ir a donde no me dieran alcance mis propios fantasmas". Llega también con la idea de rehacer su relación con Rubén y de estar en un lugar que no tenga la estratificación socioeconómica rígida de Colombia. Tiene la intención de repetir la experiencia que había tenido en su país; una situación económica buena y un trabajo intelectualmente estimulante que le dé prestigio. "Yo pensaba en esa época que para salir adelante tienes que tener mucho dinero y una buena posición. Hacerte de un buen trabajo. Nunca se me ocurrió que el sistema estaba mal; era yo la que estaba mal, la que no había logrado escalar la posición deseada".

En este periodo no trabaja, pero sí lee mucho. Va a clases de filosofía en la universidad y a través de su dominio del inglés se convierte en traductora ad-hoc de un lingüista inglés de mucho prestigio. Conoce a gente de la facultad y entre ellas a un muchacho que hace el doctorado en filosofía. El le pide que le dé clases de inglés particulares y de esta manera se inicia una relación extraña. Todos los días va a su casa a darle la clase; "con el tiempo yo ya tenía pánico de este tipo porque tenía una personalidad ex-

trañisima y resentía muchas cosas de mí porque yo hacía lo que se me pegaba la gana. Intentamos establecer una relación pero no fue posible. Yo prácticamente lo odiaba". El siempre trata de demostrarle a Celia que es una tonta, que no sabe nada; se ríe de ella. Y Celia es incapaz de sostener un argumento; se da cuenta que no sabe nada junto a él. "Tenía muchos problemas emocionales (el muchacho)... yo decía 'me lleva la chingada con este tipo' y ¿tu crees que yo era capaz de dejar de ir? No. Yo todos los días iba a las ocho de la mañana a su casa dizque a la clase de inglés". Celia no logra nunca darle la clase al muchacho porque aprender inglés es lo que menos le interesa a él. Sin embargo, éste le paga diariamente y ella acude diariamente a su casa bajo el pretexto que necesita el dinero. Muchas veces la hace llorar: "Me hacía sentir que cómo me atrevía yo, como mujer, intentar un diálogo a nivel intelectual con un hombre... De cualquier cosa que habláramos (él dominaba muchos campos) me volvía triste; llegaba un momento en que yo ya no tenía. Y a mí me pasa eso; cuando una cosa me importa mucho y llega un momento en que ya no tengo argumento para defender más mi punto de vista, siendo ganas de llorar, siento una impotencia enorme. Y él gozaba... para él era un placer diario el joderme, el hacerme sentir mal".

A través de esta relación Celia se da cuenta que "te

nía que estudiar seriamente para poder entender las cosas que no lograba entender y que él, bueno yo creo que él tampoco las entendía, pero por lo menos las manejaba mejor que yo". Sigue yendo a la clase de inglés a pesar de que no soporta más la situación. Logra comprender que va por algo más importante que el dinero. "Yo sabía en el fondo, que iba por otra cosa, otra cosa que estaba buscando, y que este tipo tenía la clave de lo que a mi me hacía falta".

El primer día de sol del invierno decide no verlo más y se "tira en el Parque Hundido" toda la mañana, repitiéndose a sí misma que no se dejará usar más. Toma la resolución de estudiar ciencias políticas. Dice: "Ya se que mi problema es de tipo social; mi problema es mi ubicación en una sociedad, también como mujer". Y desde ese momento dedica todo su tiempo libre a estudiar, a dominar el lenguaje y la teoría.

Ya en la facultad se encuentra con muchos problemas. Siente que sus compañeros la rechazan por no venir del mismo campo que ellos. Relata que en una ocasión presenta un trabajo que sus compañeros deshacen cruelmente y Celia decide reiniciar la maestría, a pesar de estar por terminarla, considerando que no tiene suficientes conocimientos para redactar su tesis. "Esto es vital para mi; resolver mi problema social, entenderlo profundamente, en un contexto total, no

nada más por encima".

Una vez que termine la tesis, quiere estudiar en el extranjero. También le interesa dedicarse a algún tipo de actividad que sea beneficioso para ella y para la sociedad. El prestigio por sí mismo le ha dejado de interesar y considera que no quiere trabajar más para que otros se hagan ricos con su esfuerzo. Para ejemplificar relata que en el instituto donde da clases de inglés la estiman mucho. Ha escrito un libro sobre la enseñanza de inglés como segundo idioma, y el método que ha diseñado se está implantando en todas las sucursales de ese instituto. Su jefe la ha felicitado por su labor y le ha dicho que ha ayudado mucho al prestigio de la escuela. Para Celia esto significa que los ha ayudado a hacer más dinero, y, a pesar que le da satisfacción el libro en sí y el prestigio, no le interesa seguir trabajando para hacer millonarios a otros.

Comento que parece ser que ella ha aprendido mucho a través de relaciones con personas que la han "picado".

Acepta la observación y agrega que ha aprendido especialmente a través de los hombres con los cuales ha aceptado tener una relación de dominación intelectual o sexual para "lograr algo". Comenta que ha utilizado el sexo, en muchos casos, para obtener información importante. No busca una relación estable con un hombre.

Se acuerda de una experiencia que tiene a los 12 años. "A los 12 años me subí a un árbol y vino mi mamá angustiada, furiosa y me bajó del árbol casi pegándome. Me dijo que las mujeres no se suben a los árboles, que no intentara hacer eso porque yo era mujer y que no quería una hija marimacho... Y yo dije 'a mí no me vienen con cuentos de que la mujer es esto'. No me comí el cuento... eso sí en ese momento no entendía el cuento; y eso es lo que yo me he pasado buscando".

En esa búsqueda ha encontrado muchas respuestas en sus viajes. Menciona que cuando conoció a Rubén aún quería tener una relación estable. Buscaba un hombre que la protegiera como su padre. Y cree que aún busca un hombre con las características de su padre. Cuenta de otra relación con un muchacho de Jalisco del cual se enamora. Tiene las cualidades que a ella le gustan: "una dominación, pero genitil". Como Rubén, este jalisciense desaparece dejándola sola. Piensa que será muy difícil encontrar una relación "con el gran cariño que anhelo, porque en las circunstancias en que me lo dieron a mí en mi casa no lo voy a encontrar afuera".

Pregunto cómo es su relación con Jorge, su hijo.

"Mi relación con Jorge ha cambiado mucho... uno tiende a repetir lo mismo que vio en su casa y al principio lo protegí mucho... Cuando me enfrenté sola a él, lo consentía muchísimo. Le daba gusto en todo porque me sentía culpa-

ble... por haberlo tenido... porque estaba pasando por una crisis existencial y no le daba sentido a mi vida". Le da pena tener que enfrentarlo a tantos problemas. En cuanto em pieza a asegurar su vida, entiende que los padres "ni tienen por qué reclamar con respecto a los hijos derechos o autoridades, ni tampoco están para dejarlos hacer lo que les pegue la gana. Los padres están para conducir". Ha ido descubriendo un apoyo en su hijo; se da cuenta que su punto de vista le es importante: "He descubierto que vale mucho más que cualquier otra persona, porque él ha vivido conmigo más tiempo, porque me conoce mejor. Nuestra relación es de cuates y de repente ya no echo de menos otras compañías porque Jorge se está volviendo una compañía importante para mí".

Jorge ha tenido poca relación con su padre. Este se casó al poco tiempo de haber nacido aquel y sus intentos paternales han sido escasos y espaciados. Celia le ha contado todo a Jorge (su nacimiento, la adopción por los abuelos, etc.) y en general habla con él de cualquier cosa. Lo único que no le ha dicho es el aborto porque piensa que es muy joven para entender algo así. Para Celia el amor que siente por su hijo es igual al que su padre tuvo por ella. "Yo fui la única que existí para él; mis hermanas después vinieron y ya".

Pregunto si su madre tuvo alguna vez un aborto.

"Sí. Ella dice que fue un aborto es... bueno, yo creo que sí le creo, que fue un aborto espontáneo; porque yo no creo que mi mamá fuera el tipo de mujer que hubiera querido concebir un aborto". El aborto sucede entre Celia y su hermana Marta; un accidente, una caída mientras la mamá lavaba unas ventanas.

Al final de la entrevista, hablando de un novio con el que ha terminado hace unos días, menciona que se considera a sí misma como perversa; perversa en el sentido que tiene la palabra en el diccionario, es decir; "que se sale fuera de la norma".

Ana Laura

Edad: 30 años, divorciada, con un hijo varón de 13 años. Estudios: comercio y artes gráficas. Trabaja como periodista y fotógrafa.

Se hicieron tres entrevistas de dos horas cada una. El material se expone en el orden que apareció.

Primera Entrevista. Está nerviosa. Me sirve un café. Le digo: "Podríamos empezar por el aborto". Se sorprende. Silencio. Pregunto si pasa algo y responde: "De repente me impactó la pregunta".

Se embaraza cuando su hijo tenía cinco años. Volvía de un viaje y había perdido "la contabilidad de las pastillas". Su esposo se encontraba cesante y a ella le habían ofrecido un trabajo recientemente. Pensó que no podría mantener su trabajo embarazada y que si tenía el hijo la responsabilidad de criarlo sería suya totalmente. Su esposo no había estado de acuerdo con tener el primer hijo, "no porque no le gustaran los niños, sino porque no quería cargar con la responsabilidad". En esa ocasión, debido al nacimiento de su hijo, ella había dejado de trabajar. Ahora siente que por razones económicas y por proyectos personales de vida no puede cargar con la responsabilidad de otro hijo, "yo sabía que la que tendrá que hacer el papel de madre era yo y deci-

dí no tenerlo". Habla con varias amigas que "han estado enfrentadas al mismo problema" y le comunica al marido la situación. El está de acuerdo en que aborte y ofrece acompañarla después que ella haga las averiguaciones necesarias. Dice: "Para él era muy sencillo, como ir al dentista, sacarse una muela, mientras que para mí representó un conflicto de todo tipo... había mucha confusión de mi parte y mucho enojo". Se pregunta "¿por qué por un trabajo?" y trata de imaginarse cómo sería su vida con dos hijos. Finalmente, decide abortar y por medio de una amiga averigua dónde puede hacerse un raspaje.

Describe la clínica como una carnicería. "Parecía una carnicería, era un lugar muy feo, no tenía condiciones higiénicas, con colas interminables de mujeres, cuartos corridos con muchas camas y mujeres gritando. Las enfermeras gritando a las parturientas: 'Cuando lo hacías no gritabas', y a las que abortaban prohibiéndoles que gritaran, casi casi diciendo que todas eran prostitutas". La hacen pasar a un lugar a firmar un papel que dice que el hospital no se responsabiliza por su salud y ella no firma con su nombre real temiendo que pudiera caer en manos de la policía. Le ponen anestesia total y despierta en un cuarto con otras mujeres. Le dan una receta médica para evitar cualquier infección. Regresa a su casa acompañada del marido a descansar. No tiene ningún problema físico postaborto.

Después del aborto se siente enojada y molesta. Le parece que la decisión no fue tomada libremente sino por razones externas a ella, como el trabajo, dinero, etc. Cree que probablemente hubiera hecho lo mismo pero le faltó tiempo para pensar y reflexionar. Se sintió muy presionada.

"Pensaba si realmente hubiera querido tener otro hijo y decidí que no". También influye el que su relación matrimonial anduviera mal y que ella no hubiera podido cargar con la "doble responsabilidad de dos hijos sola". Reflexiona si un hijo sería "un complemento de felicidad o una carga más para mi vida" y dice "Me tardó mucho trabajo asimilar, entender que yo también tenía derecho a elegir en esto y eso fue lo que al final me llevó a tomar la decisión de abortar". También se siente impotente frente a la situación, al ver a "toda esa gente en los hospitales... el negocio del aborto, todo sucio... el papelito que firmar..." Hasta ese momento no había tomado conciencia del peligro físico que podía correr.

Su esposo la acompaña a la clínica, "se portó cuate", pero no comparte la responsabilidad como ella hubiera querido. Dice: "Yo hubiera esperado una cara tan preocupada como la mía. En el fondo me sentía un poco culpable, o ignorante de lo que perdía... tal vez no estaba segura si era la mejor decisión". Dice que le faltó información, que ni siquiera sabía si había riesgo físico, que nunca se había hablado del tema en su casa. Cree que el aborto es algo que debe cues-

tionarse mucho antes de hacerlo y que ella nunca lo había pensado hasta que estuvo en esa situación. Considera que el problema no era tanto si abortar o no, sino "todo un conflicto de vida, personal, familiar, de trabajo". Además, influye el que no lo hubiera podido conversar, que en esa época en México, era un tema prohibido. Luego dice: "No se cómo fue el caso de mi mamá, mis familiares, si han abortado o no, es un tema que nunca se habló".

El aborto la hizo cuestionarse a muchos niveles, especialmente el de porque ella no podía compartir la responsabilidad, "Pues en realidad estaba el papá, podríamos haber sacado adelante al niño". Se cuestionó su papel como madre y decidió que debía permitirle a su hijo asumir responsabilidades y no resolverle todo. También cuestionó su relación matrimonial, el "por qué toda la responsabilidad es de la mujer" y cuenta cómo ella tuvo "que cargar con todo" en la crianza de su hijo, es decir, dejar el trabajo y olvidarse prácticamente de su vida social. "Los dos, tres primeros años fueron pesados", el niño sufría de bronquitis crónica y en ocasiones llegaba a tener ataques de tos que casi lo asfixiaban. Reflexiona que su relación matrimonial fue "muy unilateral, muy injusta".

Por acuerdo común se separa de su esposo "cuando el niño tuvo siete años, o sea dos años después" (del aborto). Es una separación amigable que considera fue benéfica para

ella. Siente que revive; el matrimonio "era algo que me estaba por dentro medio matando, tal vez por el estado de incongruencia entre lo que yo pensaba y lo que estaba viviendo. Me estaba oprimiendo mucho".

Conoció a su esposo en la oficina de prensa donde ambos trabajaban. Había un grupo de amigos que se reunía prácticamente todas las noches a conversar en distintos cafés y ellos formaban parte de ese grupo. Empezaron a salir solos y un tiempo después decidieron casarse: "Era muy bonita la relación en ese tiempo, incluso duró así algún tiempo después". Sin embargo, la relación cambió, él se fue aislando, rechazó a los amigos comunes y al mundo periodístico por la corrupción que existía en el medio, dejó de ir a las reuniones de café, a las fiestas y Ana Laura fue adoptando, sin darse cuenta, el estilo de vida de su esposo.

A los dos años de casados planeó su embarazo: "Pues yo lo decidí, realmente sin ningún titubeo. Pero también existía un tipo de condicionamiento social, era como una obligación".

Segunda Entrevista. Pido que me hable más sobre su ex-esposo y sobre la separación.

Lo describe como un "tipo extraño" que aún después de 14 años de conocerlo no logra comprenderlo muy bien.

Deciden separarse dos años después del aborto. No cree que el aborto haya influido en la separación ya que aún con otro hijo "igual nos hubiéramos divorciado". Habían considerado separarse antes del aborto, pero posterior a él viven una buena época "en el sentido que ni se volvió a hablar de aborto, ni se volvió a hablar de separación, ni de divorcio, ni de nada. Claro, la situación realmente no cambiaba".

Acerca del aborto dice: "Para él ese tema pasó sin trascendencia, sin ningún significado... incluso creo que después el tema no volvió a hablarse... Ahora que lo pienso no se por qué nunca volvimos a tocar el tema".

Describe la relación entre ellos como muy rutinaria, con pequeñas discusiones constantes, sin intereses en común; una relación silenciosa. El pone el periódico frente a ellos a las horas de comida para no tener que conversar. Además, por razones de trabajo él pasa mucho tiempo en provincia así que la separación final (que ella describe como amigable) sirve solamente para formalizar una realidad.

Al principio siente miedo de estar sola, se cuestiona si podrá con todo. "Además, me daba nostalgia, me daba pena, decía, ¿seré yo la culpable?". Extraña la costumbre de estar con él. Es un periodo de soledad, no puede conversar con sus amigas, todo se lo guarda. Sin embargo, pasando unos meses, "empecé a sentir como que poco a poco fui revi-

viendo... de repente sentí algo en mí como de descanso. Me di cuenta que la separación, para mí, fue un poco de supervivencia, que tal vez si hubiera seguido me hubiera muerto. Yo realmente estaba muy sola, llena de angustia, muy encerrada... después de esto mi interior fue reviviendo".

Empieza a reunirse con un grupo de amigas divorciadas; conversan, salen juntas con los niños y forman un grupo feminista de conciencia. Es un periodo de mucha actividad, en el que se plantean muchos objetivos, uno de los cuales es hacerse un cuarto oscuro. "Fue bien emocionante el día que tuve el cuarto oscuro... un cuartito, de los pocos que tengo, se lo dediqué a cuarto oscuro, me compré mis maquinitas, y mis cosas para hacer foto y como sea ahora tengo un buen cuarto oscuro. Para mí es una cosa muy importante, una cosa que siempre quise hacer y que no se por qué no la había hecho... porque finalmente, la fotografía no está peleada con el matrimonio". También reinicia su novela. Había empezado a redactarla en años anteriores pero la había guardado. Se sentía muy insegura y su esposo en vez de ayudarla o estimularla siempre la criticaba duramente. Le decía "esto no sirve, mejor tiraló". Después de la separación hace el segundo borrador y se lo entrega a sus amistades para que lo lean. No satisfecha, la reescribe. Ahora siente que la novela está lista y que puede mandarla a publicar. El tema es un fragmento de la historia del movimiento obrero mexicano, "de

la época de los anarquistas". Quiere hablar sobre esa gente "de la coherencia de la vida de esas gentes con las ideas que tienen, que pregonan".

Acerca de su involucramiento en la política cuenta que estuvo en el PC mexicano durante 10 años, saliendo de él a raíz de la invasión a Checoslovaquia. Para ella y su marido fue muy dura la retirada (los expulsan por revisionistas), inclusive a nivel de pareja, ya que muchos aspectos de su relación giraban en torno a la labor política. Posteriormente, Ana Laura forma un grupo feminista e intenta replantearse cuestionamientos sociales desde otro punto de vista: "Desde una perspectiva que no lo hunda a uno, es decir que todo está mal, que no se puede hacer nada".

Pregunto por su vida afectiva post-separación.

Durante un tiempo quedó muy lastimada y solamente salía con amigos. Después tuvo una época en que "saltaba de cama en cama" "pero me di cuenta que eso no me llenaba". Piensa que le hace falta una relación afectiva, pero está segura que no quiere comprometerse, en el sentido de volverse a casar. Dice: "Creo que tengo, en muchos aspectos de mi vida, cosas que más o menos me llenan, pero hay una parte de mi que podría yo complementar... En este momento, estoy en un punto muerto... pero no tengo mayor interés en buscar... No se, ahorita que lo pienso, si se deba a que no tengo la

persona, la situación exacta o es porque de alguna manera yo estoy rechazando".

Pregunto cómo fueron las relaciones sexuales con su ex-esposo.

Al principio "muy bonitas". Los dos aprendieron juntos; ella era virgen. Cree que la relación complementaba el sexo y viceversa. Podía gozar y llegar al orgasmo. Cree que a partir del nacimiento de su hijo empieza a declinar la calidad de su vida sexual. Ella está cansada por los cuidados que exige el niño y además considera que la relación de pareja ya anda mal. No puede llegar al orgasmo, no tiene "ganas" y empieza a obsesionarse con su problema. Tiene miedo de ser frígida. El trata de ayudarla, de hacer lo que a ella le guste sexualmente, pero eso solamente agrava la situación. Conversando con amigas, se da cuenta que la mayoría tiene problemas con el sexo y eso le preocupa. Entra a una terapia que la ayuda a "tranquilizarme y a encontrarme más".

También influyen los anticonceptivos. A pesar de estar tomando pastillas, siempre tiene el temor de embarazarse, de que no funcionen. Se le olvida constantemente tomarlas. El segundo embarazo sucede por eso mismo, "había dejado de tomar las pastillas y no me cuidé". Dice: "Los aparatos internos me parece que son más funcionales, no hay que estar

pensando qué pasa". Cree que su rechazo a las pastillas anticonceptivas tiene que ver con su educación sexual. "En ese tiempo, esas cosas no se hablaban y hasta los ginecólogos me decían '¿para qué quieres tomar eso?'".

Le pregunto por su familia.

Son dos hermanos: ella, la mayor y un hermano varón.

Describe a su madre como "una persona muy severa, muy crítica, muy disciplinada, muy exigente, bastante prejuiciosa. Por ejemplo, cuando la menstruación, vieras qué trabajo le costó explicármelo... y la explicación que me dio no fue como para que hubiera podido saber de qué se trataba. Todo eso finalmente lo tuve que aprender en la escuela o con otras gentes". Su madre le dice que a determinada edad se sangra y se pone uno una "toallita". Eso la hace sentirse más suspicaz porque si no se puede hablar algo de grave tenderá. Es una madre "dispuesta a dar todo por sus hijos... dispuesta a sacarnos adelante y de cuidarnos y protegernos, pero eso le llevó toda su fuerza y su energía".

De su padre tiene una "imagen de hombre bastante oscura, que casi no cuenta. Poco aportó a las cosas de gastos domésticos... En cuanto a la educación, por él nadie hubiera hecho nada... Yo no recuerdo que nunca hubiera tenido ningún interés por nada".

Crece en medio de constantes conflictos con su madre. Ella regaña a Ana Laura por todo y ésta para huir de la situación logra tener "capacidad de abstracción", poder irse y dejar a su madre hablando sola sin que le afecte mucho. También existen momentos buenos. Su madre, con sacrificios, le da regalos por sus buenas notas en la escuela. "Le costaba mucho dar muestras de cariño... entonces cuando tenía un buen lugar en la escuela, no era un abrazo y un beso, era un regalo... pero esas son sus formas de expresión, de cariño. Cree que eso influyó en su conducta; la hizo "muy apartada y retirada de la gente". Demuestra su cariño de otras maneras, por ejemplo conversando, pero no físicamente. En ese sentido su hermano es igual que ella.

Pregunto cómo ha sido su relación con él.

De niños jugaban mucho juntos, en la calle, con otros niños. En sus juegos no existía la diferencia de sexos, igual podían jugar fútbol que andar en bicicleta. Pero al llegar a los nueve o diez años, su mamá ya no la deja salir. Le enseña a tejer, a cocinar y Ana Laura se enoja mucho; le molesta que su hermano, por ser hombre, pueda seguir saliendo a jugar. Con los años, la diferencia entre ellos se va marcando más. Por ejemplo, su madre no deja que Ana Laura estudie una carrera universitaria, porque considera que no es necesario. Ella, rápidamente se casará. Por el contrario, su hermano estudia en la universidad. Dice: "Era como

que todas las baterías estaban encaminadas a que el hombre triunfara, mientras que a mí, al revés, estaban tratando de debilitarme para que estuviera como la clásica mujer débil". A pesar de no haber compartido ese proyecto de vida que le trajo su madre, siente que le ha costado mucho esfuerzo fortalecer su autoimagen y cree que en algunos aspectos sigue bloqueada.

Estudia comercio por deseos de su madre. Después de dos años deja la academia e inicia el estudio de artes gráficas y francés. Lee mucho e introduce la política en su casa. Cree que su madre hubiera preferido que Ana Laura la acompañara, que cocinaran y tejieran juntas. Le compra una máquina tejedora con la esperanza de convencerla que pase más tiempo en casa, pero Ana Laura no tiene ningún interés en tejer. (Dice: "Curioso, porque ahora me gusta mucho tejer tapices"). También la parece curioso que su madre la regañe por leer tanto ya que es una mujer educada, maestra de párvulos. Al respecto relata que su madre estudió en un colegio de monjas y que a pesar de tener una carrera, dejó de trabajar en cuanto se casó. Ana Laura no asiste a la primaria hasta el tercer año ya que su madre es la que le enseña a leer y escribir. Quiso que aprendiera inglés y ballet, pero todo "a nivel de educación medieval, para el matrimonio". Y Ana Laura de nuevo se rebela inscribiéndose en el Instituto de Bellas Artes para estudiar danza y teatro, "aunque no fue

ra lugar apropiado para una señorita".

Al terminar esta entrevista pregunto si esperaba hijo o hija antes del nacimiento de Julio (su hijo). Contesta: "Hijo. Porque en esta sociedad es mucho más fácil ser hombre que mujer". Al preguntarle cómo se ha sentido durante la entrevista responde: "Hace algún tiempo no hubiera podido tener una entrevista de este tipo, pero con el tiempo que ha pasado y la terapia que tuve siento que puedo hablar de estas cosas. Además, me parece importante poder recordar algunas cosas porque eso me hace entender mucho mejor algunos aspectos de mi vida".

Tercera Entrevista. Pregunto. ¿Qué ideas tuviste acerca de la menstruación? (antes de menstruar). "Ninguna".

Menstruó por primera vez muy pequeña, no recuerda bien a qué edad. Su madre le dijo lo que tenía que hacer pero no le explicó el por qué de la menstruación. No recuerda haberse asustado, pero sí el estar intrigada. Existía un ambiente de misterio sobre casi todo en su casa y cree que esa fue la razón que no se le ocurrió preguntar más sobre el asunto. La información la adquiere en la escuela con sus amigas. Sin embargo, "no sabía realmente qué relación podía tener la menstruación con mi cuerpo interior, con la maternidad, con nada... Hasta ahorita siento que incluso no las re-

laciono. O sea, yo tengo mi menstruación y la tengo, pero como que es una cosa separada". "Sólo me preocupa la menstruación cuando los embarazos porque en el momento que no hay ninguna menstruación, bueno ya se detuvo por algo". Especialmente en la época que tomaba pastillas se "aterrorizaba" con la idea de embarazarse ya que en muchas ocasiones olvidó tomarse una o dos pastillas al mes.

La menstruación se volvió importante para su madre ya que desde ese momento siente la obligación de cuidarla y darle consejos, de estar alerta a sus entradas y salidas, horarios, etc. Pero para Ana Laura, la menstruación en sí no tiene importancia, es algo que tiene que venir porque "así estamos hechas las mujeres". Recientemente ha tenido dolores premenstruales pero en su juventud sólo eventualmente tenía molestias.

Empieza a salir con amigos a los 14 años, especialmente con un muchacho, amigo de la familia. Son relaciones de amistad, de salir en grupo a excursiones, fiestas, etc. y no pasan de tomarse de la mano. Cree que por un lado, vivió intensamente su adolescencia, ya que pudo salir mucho más que la mayoría de las niñas de su edad, pero siente que en el aspecto sexual estuvo bloqueada. Antes de conocer a su esposo tiene una relación física "a medias", "de poste, de autocine, de ese tipo", pero no considera que haya sido una relación

sexual completa porque nunca se dio el lugar, ni el momento propicio. Además, el muchacho no le agradaba más que físicamente y ella esperaba sentir algo más para tener relaciones sexuales. Siempre practicó autocensura en cuanto a lo sexual. "Se hacían ciertas cosas pero no pasaba de ahí". No quería ser de "las que dan el mal paso". Además, "siempre permitía a la gente acercarse hasta determinado momento, cuando yo sentía que había un poco de compromiso, no quería comprometerme y alejaba a la gente".

En la adolescencia comienza su rebeldía más abierta. Nunca le ha gustado que la repriman y busca escape a través de la literatura. Lee a los existencialistas (Sartre, de Beauvoir) a F. Sagan, a Zola. Influenciada por Sagan escribe una pequeña novela sobre una joven que se enamora de su profesor. Siempre se siente del lado de la víctima y considera que la rabia interna la descarga a través de los personajes de las novelas que lee. Cuando empieza a interesarse por la política encauza su rabia por ahí: "Todo ese coraje, durante muchos años, lo manejé a niveles políticos... pero de todas maneras, la verdad es que sigue habiendo en mí algo muy inconforme".

Los enfrentamientos con su madre aparecen durante toda su vida, en el tipo de boda que tuvo, en rechazar la fiesta de 15 años. Cree que estos conflictos de poder se debie-

ron a que de "alguna manera intuía que así podía evitar el dominio absoluto".

Le pregunto si se esperaba niña o varón cuando ella nació. "Mi mamá estaba fascinada cuando supo que yo era niña. Tenía sueños de una relación idílica, de poder formar a un tipo de mujer". La vistió siempre como muñeca y la cuidó mucho esperando que hubiera docilidad de parte de Ana Laura. Recuerda una muñeca que le regaló, pero que nunca pudo jugar con ella. "Era una muñeca tan bonita, cerraba y abría los ojos, pero con el mismo vestido que tuvo, así se quedó, lo que quiere decir que no jugaba con ella. Lo que quiere decir también que es un amor muy contradictorio. Mi mamá me quería mucho pero me quería casi como que fuera una muñeca".

A Ana Laura su madre siempre le ha parecido una mujer impresionante, a la cual ha admirado por su cultura y conocimientos. Relata que fue ella quien los impulsó a leer, a ser buenos alumnos. Dice que su madre fue huérfana, proveniente de una familia rica "venida a menos". El padre fue un hombre muy guapo, "alto, de ojos verdes" y Ana Laura cree que por eso su madre se interesó por él. Ya que hubiera "podido ser más exigente, casarse con otro tipo de hombre". La familia fueron siempre ellos cuatro; no hubo tíos ni abuelos ya que los pocos familiares que existían vivían en provincia.

Ana Laura vive al lado de su madre, en una pequeña ca

sa hecha dentro del patio de la casa de sus padres. Decidió vivir ahí a sugerencia del padre, en la época que su hijo se enfermaba mucho, para tener así la posibilidad de trabajar y dejarlo con alguien de confianza. Ahora le conviene seguir ahí puesto que paga poca renta. Las relaciones con su madre son buenas puesto que ésta no se mete en su vida. Su hijo y su madre también tienen buena relación a pesar de que el niño es "muy respondón a veces".

En cuanto a la relación con su hijo, la considera buena. Trata de no cometer los mismos errores de su madre, de "no meterle miedo", de darle libertades y de dejar que aumente su independencia. Conversando intentan arreglar los problemas que surgen entre ellos, aunque dice que hay veces "que me sale lo mamá". Retrospectivamente, cree que no estaba preparada para la maternidad. Esta le sorprendió; no sabía lo difícil y pesado que podía ser. Sin embargo, nunca sintió a su hijo como una carga, más bien sintió resentimiento con su esposo por la poca ayuda que le dio y lo poco que compartió con ella.

Al preguntarle por el parto, responde: "Fue fácil. Bueno, no se cómo fue porque cuando yo llegué al hospital tenía tal pánico que le dije al doctor 'póngame anestesia para que yo no vea ni sepa nada'". Dice que el parto estuvo bien pero "como fue el primero me tuvieron que cortar. Tuve una

cortada larga, larga, y para ir al baño, para todo sufrí mucho".

. Pregunto si su madre tuvo más hijos. Responde: "Una niña que murió bien chiquitita. Nunca hablaba de eso. Cuando nació la niña algo tenía que nunca dijeron. Yo supongo que a lo mejor ella ya no podía tener hijos... y después de esa ya no se lanzó más. Pues sí, hubiéramos sido tres".

Silvia

Treinta y nueve años. Divorciada (5 años), educadora de párvulos. Es supervisora de guarderías infantiles de una zona de la ciudad. Tiene tres hijos: Marcela, de 19 años, casada, con una hija; Eduardo de 17 años y José de 15.

Tiene relación estable con un hombre de 59 años.

Primera Entrevista. Al iniciar la entrevista está muy nerviosa. Es necesario hacerle preguntas para mantener una conversación fluida. Posteriormente, al hablar de su familia y especialmente de su trabajo, se relaja y deja de ser necesario intervenir tan directamente.

Pregunto cómo fue su aborto y cómo se sintió.

"Bueno, de cómo fue, común y corriente, como cualquier aborto. La decisión yo creo que es lo más importante,

bueno, era una situación difícil la que yo estaba pasando. Estaba sola, divorciada, con la responsabilidad de mis hijos, con la presión social de mi familia, en fin, del medio que me rodeaba. Cuando me embaracé, no estaba yo en posibilidades económicas de sostener un problema más; para mi representaba un problema más, y también, sentía una presión terrible de mis hijos. Además, la persona que hubiera sido el padre de esta criatura tenía cáncer, estaba radiado y existía el peligro de que le pasara la radiación al bebé". Silvia decidió abortar. Conversó con su amigo, quien estuvo de acuerdo, y averiguó, a través de una amiga, que ya había abortado, dónde podría hacerse el raspaje. El la acompañó, pero se "quedó esperándome afuera de la clínica". La durmieron, y recuerda que cuando despertó, tres horas más tarde, preguntó por su bebé, "pregunté cómo estaba mi bebé". Trató de levantarse y "salir corriente de ahí", pero las enfermeras la detuvieron.

Pregunto si fue difícil la decisión.

Dice que no pero que sí sintió tristeza, "una situación especial de sentir"... "pero sabía que no podría con el peso de otro hijo". Piensa que posiblemente su amigo hubiera podido responder, pero que ella nunca ha esperado de los demás nada. "Yo todos los problemas los hago míos, siento que sola los tengo que resolver". Lo que más le preocupaba era

la opinión de sus hijos puesto que no podría haber justificado el bebé. ¿De quién era? ¿Con quién andaba la mamá? Esas preguntas y su crítica le hubieran dolido mucho. Ellos no pensarían en "la mamá, como una mujer común y corriente".

Pregunto si alguna vez se ha imaginado algo de ese niño.

"No, no. He pensado después de tiempo, cuando conocí a Gabriel que si tuviera yo a la criatura chiquita no hubiera habido nada con él posiblemente. Mi vida hubiera tenido otro rumbo, mis hijos se habrían distanciado". Después del aborto recuerda haber estado triste por un tiempo largo que coincidió a su vez con el distanciamiento de su amigo. Este dejó de visitarla, "se retiró, nada más se ausentó" y a pesar que ella siempre había sabido que la relación no prometía mucho, este alejamiento también la entristeció y pensó: "Qué bueno que no tengo problemas" (o sea el hijo).

Pregunto cómo se embarazó.

"Pues porque no llevé las, la, los, esos óvulos. Pensé que me podría embarazar y me dio angustia pero dije va a ser muy difícil que pegue y sí pegó" (se ríe). Se hizo un análisis que resultó negativo y partió a un congreso de educación preescolar sintiéndose rara. "Todo el tiempo en el congreso estaba yo con angustia espantosa, espantosa -estoy

embarazada aunque haya salido negativo- pues tenía todos los síntomas". Al regresar de su viaje sacó otro análisis que resultó positivo.

Antes de abortar consideraba el aborto como un derecho de la mujer, "siempre había pensado que la mujer tiene libertad de ser madre en el momento que quiera". Pero cuando lo vivió sintió "cierto conflicto interno". Ya no lo tomó "tan a la ligera". Inmediatamente dice: "Pero desde luego había razones de peso para hacerlo..."

Pregunto cómo vivió la maternidad con sus hijos.

"Los dos primeros fueron planeados y el tercero se co ló". Dice: "Sentía ilusión enorme por tener a la criaturita (su primer hijo) y apapacharla... Eran muñecos para mi... Fue cuando Marcela tenía como cinco años (al morir su madre) que me hice consciente del paquete que me había echado con los tres". Su madre le ayudaba en todo y "yo no era más que tenerlos y mi mamá estaba pendiente de todo". Silvia sintió un apoyo enorme de su madre siempre. Esta era una persona positiva, "todo lo veía por el lado bueno, para mí era lo má ximo, y cuando faltó me sentí muy mal, perdida en el espacio. No podía cargar realmente con el peso de mis responsabilidades e hijos". Silvia trabajaba en un jardín de niños y de jaba a sus hijos en casa de su madre. Estos, piensa Silvia, realmente estaban mejor con la abuela, quien de hecho los

crió. A Marcela la dejó a los dos meses con su madre para reiniciar el trabajo. "Iba a trabajar y regresaba por ella, me la entregaban comida, estaba un ratito con ella en la tarde y al día siguiente tal cual la llevaba con mi mamá. Bien a gusto así, ¿no?".

Su madre murió sorpresivamente cuando su hijo menor tenía seis meses. La tarde anterior le había estado ayudando con el trabajo de la escuela, "porque además me ayudaba en el trabajo escolar", y esa noche la llevaron al hospital. Murió a las 12 de la noche; nunca supieron la causa exacta. Para Silvia fue un golpe terrible, "todavía hasta la fecha, en situaciones difíciles, pienso en ella. Es mi apoyo psicológico. Yo creo que no pasará una semana sin que la recuerde. Muchas cosas me la recuerdan".

Describe a su madre como una mujer "muy, muy, muy positiva, muy optimista, muy alegre, muy comelona. Era de las mujeres que disfrutaban la comida. No era gorda pero sí lenta". Tuvo una infancia "muy triste". Siendo huérfana de madre, su padre repartió a los hijos, que eran siete, con diferentes parientes. La madre de Silvia tuvo la suerte de estar con personas que la querían pero le entristecía estar separada de sus hermanos. Posteriormente el hermano mayor logró reunirlos a todos. Describe a la familia materna como gente muy alegre y amante de la música. Siempre respetaron

al abuelo, a pesar que los había abandonado y siempre acataron sus órdenes.

El padre de Silvia, también huérfano de madre e hijo único de ese matrimonio, fue abandonado por su padre y criado por un tío, medio hermano del padre. Siempre fue un hombre serio y trabajador, muy responsable. Silvia considera que el matrimonio de sus padres fue excelente. La única vez que los escuchó pelear, lloró de angustia y de sorpresa ya que eran una pareja modelo. Tuvo tres hermanos hombres antes que ella. Los dos primeros murieron antes que Silvia y su hermano nacieran. "El primero murió envenenado porque tomó un ácido. Mi mamá fue al mercado y quién sabe por qué él se quedó solo. Se bajó a una tintorería que estaba abajo de la casa, se encontró una botella y se la tomó y era ácido (tenía dos años)". A los tres días su madre, que estaba embarazada, dio a luz a un hijo muerto. La madre de Silvia jamás le dijo de qué había muerto su primer hermano, "me decía que del estómago". Fue cuando murió su madre que Silvia supo la verdadera historia. "Mi mamá lloraba cuando se acordaba de su hijo, lloraba. Mi mamá tenía todo lo de mi hermano, lo tenía en una caja. Cuando era niña le pedía las cositas para mis muñecas. Cuando nacieron mis hijos se los pedí y ellos usaron esos trajecitos tan lindos".

Silvia nombra José a su tercer hijo en memoria de su

primer hermano muerto y para darle gusto a su madre. "Sí, porque veía que José para mi mamá era su adoración, su hijo. Ahora se por qué lloraba tanto".

Dos años después de la muerte de sus hermanos nació su hermano Ricardo. En un tiempo Silvia sintió que su madre quería más a Ricardo que a ella. Ahora no le importa más. Sabe que se quiere de diferente manera a los hijos varones que a las niñas. "No, ya ahorita ya sé cuál es el cariño de los hijos, pero cuando yo sentía así algún celosito estaba quizá más chica que ahora".

Segunda Entrevista. Pregunto cómo fue la relación con su padre. Responde que fue hija deseada y que fue la mi mada del padre, "siempre me daba la preferencia", causando eso en ocasiones dificultades con su hermano. A pesar de que no se ven mucho ahora, y que no recuerda haber sido muy unida con él de niña, existe entre ellos un gran afecto.

Silvia recuerda los problemas que tuvo con su padre. "Mi papá tenía una manera de pensar muy diferente". La deja ba tener novios siempre y cuando no entraran estos a la casa. Sólo entraría a la casa el muchacho con el que se fuera a ca sar. Siempre le recalco que el apellido era muy importante y debía mantenerse en alto. Así que Silvia fracasó en sus intentos de independización durante la adolescencia. Su ma-

dre era su cómplice. A ella le contaba todo, pero con su padre se sentía dominada. Sólo después de divorciada pudo enfrentarse a él y liberarse de su tutela. Hablando del padre dice: "Está acostumbrado a que él mande en la casa. Lo que él dice se hace". Sin embargo, su mamá "se lo bailaba, pero bonito". Hacía lo que quería durante el día pero siempre estaba en casa con todo listo cuando llegaba su esposo.

La madre de Silvia tuvo un aborto espontáneo cuando ésta estudiaba la secundaria. Tuvieron que hacerle un legrado y Silvia no se enteró hasta tiempo después de lo que significaba "tener una raspa". "Estaba en plena secundaria y no me dijeron nada".

Recuerda que de adolescente tuvo restringidas las salidas; tenía que llegar a casa de las nueve de la noche. Pocas veces invitó amistades a su casa; en algunas ocasiones organizó fiestas. Cuando salía con muchachos tenía que mentirle al padre y en esto siempre le ayudó su madre. Tuvo varios novios antes de casarse. El más importante fue un muchacho estudiante de medicina cuando Silvia tenía 14 años de edad.

Se casó a los 19 años, "un año más grande que Marcela". Creo que me casé por curiosidad del sexo (fue mi primera relación sexual... con la presión que sentía de mi papá que el apellido, que no se qué). También me casé por el de-

seo de sentirme libre. Es decir, ya no tenía que seguir bajo la tutela de las nueve de la noche". Pregunto si se liberó: "Relativamente, porque había épocas que hacía crisis (su esposo) y quería que estuviera en casa y que no saliera de ella. Por temor que algo me pasara. Me quitaba las llaves del coche para que no salga en coche y salga en camión. Tenía sus cosas medio así... desajustes... hasta que un día le aventé el coche y me compré un coche yo y ahí jamás me volvió a quitar la llave".

En un primer momento la relación con Eduardo, su esposo, fue muy "bonita". Pero él empezó a actuar como su padre, a restringirle las salidas, a desconfiar de ella. Esta vez, Silvia no aguantó, "no le toleré. Quería ser autoritario conmigo pero no lo logró". También existían problemas económicos. Siendo de una familia adinerada y teniendo un trabajo poco remunerado, Eduardo aceptaba regalos y comida de su madre, quien según Silvia, siempre trató a Eduardo como si fuera un niño. Al embarazarse, Silvia decidió trabajar ya que no podía aceptar que su hija pasara hambre como ellos hasta ese momento. Rechazó los regalos de la suegra y Eduardo encontró un mejor empleo. Posteriormente, al tener una situación más desahogada y después que muriera su madre, Silvia se dedicó al hogar y a cuidar a sus hijos. Con Eduardo tuvo dos separaciones; ambas a causa de la misma mujer. La primera duró un año durante el cual Silvia vivió con su pa-

dre y sus hijos trabajando. Eduardo le pidió que volviera y mantuvieron la relación cuatro años más. De nuevo le pidió Eduardo la separación y el divorcio, ya que "quería ser feliz" y estaba enamorado de otra mujer. Silvia se fue de la casa dejando a los hijos con Eduardo hasta el momento en que pudiera mantenerlos. Recuerda que Eduardo ni siquiera la dejó llevarse el auto bueno. Pregunto por qué se fue ella de la casa dejando a sus hijos sin pedir ayuda de ningún tipo. Responde: "Tengo ese defecto. Me irrita depender de algo. La primera vez me salí con mis hijos y sufrí mucho. No tenía dinero ni para comprarles una paleta. Esta vez fue con maña. No me los llevo hasta que pueda mantenerlos. Si yo sola en casa de mi prima me sentí chinche sin un quinto, imagínate con mis hijos. Yo no quería que estuvieran de arrimados. Yo quería sola, sola. Quería mi independencia y la de mis hijos". Estuvo separada de sus hijos seis meses. Los veía cada 15 días ya que vivían en provincia. Poco después Eduardo se trasladó a la ciudad y Silvia se enteró que los niños vivían prácticamente solos con la empleada. Decidió rentar una casa y llevárselos a vivir con ella. Dice: "Con mi papá no podía irme. Ya estaba casado y con su nueva mujer no era lo mismo".

Tercera Entrevista. Pregunto por su trayectoria profesional.

Estudió para educadora de párvulos por ser esta una carrera corta. Trabajó menos de un año antes de casarse y reinició actividades durante su primer embarazo hasta la muerte de su madre (aproximadamente cinco años). Durante es te tiempo el trabajo le servía "como terapia"; no le gustaba estar en casa todo el día y podía distraerse en la escuela con sus alumnos. Recuerda que en esta época le ofrecieron la dirección de una escuela, posición que rechazó. Dice: "En ese entonces no tenía ningún interés en mejorarme profesionalmente, era para distraerme". Al ocurrir la separación definitiva con su esposo volvió al trabajo, esta vez "por ne cesidad", para mantener a sus hijos.

En 1975 (año del aborto) aceptó una posición como directora de una guardería. Le interesaba meterse en otra área de la educación. Además, lo sentía más enriquecedor ya que podía ver el desarrollo de niños desde los 45 días de na cidos hasta los seis años. Le dieron una guardería problemá tica. "No tenía el mínimo de organización; cada quien jalaba para sus intereses y era una de robos. Y los niños, pues ahí almacenados. Lo que menos importaba eran los niños. Los amarraban a la cuna, o a la basínica mientras las trabajadoras leían o tejían. Había mucho que hacer y me costó trabajo, y a muchos no les gustó. Pero al final llegaron a estar a gusto y a tomarle cariño al trabajo".

En 1977 le ofrecieron la coordinación de una zona de guarderías donde ha trabajado hasta el momento. Silvia ha tratado de reorganizar las guarderías a su cargo, de unificar los programas y se ha encontrado con dificultades, especialmente con las personas en cargos superiores a ella. Cree que esta situación se debe a "politiquería, competitividad, el no querer que una persona sobresalga más que ellos". Dice: "Si yo lo hago, no lo hago por decir yo lo hice, o es mi trabajo. No. Me importa hacer algo en beneficio de los niños porque en última instancia los únicos perjudicados son los chiquitos de los errores de los adultos". Silvia ha defendido su posición y ha logrado que se instalen algunas de las medidas que ha propuesto. Al hablar de sí misma como jefe comenta: "Me dicen que soy exigente, me irrita el desorden, sí, me irrita la desorganización. No me cabe en la cabeza cómo gente profesional puede ser desorganizada... dicen que soy dictadora y yo creo que sí... siempre fui medio especial".

Pregunto si era tan organizada cuando nacieron sus hijos. "No. Cuando nacieron mis hijos estaba bien baquetona, bien irresponsable; con mi mamacita que todo me lo resolvía. Cuando yo los tuve, los tuve con la ilusión de mi muñequito. No había conciencia plena de lo que era un hijo. La tuve hasta después. Si la hubiera tenido antes, hubiera pensado más en tener hijos, o tal vez sólo hubiera tenido uno".

Cuando murió su madre sintió el peso de la responsabilidad y "miedo de poder sacarla adelante -esa responsabilidad. Me dio temor pero a la vez dije 'ya está hecho y ni modo, ahora tengo que seguir adelante'".

Pregunto si considera que su forma de relacionarse con Gabriel es distinta a como se relacionó con Eduardo.

Piensa que sí ha cambiado mucho. Considera que la experiencia sirve de aprendizaje y así como se casó con Eduardo para liberarse del control paterno, ahora con Gabriel, siente que "soy yo, ya no me controla nadie. Tengo mis opiniones muy definidas y el hecho que condesienda no quiere decir que he cambiado en mi manera de pensar. Con Eduardo yo tenía un poquito la cosa de darle gusto y tratar de romper con mis estructuras... En esa época estaba muy reprimida... no me podía enfrentar a mi papá. No aceptaba lo que no me convenía pero no tenía el valor de enfrentarme y decir no lo hago... Con Eduardo tenía independencia relativa porque también tenía ideas especiales, pero no me lo ponía tan tajante como mi papá. En un tiempo sí fue doblar las manos, pero después nos dividimos porque sencillamente yo tenía ganas de vivir, porque me faltó vivir, divertirme".

Pregunto cómo enfrenta los problemas con Gabriel ahora.

"He cambiado muchísimo, muchísimo, muchísimo". Sien-

te que Gabriel la conoció en una época en que estaba formada y la aceptó con todos sus problemas. "Cuando decidimos vivir juntos él sabía que yo tenía problemas. Entonces se trataba de llegar a un punto medio porque tenemos ideas muy diferentes". Describe a Gabriel como un hombre porfiado, que defiende su punto de vista hasta el fin. Dice: "Imaginate, dictador con dictadora". Le gustaría compartir más cosas con Gabriel, pero él es un hombre que insiste en mantener una parte de su vida separada de la casa. En ocasiones tiene relaciones con otras mujeres y Silvia lo sabe. Ella es hogareña y le tiene mucho afecto a Gabriel; le gusta su compañía y el compartir diario, pero, reflexiona, "cuando yo lo conocí, él ya era así, así que me digo 'qué alegas si ya sabías cómo era'". A Silvia no le interesa conocer otros hombres, o salir con ellos. Piensa que el día que le interesara otra persona posiblemente vendría una ruptura ya que no es persona de "salir con uno y con otro".

A Gabriel lo conoció mientras trabajaba de directora de una guardería. Le pareció un hombre interesante. "Me agradó su compañía, su plática, su vida tan interesante que ha tenido". El salía de una relación conflictiva y se "agarró" de Silvia para solucionar su problema. Silvia también pasaba por momentos difíciles. Estaba sola, "tenía flojera de pensar en una relación". El ser divorciada la colocaba en una posición incómoda "como una fruta a la mano para el

que quiera", y eso la decepcionaba mucho. Decidió no ver a nadie, dedicarse al trabajo y a sus hijos. Dice: "No me interesaba nada, nada, de salir al cine o de ver una amiga. Nada para mi vida personal... Era una autodestrucción. Las relaciones que había vivido eran pasajeras, no dejaban nada. Añoraba mi vida de pareja". Su hija la animaba a salir, a divertirse. Cuando conoció a Gabriel decidió salir con él y al poco tiempo (mes y medio) decidieron vivir juntos. Esto causó problemas con sus hijos varones quienes, por influencia del padre, se fueron a vivir con él. Silvia reflexiona, "cuando me metí con él pensé que no tenía nada que perder... hasta después me di cuenta de que expuse a mis hijos. Cuando se fueron me dolió mucho pero pensé egotamente, 'ellos algún día se van a retirar y yo me voy a quedar sola y esta es una oportunidad que tengo que probar'".

Pregunto por su vida sexual.

Con su primer esposo hubo épocas buenas y malas. Al principio fingía orgasmo para no lastimarlo. Posteriormente (aproximadamente un año) logró tener satisfacción completa pasando a depender la relación sexual de la relación de pareja. Es decir, cuando estaban bien esto se reflejaba en su vida sexual. También hubo épocas de "ausentismo" en que no le interesaba el sexo en lo más mínimo. Con Gabriel existe otra situación. Le gustaría que sus relaciones sexuales fuera

ran más frecuentes. Cree que él se está acabando en ese aspecto. Cuando lo conoció "ya tenía cierta problemática. Además, Gabriel requiere de ciertas situaciones específicas que yo no estoy de acuerdo". No tienen una vida sexual con la regularidad que Silvia quisiera. Sin embargo dice: "Yo ya sabía y lo acepté, así que no alego".

Pregunto cómo se trató el tema del sexo en su casa.

"Se hablaba de sexo esporádicamente, no era el tema prohibido, pero tampoco fue hablado muy abiertamente. Lo hablaba con mi mamá, sin llegar a la plenitud de preguntarle por su vida como lo platico con mi hija". Antes de tener relaciones sexuales tuvo mucha curiosidad. Su primera relación fue con Eduardo y la recuerda como "bonita por todo lo que había detrás, el cariño, la vida nueva..."

Menstruó a los 12 años "cuando no era chicha ni limonada", como decía su mamá. Se sintió muy importante y esperaba el acontecimiento. Su madre le había explicado todo y para Silvia significaba ser señorita y poder usar ropa diferente y tacones.

Salió con varios muchachos antes de casarse, teniendo un novio formal a los 14 años que era varios años mayor que ella.

Pregunto por sus relaciones de amistad.

Considera que es amable con la gente, pero difícil de llegar a conocer. Tiene buenas amigas; algunas de la adolescencia y otras del tiempo en que empezó a trabajar. Tiene relación especial con una prima, Elsa, quien la ayudó mucho al separarse de Eduardo. Ha tenido problemas con sus hijos y con Gabriel a causa de esta prima, ya que la consideran muy "mandona". Sin embargo, Silvia cree que lo que Olga le ha dado es impagable y por lo tanto ha tratado de mantener la amistad a toda costa. En general es muy privada con sus "cosas". Piensa que no tiene otra persona por qué saber lo que le pasa.

Pregunto de nuevo cómo se sintió cuando sus hijos se separaron de ella.

Tuvo culpa y sintió tristeza. Cree que la reacción de ellos fue influenciada por su padre. Recuerda que el día que se fueron llegó Eduardo por ellos y en la tarde habló éste por teléfono para avisarle que se quedaban con él. Silvia pidió hablar con ellos y les ofreció su casa. Les dijo que podrían volver cuando quisieran. "Me dolió por mucho tiempo pero también pensé que había sido una decisión de ellos y que yo no podía forzarlos a algo que no querían".

Hace poco tiempo murió Eduardo en un accidente y los hijos de Silvia volvieron a vivir con ella. Ha sido una situación difícil en donde Silvia siente que es la directora

de la orquesta, que tiene que aliviar las tensiones entre sus hijos y Gabriel. Han habido celos; Gabriel se siente desplazado y los hijos de Silvia consideran que la casa no es suya; piden permiso para todo. Ella ha tratado de que se sientan más en casa y ha hablado mucho con Gabriel para tratar de solucionar el problema. Cree que últimamente están mejor. Los observa más juntos, viendo un programa de televisión o un partido de fútbol. También ha hablado con sus hijos acerca de Gabriel, y los dos aprueban que esté con él, que se haya casado, "porque ellos piensan que nos casamos".

Pregunto cómo reaccionó ante la muerte de Eduardo.

"Me dolió muchísimo. He pensado mucho en él y me da una lástima inmensa que haya sufrido tanto".

Post-data

Marcela, la hija de Silvia, recientemente se separó de su esposo. Cuando hice la entrevista ella y su hija, Marcelita, estaban ahí. Al finalizar la conversación pregunté por ella y Silvia me respondió que últimamente se ha dedicado bastante a su nieta. Siente mucha lástima por su hija, que esté pasando por un periodo duro y trata de ayudarla en todo lo que puede. Se hace tiempo para estar más en casa, para que de esta manera Marcela pueda salir y conocer otros muchachos "y tal vez rehacer su vida". También la ha impul-

sado a volver al colegio pero Marcela no tiene interés en es
tudir.

Ana Rosa

Edad: 36 años, nutricionista. Termina la maestría en nutrición. Tiene 19 años de casada y cuatro hijos: Soledad, de 19 años, Roberto de 17, Marta de 15 y Paula de 11 años.

Dos abortos: el primero entre Roberto y Marta, el segundo en 1972.

Primera Entrevista. Al empezar la entrevista relata que su marido, Rubén, había malentendido el tema de mi trabajo. Pensaba que necesitaba entrevistar a mujeres que hubieran abortado y que trabajaran cuando sucedió el episodio. Ana Rosa le recuerda que el segundo aborto lo tuvo cuando ya trabajaba. A él se le había olvidado ese aborto.

El primer aborto sucedió entre su segundo y tercer hijos. Soledad, la hija mayor, tenía dos años y Roberto 10 meses. Tenían una situación económica precaria ya que su esposo trabajaba y estudiaba. Incluso la niña mayor vivía con sus suegros. Fue una decisión muy difícil para ella. "En ese tiempo no estaba muy pegada a la iglesia pero en todo caso hay un arraigo de 12 años de colegio de monjas. Además, si tu te pones a pensar bien, es realmente un verdadero asesinato. Ahora yo lo racionalizo. En ese momento más bien me dolía, no hubiera querido tener la necesidad de hacerlo".

Sigue: "Me llevó Rubén y volvimos, me acuerdo, en un taxi, y me acuerdo muy bien que se me perdió la cartera con los anteojos... Los perdí no más".

La decisión de abortar fue compartida con su esposo. "No me hubiera atrevido jamás a hacer una cosa así sola". Pensaron que otro hijo en ese momento hubiera sido caótico. Sin embargo, siempre le queda dando vueltas, "que por qué, que a lo mejor"... ya que al poco tiempo queda embarazada de nuevo y esta vez decide tener el hijo. Relata que en un primer momento pensó en abortar pero al llegar el médico éste le pregunta si está segura y Ana Rosa se da cuenta que no lo está. Dice: "Me paré y me fui. O sea eso es más o menos para darte idea de lo impactante que fue para mí (el primer aborto)". Reflexiona que en ese tiempo no había muchos sistemas de prevención del embarazo. "Me acuerdo que estaba sencillamente el de los períodos, el ritmo, que era el único que yo conocía. Y no había píldoras todavía. Existía el "ramse" (diafragma), pero todo esto te significaba un gasto, ir al médico... en ese tiempo era bien al lote yo, no me preocupaba de la salud..."

El aborto en sí, o sea la operación, no le resulta traumática. Se hace en una clínica, con médico, anestesia y no tiene secuelas posteriores. Lo terrible para ella es la situación, tanto así que Ana Rosa cree influyó mucho en que

no abortará en esa segunda ocasión. Recuerda que en ese tiempo tenía 20 a 21 años y no racionalizaba mucho las cosas, "era re-cabra, más bien era una actitud espontánea al tomar decisiones". Ha sido ahora, con el nacimiento de su nieto y con la edad, que ha elaborado más las cosas. También le han dado ganas de tener otro hijo aunque sabe que no es el momento apropiado para ella y su esposo. Siente que sus hijos empezarán a irse "que ya nos quedarán cinco años para hacer este grupito y se va a empezar a dispersar, tal vez sea una cosa medio primitiva, de la familia, no querer que se vayan. A lo mejor eso me ha hecho elaborar y pensar más para atrás".

Después del aborto recuerda haber estado muy triste y con sentimientos de culpa. Sin embargo, rápidamente se mete en la rutina diaria que era "muy agotadora". Yo estaba con mis guaguas* sola, sin empleada, cocinaba, lavaba, planchaba, hacía todo... entonces no me quedaba tiempo para pensar".

Considera que la decisión fue compartida con su esposo. El la acompañó a la clínica, consiguió el médico y el dinero. Una vez hecho el aborto no se habló más del asunto. Dice: "No me acuerdo nunca haber tratado este punto con Rubén... Nunca lo hemos conversado, ves tú, de lo que yo sentía. Y lo de la decisión que tomé esa vez que me bajé de la camilla y me fui, tampoco lo conversó mayormente". Poco

*Bebés.

después menciona que no recuerda bien, pero cree que al conversar con Rubén de su embarazo, fue idea de él abortar (la primera vez). Dice: "No se, a lo mejor él me lo planteó. Entonces, la relación mía era bien dependiente de él. En general, yo acepté y sigo aceptando muchas cosas que dice Rubén. O sea, yo todavía, era bien... el lazo afectivo que tenemos era bien así, cordón umbilical, como que había traspasado a mi mamá para acá. A lo mejor si en el primer momento le hubiera dicho no, a lo mejor él me hubiera aceptado, pero yo sentí que también era el camino". Con el segundo aborto la situación había cambiado: "Yo ya estaba parada en mis propios pies; estaba más decidida y esa vez lo decidí muy yo". En esa ocasión (hace ocho años) quedó embarazada después de haberse ligado las trompas por tener varices internas. La doctora que la atendía sugirió que abortara.

En esa época la relación de pareja estaba en crisis. Ana Rosa considera que para su esposo fue muy conflictivo el que ella terminara sus estudios y comenzara a trabajar; es decir, que se independizara más de él. "Según él, Medicina (la facultad) era un antro de perdición... o sea, Rubén sintió que era un terreno que él no conocía, que habían otras personas, especialmente hombres. Es celoso, muy celoso". Rubén le controlaba las horas de entrada y salida de la casa. En general, fue "una lucha continua por independizarme y tra

bajar". También influyó el que Ana Rosa se hubiera ligado las trompas. A Rubén no le gustaba la idea y Ana Rosa cree que los problemas entre ellos empezaron a "aflorar" con la "esterilización".

Ana Rosa recuerda que mientras estudió no hubo ningún problema; Rubén la ayudaba y apoyaba. Pregunto cómo decidió entrar a la universidad. Inició sus estudios por primera vez recién casada esperando a su hija mayor. Posteriormente ingresó de nuevo antes de embarazarse por segunda vez para dejarlo después de unos meses. La última vez ingresó al nacer su tercera hija (después del aborto) y dijo "esta vez no me salgo" y no salió a pesar de tener su última hija dos meses antes de recibirse.

Pregunto más sobre el segundo aborto; cómo se sintió. Dice: "Bien indiferente. No me hice ningún problema, como medio absuelta de culpa. No, no me hice ningún problema, que yo me fuera..., no, o sea, sentía que por un lado estaba mi salud en juego. Tenía a los niños chicos y era importante que yo estuviera, que no me arriesgara. Por otro lado, fue la misma doctora quien lo sugirió... o sea era una cosa terapéutica. Después, tal vez, yo he pensado más este asunto, en el sentido de que hasta qué punto yo no deba tener, por razones de tipo físico, otra guagua. O sea, bien en concreto, mi organismo como que está deteriorado, o no está de-

teriorado, yo no creo que pueda estar tan deteriorado. A lo mejor es porque me siento muy bien..." Relata que hace un año la operaron para extirparle un tumor no canceroso de la matriz y que a raíz de eso le prohibieron las píldoras anti-conceptivas y el dispositivo intrauterino. Es necesario que vuelva a ligarse las trompas pero su esposo no quiere. "Yo creo que tiene una enorme desconfianza todavía; desconfía mucho de mis sentimientos". Ana Rosa preferiría hacerse la es terilización ya que a pesar de querer otro hijo piensa que no resultaría cómodo a "estas alturas de la vida". Dice: "Yo se que son como deseos un poco idealistas, y no los voy a concretar en absoluto". Pero "no he tomado ninguna decisión (en cuanto a la operación). O sea, guardé el papel esperando la decisión de Rubén". Por el momento usan preservativos "como él fue el más partidario, él dio la solución". Algunos amigos han sugerido que Rubén se esterilice pero él no quiere. Dice: "es un ser bien especial, o sea, muy avanzado, muy racional, pero tiene un arraigo de latino machista increíble".

Pregunto cómo le afecta esto.

"En parte me gusta y en parte me desagrada. Su cuota de celos es grata, pero llevada al extremo es bien nefasto". Rubén ha tenido momentos de muchos celos. Por ejemplo, de recién casados, después que empezó Ana Rosa a trabajar, y

más recientemente, con el pediatra de sus hijos. Todas las veces, según Ana Rosa celos infundados. Ella se describe a sí misma, como celosa, especialmente al principio de su matrimonio cuando era solamente dueña de casa y Rubén llegaba con amigas de la universidad. Se sentía muy insegura; "yo era bien tontita... siempre en la casa... yo no tenía nada de que hablar con ellas porque mi mundo era muy chiquito, muy rutinario". Piensa que ahora pueden compartir más, que tienen más cosas de qué conversar. Sin embargo, todavía se considera insegura; las situaciones nuevas le provocan cierta ansiedad y en los estudios tiene muchas veces la sensación de que le "faltan cosas", que no maneja bien "la cosa" y vuelve a insistir una y otra vez hasta que logra entender.

Pregunto cómo se interesó en nutrición.

"Desde siempre". Tenía una amiga mayor nutricionista que la influenció. En un principio entró a veterinaria, posteriormente a educación para el hogar y la tercera vez se postuló en nutrición. "Toda la vida me gustó... si tu me preguntas si volvería a estudiar, me habría gustado estudiar medicina y haberme especializado en nutrición.

Pregunto cómo entró a la maestría.

Ingresó a la maestría en un momento de crisis en el trabajo. Había un clima de inestabilidad, "cualquier amiga te po

día hacer una trampita" que era muy desagradable. Además, su mejor amiga se había ido a Guatemala. Ana Rosa se sentía sola, desganada, sin interés. Habló con un amigo, psiquiatra, quien le sugirió se dedicara a hacer pequeñas tareas hasta que hubiera una coyuntura tal que le permitiera salir becada para estudiar. Ana Rosa, en el momento adecuado, posuló al Magister en nutrición del Instituto Nutricional y después de muchos obstáculos logró un permiso con goce de sueldo. En esta ocasión Rubén la apoyó ofreciendo pagarle los estudios si no conseguía la beca. Le hizo bien estudiar. "Yo volví muy tranquila a trabajar, fue una verdadera terapia. Me gusta harto estudiar... Yo creo que soy competitiva en un plano, me gusta dar pruebas... es competencia conmigo misma... demostrar que lo que estudié lo puedo vaciar acá. Volví a una etapa de cabra chica, fue entretenido y volví muy tranquila y con mucho ánimo a estudiar, o sea a trabajar y acá estoy re-contra-bien". Su departamento está ligado a la Universidad de Chile; Ana Rosa se dedica a la investigación y a la docencia, siendo las dos actividades de su agrado. Ayuda mucho el que su esfuerzo sea reconocido. Le han pedido que reemplace a varios profesores, que dé conferencias y además la universidad ha decidido financiar uno de sus proyectos de investigación.

Segunda Entrevista. Pregunto por su familia.

Son de una pequeña ciudad al sur de Santiago. Ana Rosa es la segunda hija existiendo una diferencia de seis años entre ella y su hermana mayor. Sus padres se separaron después de 12 años de matrimonio, a los tres años de edad de Ana Rosa. El padre se trasladó al sur y su madre trabajó desde ese momento con sus propios padres en el "boliche"* de la familia. Recuerda que a su padre lo vio ocasionalmente durante su niñez, cuando su hermana lo llevaba a visitarlo. El resto del tiempo vivió sola con su madre y durante el día con sus abuelos.

Entró al colegio a los cinco años. Su madre trabajaba todo el día y no podía estar con ella. Dice "yo me la llevaba colgada de las faldas de ella, así que me pusieron en el colegio". Su hermana, a los 12 años, se fue de internada a un colegio en Santiago. Había repetido un curso y la madre de ellas consideró necesario que estuviera más controlada. Existían numerosos problemas entre ellas fundamentalmente porque "mi mamá es una persona muy austera, muy introvertida. Nosotros no fuimos una familia de recibir amigos en la casa... vivíamos solas no más. Mi hermana, por el otro lado, le gustaba pololear** ya en ese tiempo y mi mamá la castigaba. Situación que yo me adapté muy bien con mi ma

*Pequeña tienda.

**Tener novios.

má y no tuve ningún problema".

Cuando su hermana salía de vacaciones iban juntas a visitar al padre hasta que su hermana se casó. A partir de ese momento no volvió a ver a su padre hasta su propio matrimonio.

Pregunto por la separación de sus padres.

Nunca lo conversó con su madre pero cree que se debió a que el padre era un hombre muy irresponsable, "rápidamente perdía los trabajos, bastante enamorado y por otro lado muy bueno para tomar, para beber". La situación entre ellos se volvió muy conflictiva y él se fue al sur donde vive con una señora mayor que él, dueña de un fundo. En seguida dice: "Yo a mi padre, no lo veo desde que me casé. No lo he visto más. Mi hijo no lo conoce. Si tu me preguntas qué siento por él, yo te voy a decir que no es ni odio, ni tampoco un cariño; o sea es una persona muy ajena a mí. En cambio con mi madre, se que me siento mucho más apegada. Ella me respeta, no discute conmigo. Pero mi mamá es bien difícil de carácter, muchos defectos".

Pregunto si tuvo problemas con su madre al iniciar su relación con Rubén.

Al principio, a su madre le gustó mucho la idea. Le parecía un buen muchacho, serio y trabajador. Las familias

de ambos se conocían y Ana Rosa era íntima amiga de la hermana de Rubén. Sin embargo, cuando su madre vio que el "pololeo" era serio, "que nos enamoramos" le empezó a molestar la situación. Trató de separarlos; le decía a Ana Rosa que seguramente Rubén tenía otra "polola" en Santiago, donde él estudiaba y trabajaba. Por otro lado, a él lo "picaba" diciéndole: "Fíjate que anda fulanito detrás de Ana Rosa". Les restringía las salidas. Ana Rosa cree que esa actitud ayudó a que se unieran más y que terminaran casándose cuando ella tenía 17 años (y él 24), en contra de la voluntad de su madre. "Un año antes de que nos casáramos, ya nosotros estábamos decididos que nos íbamos a casar". Ana Rosa quedó embarazada por acuerdo común como una manera de presionar a su madre. Esperó hasta el cuarto mes de gestación para comunicarle a su madre la situación ya que no querían que ésta la obligara a abortar. Ana Rosa reflexiona: "Fue un pololeo demasiado maduro para la edad que tenía yo, o sea, él vivía celándose, decía que no lo quería, que le demostrara que lo quería, bien celoso, bien Otelo. Pero por otro lado, era muy bonito porque era muy romántico": en seguida recuerda que su niñez fue muy solitaria, "mi mamá y yo".

Hizo sus estudios en un colegio de monjas. Recuerda esos años con agrado a pesar que las monjas le parecían muy egoístas. Le molestaba que se hicieran diferencias entre las niñas por su posición socioeconómica. Además, había una

división entre aquellas que provenían de familias españolas, niñas rubias, y las "chilenas" morenitas. Sin embargo, cuando tuvo que asistir al Liceo, por razones económicas; resintió el cambio. En esa época, su hermana estudiaba en Santiago y no alcanzaba el dinero para tener a las dos en un colegio privado. Así que a Ana Rosa la "sacrificaron". Dice: "Fue bien tremenda la situación mía porque caí en un curso, yo debo haber tenido 12 años, y tenía compañeras de 15, bastante experimentadas". Se hablaba de sexo, de menstruación y ella no sabía nada de eso. En su casa el sexo siempre fue un tema tabú y recuerda que cuando menstruó por primera vez, fue su hermana la que dijo lo que tenía que hacer sin explicarle lo que pasaba. Estuvo muy mal en el Liceo. La profesora la hostilizaba por venir de un colegio de monjas, la regañaba sin razón, le tiraba las llaves al pupitre, y Ana Rosa lloraba todos los días antes de irse al colegio. El hermano de su madre, un tío "solterón que era mi padrino", ofreció pagar el colegio de monjas donde terminó sus estudios.

Pregunto cómo fue la relación con su hermana.

"Mala, muy mala, hasta el día de hoy. Nunca hemos sido hermanables". Ana Rosa era la preferida de la madre y su hermana la del padre. "Mi hermana es de pelo castaño claro, muy blanca, era la belleza de la familia... y yo era el moni

to feo de la familia. Mi mamá en ese sentido parece tener la filosofía de dividir para reinar. Entonces a mi hermana la vestían muy bien, le daban muchas regalías y yo era la negrita fea; pero yo era inteligente". Considera que aún ahora existen problemas de rivalidad. Su hermana siente que ellos (Ana Rosa y su esposo) han llegado "muy arriba", es decir que han estudiado, son profesionales, mientras que ella y su esposo son empleados. Además, tienen otro "sistema de valores". Por ejemplo: ambas tienen hijas que se han embarazado antes de casarse. Ana Rosa aceptó la situación y le dio todo su apoyo a su hija. Su hermana, por el contrario, dejó de ver a su hija. "Mi hermana rompió... es culpa de la educación. Mi mamá es así. Mi mamá, por ejemplo, no quiere ver a esta nieta". A Soledad, la hija de Ana Rosa, en cambio, la trata bien y quiere al nieto debido, en gran parte a la actitud de Ana Rosa y su esposo, y de la misma Soledad quien considera que no tiene nada que esconder.

Pido que describa a su madre.

"No era muy buena moza. Antes mi mamá se arreglaba, se veía muy bien. Ahora lo habitual es un dejarse estar. Le gusta comprar ropa, es su hobby; sin embargo, nunca la usa. Nunca intentó volver a casarse. No recuerdo haber visto un atisbo así de coquetería en ella".

Su madre se casó a los 24 años teniendo un periodo de

tres años sin poder tener hijos; "no quedaba", dice Ana Rosa, "Y por lo que ella me ha dicho no tuvo abortos nunca". Después del nacimiento de su hermana tardó seis años en volverse a embarazar. "Entre medio no hubo abortos, no hubo nada, y después tres años de matrimonio y nada".

La familia de su madre es de origen campesino. El abuelo trabajó mucho hasta que logró comprar una tienda y tener una posición económica relativamente buena. Tuvieron cinco hijos (cuatro hombres y la mamá de Ana Rosa) dos de los cuales murieron. De su abuela dice: "Es una vieja jodidísima, dominante hasta el día de hoy. Maneja a sus hijos, maneja a mi madre", quien después de casarse Ana Rosa, volvió a vivir con sus padres "como si fuera una niña solterona". De sus tíos uno quedó soltero (porque su abuela nunca le permitió casarse) y el otro, que sí se casó, no tuvo hijos. Ana Rosa y su hermana fueron las únicas nietas pero aún así "no fueron afectuosos. No creas que por falta de cariño, son poco demostrativos, gente muy huraña.

Curiosamente, la madre de Ana Rosa, fue "bastante moderna para esa época". Estudió en Santiago contabilidad viviendo sola en una pensión. "Pololeaba" bastante, era alegre, andaba en motocicleta. Ana Rosa comenta "Imagínate que motos deben haber habido".

Conoció a su padre en una playa. Ella estaba en re-

poso por tener una "sombra al pulmón". "Mi tía (la hermana de su padre), estaba con el mismo problema y mi padre llegó a visitarla, lo conocí y empezaron a pololear".

Describe a la familia de su padre como gente de clase media bastante "relacionada", muy buena para hacer vida social; "buenos para pasear, para hacer tremendas comilonas, fiestocas. La gente más 'hi' de la ciudad". Ana Rosa no se sentía bien ahí. La preferida era su hermana a quien consideraban hija del padre, mientras que ella era la hija del otro lado de la familia. Dice: "Allí no tenía lugar". Para su padre "sus ojos eran mi hermana", así como Ana Rosa, después que se casó su hermana, pasó a serlo para su madre. Dice: "Conmigo fue mucho más afectuosa; siempre respetó mis decisiones". Cree que esta actitud de su madre se debió a que Ana Rosa hubiera estudiado ya que su madre nunca se cansó de repetir: "Hay que ser profesional porque una mujer debe tener el respaldo de su título". Recuerda que el día que se recibió, casualmente el día del santo de su madre, ésta sollozó, "no podía hablar. Cuando llegué a casa me tenían una torta* enorme. La misma chiquilla (la empleada) me hizo una torta en la que habían metido mano mis hijos. O sea, era todo un acontecimiento, todo el mundo feliz". Cuando le entregaron el título su madre le regaló un anillo de oro con una perla que todavía guarda. "O sea, ella se realizó con eso... chochea con lo que yo hago y con Rubén es igual".

*Pastel.

La situación de su hermana es diferente. Ha sido empleada de correos durante mucho tiempo y ha hecho estudios de contabilidad, pero sin recibirse. Ana Rosa comenta que su hermana es muy neurótica. "Tuvo que salir (de su trabajo), se sentía perseguida, que la miraban mal, tiene problemas". (En otro momento de la entrevista dice que su hermana, de joven, fue muy gorda, pasaba todo el día comiendo; su madre gastaba mucho dinero en ella, es decir en alimentarla, vestirla y pagarle el colegio en Santiago. Por eso Ana Rosa tuvo que entrar al Liceo). Su hermana tiene un hijo con "afasia y con problemas de tiroides" que no ha podido aprender a leer (tiene 17 años). No saben si fue genético o si fue secuela del parto.

Pregunto cómo es la relación entre su madre y sus hijos.

Dice: "Mi mamá, su mundo son los hombres. O sea, si pudiéramos haber sido hombres, mi hermana y yo, habría sido feliz. Entonces con mi hijo, tiene un cariño bastante especial. Marta (la hija que viene después del primer aborto) es ahijada de ella y ni se acuerda de su cumpleaños... A Roberto lo adora. El único mérito es que es hombre".

Pregunto el por qué de esa actitud.

"Las mujeres son un problema. Hay que cuidarlas mucho;

hay que protegerlas, no es una gracia ser mujer. Es una actitud campesina que viene de mis abuelos". Cuenta que cuando nació su madre, el abuelo (padre de su mamá) no quiso ni verla, aunque posteriormente fue la regalona* de él. Inmediatamente dice: "Por el lado de Rubén no he visto esa actitud". Con su familia política siente mucha cercanía, especialmente con su suegro de quien "aprendió a pensar". Con su suegra ha tenido problemas, "porque ella es muy sensitiva y yo soy muy espontánea, entonces de repente puedo decir brutalidades que no tengo ninguna intención y ella se siente. Pero en el fondo, la relación es buena". Es íntima amiga de su cuñada a quien ha considerado como hermana desde que eran niñas.

Tercera Entrevista. La entrevista no quedó grabada.

A continuación está un resumen de la misma.

Habló de la menarquia. Su madre (en la primera entrevista dice que es su hermana), le dijo cómo hacer las toallas y le explicó que era algo que le pasaría cada mes. Dice haber sido siempre normal, con cólicos esporádicos. No se "hizo problema" sobre la menstruación ni preguntó más. La información sexual la adquirió en el colegio con sus amigas. Recuerda que ésta era pobre y llena de mitos.

Su primer y único noviazgo fue con Rubén a los 15

*Mimada.

años. Al preguntarle por la separación que tuvieron hace varios años, responde que fue por causa de otra mujer, una muchacha alumna de él, muy joven. Recuerda que en ese tiempo estaban muy distanciados, que prácticamente no hablaban. Habían tenido diferencias desde 1970. Posteriormente, a raíz de su esterilización, empeoró la situación provocando una separación que duró varios meses. Al principio, Ana Rosa se sentía muy sola y con mucha rabia. Sin embargo, dice que al poco tiempo (aproximadamente tres meses) empezó a recuperarse de la pérdida y a tener más confianza en sí misma. Se dio cuenta que podía hacer cosas sola y cuando Rubén volvió se sintió con la fortaleza suficiente para plantear la relación en otros términos. "La relación se ha reestructurado. El es más hogareño, se dedica más a los niños, es más cariñoso". En cuanto a las relaciones sexuales, las describe como "bonitas", aunque no muy frecuentes, arguyendo que la potencia baja con la edad. Dice: "No es como al principio". Cuando iniciaron su vida sexual él se mostró comprensivo y bueno. Al principio ella sólo sentía satisfacción de ternura; fue posteriormente que llegó al orgasmo. Ahora se siente satisfecha y dice que sus relaciones son "normales". Nunca ha tenido relación con otro hombre ya que no ha sentido el deseo de hacerlo a pesar de que Rubén le "fue infiel". Mientras estuvieron separados la pretendió un médico y cree Ana Rosa que si Rubén se hubiera tardado más en volver, ella

hubiera iniciado en algún momento una nueva relación.

Pregunto cómo es la relación con sus hijos.

Ana Rosa considera tener buena relación con ellos.

Le gustan mucho los niños y le encanta estar con ellos. Conversan de las cosas que les preocupan, trata de comprenderlos, a cada uno, según su edad y la etapa por la que pasa. También ha tratado de mantener con ellos una relación abierta y sin temas prohibidos, al contrario de lo que hizo su madre con ella. Con la hija mayor, Soledad, tuvo problemas un tiempo ya que ésta pensaba que sus padres no la querían tanto como a su hermano. De niña, la habían dejado en casa de los abuelos paternos ya que atravesaban por un momento económicamente difícil. Ana Rosa relata que tuvo muchos problemas posteriormente con su suegra ya que ésta no quería devolverle a Soledad. "Fue una lucha bien larga pero al final la recuperé". Con su tercera hija, Marta, siente una cercanía especial, quizá porque es la que más se parece a ella en carácter, la más espontánea.

BIBLIOGRAFIA

1. ARAY, Julio. Aborto. Estudio Psicoanalítico, Hormé, Buenos Aires, 1968.
2. BARANGER, W. Posición y Objeto en la Obra de Melanie Klein, Ed. Karglemann, 1978.
3. BASZ, S. y col. El Edipo y la Clínica Freudiana. Conceptos de J. Lacan, Helguero Editores, Buenos Aires, 1978.
4. BLEGER, José. Temas de Psicología. Entrevista y Grupos, Nueva Visión, Buenos Aires, 1978.
5. BLEGER, José. Psicología de la Conducta. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1976.
6. BLEICHMAR, Hugo. Introducción al Estudio de las Perversiones. La Teoría del Edipo en Freud y Lacan, Helguero Editores, Buenos Aires, 1976.
7. DALSACE, J., DOUULEN-ROLLIER. Por y Contra del Aborto, Granica Editor, Argentina, 1971.
8. DE BEAUVOIR, S. The Second Sex, Vintage Books, Nueva York, 1974.
9. DEUTSCH, H. La Psicología de la Mujer (2a. Parte), Editorial Losada, Buenos Aires, 1971.
10. ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA. MACROPAEDIA, 15th Ed. Vol. 2, Chicago, London, Benton Pubs., 1979.
11. FREUD, S. Obras Completas, Biblioteca Nueva, Madrid, 3a. Edición.
 - a) Tres Ensayos para una Teoría Sexual
 - b) Teorías Sexuales Infantiles
 - c) Un Recuerdo Infantil de Leonardo de Vinci
 - d) Recuerdo, Repetición y Elaboración
 - e) Duelo y Melancolía
 - f) Psicoanálisis y Teoría de la Libido

- g) Algunas Consecuencias Psíquicas de la Diferencia Sexual Anatómica
 h) Sobre la Sexualidad Femenina
 i) La Femenidad
 j) Sobre la Psicogénesis de la Homosexualidad Femenina
 k) La Disolución del Complejo de Edipo
 l) La Organización Genital Infantil
12. GRINBERG, L. Culpa y Depresión, Paidós, Buenos Aires, 1976.
 13. GRINBERG, L. y Rebeca. Identidad y Cambio, Paidós, Buenos Aires, 1976.
 14. HORNEY, K. Feminine Psychology, Norton Books, Nueva York, 1976.
 15. HORNSTEIN, L. B. Teoría de las Ideologías y Psicoanálisis, Ed. Kargiemann, Buenos Aires, 1973.
 16. IRIGARAY, Luce. Speculum. Espéculo de la Otra Mujer, Editorial Saltés, Madrid, 1974.
 17. KLEIN, M. El Psicoanálisis de Niños, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1976.
 18. KLEIN, M. Love, Guilt and Reparation, Norton Books, Nueva York, 1977.
 19. KLEIN, M. Envy and Gratitude, Norton Books, Nueva York, 1976.
 20. KLEIN, M. El Primer Año de Vida del Bebé, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1976.
 21. LANGER, M. Maternidad y Sexo, Paidós, Buenos Aires, 1978.
 22. LANGER, M. Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico, Folios Editores, México, 1981.
 23. LAPLANCHE, J. y PONTALIS, B. Diccionario de Psicoanálisis, Editorial Labor, Madrid, 1977.
 24. LEAL, Luisa Ma. El Problema del Aborto en México, Miguel Angel Porrúa Ed., S. A. México, 1980.
 25. LILLE DE, Leonor. El Aborto, Pro-Maternidad en la Pareja, Tesis Profesional, México, UNAM, 1981.

26. MEAD, M. Male and Female, Penguin Books Ltd., England, 1971.
27. MITCHELL, J. Psychoanalysis and Feminism, Penguin Books Ltd., England, 1974.
28. RASCOVSKY, A. El Conocimiento de la Mujer, Ed. Orión, Buenos Aires, 1974.
29. SAFOUAN, M. La Sexualidad Femenina según la Doctrina Freudiana, Ed. Crítica, Barcelona, 1979.
30. SAGAN, C. The Dragons of Eden, Ballantine Books, Nueva York, 1978.
31. SAUVY, A. y col. Historia del Control de Nacimientos, Ediciones Península, Barcelona, 1972.
32. SEGAL, H. Introducción a la Obra de Melanie Klein, Paidós, Buenos Aires, 1981.
33. WINKLER, J. La Formación Universitaria del Psicólogo Clínico a través del Trabajo en Grupo Operativo, 1981 (Mimeo, próxima publicación).